

Para escribir bien y comprender todo lo que lea, adquiera uno de estos Diccionarios

3'50 pesetas

Nuevo Diccionario de la Lengua Española

6 pesetas

Diccionario de la Lengua Castellana

Consta de 739 páginas y Mene más de tres millones de letras. Edición sólida y lujosamente encuadernada

"La Fuente" : Diccionario Enciclopédico Ilustrado

9 pesetas

Publicado bajo la dirección de don José Alemany, de la R. A. E. Contiene 80.000 artículos, 1.014 grabados, 370 retratos, 100 cuadros, 13 mapas en color, 3 cromotipias. — Un volumen ricamente encuadernado en tela

Diccionario Enciclopédico Ilustrado de la Lengua Española

18 pesetas

Publicado bajo la dirección de don José Alemany, de la R. A. E., y de varios reputados especialistas. Contiene 90.000 artículos, 8.000 grabados, 2.000 retratos, 380 cuadros, 77 mapas en negro y en color, 15 cromotipias. Obra lujosamente encuadernada

Diccionario Francés-Español y Español-Francés

5'50 pesetas

(Con pronunciación figurada.) Los dos diccionarios juntos tienen 1.126 páginas y alrededor de cinco millones de letras. Encuadernada con lujo

Diccionario Inglés-Español y Español-Inglés

(Con pronunciación figurada.) Igualmente que el anterior, este Diccionario está muy indicado para escuelas

5'50 pesetas

RAMON SOPENA, Editor

Calle de Provenza, 93-97

Barcelona (España)

Librería de A. GARCÍA SANTOS

MORENO, 500, ESQUINA BOLÍVAR * * BUENOS AIRES

Ediciones de la casa y obras en administración y depósito

IDIOMAS

Castellano

BASTIANINI. Elementos de Prosodia. Enc. \$ 5.

— Elementos de Analogía. Enc. \$ 5.

— Elementos de Sintaxis. Enc. \$ 5.

— Lecturas y Bibliografías. Tomo I. Enc. \$ 5.

— Idem idem. Tomo II. Enc. \$ 5.

— Idem idem. Tomo III. Enc. \$ 5.

— Compendio de Gramática. Encuadernado, \$ 1.80.

— Tablas de la Preposición. Rústica, \$ 1.50.

CORTÉS PUENTE. Ortología y Ortografía. Rúst. \$ 0.50.

— — Ejercicios de Ortología y Ortografía y de Vocabulario. Tela, \$ 3.

GOYENECHÉ. Sintaxis. Enc. \$ 2.50.

CASO DE SEDANO ACOSTA. Enseñando Castellano. Tela, \$ 5.

— — Prosodia y Ortografía. Rústica, \$ 1.30.

HELLER (ISAAC). Ortografía. Encuadernado, \$ 3.50.

FORGIONE. Por la pureza del habla. Enc. \$ 2.

— Cuadernos de ejercicios prácticos de castellano, núms. 1 a 16, el ciento, \$ 10.

MAYER. Idioma Nacional. Rúst. \$ 2.

BERLITZ. Idioma Español. Tela, \$ 4.

— Idem idem. (Verbos). Tela, \$ 2.50.

— Idem id. (Comercial). Tela, \$ 2.50.

Francés

ARDIT. Curso de Francés. 1.º año. Enc. \$ 2.

— Idem idem. 2.º año. Enc. \$ 2.

— Idem idem. 3.º año. Enc. \$ 2.

— Idem idem. 4.º año (Litterature). Enc. \$ 2.50.

— Tableaux synoptiques de littérature. Rúst. \$ 1.

BEADOIN. Les premiers pas en français. Tela, \$ 1.50.

— Langue Française, 3.º y 4.º año. Enc. \$ 3.

BERLITZ. Francés. Primer libro. Tela, \$ 3.25.

— Idem. 2.º libro. Tela, \$ 3.50.

— Idem. Ilustrado para niños. Tela, \$ 3.

— Idem. Litterature et exercices. Tela, \$ 5.

— Idem. Grammaire pratique, 3. ts. c/u. Enc. \$ 2.25.

— Idem. Comercial. Tela, \$ 2.50.

LEGRAND Y DOYNEL. Francés. 1.º año. Enc. \$ 2.50.

— Idem. 2.º año. Enc. \$ 2.50.

— Idem. 3.º año. Enc. \$ 2.50.

— Idem. 4.º año. (Litterature). Enc. \$ 3.

TAVERNIER Y GUTIÉRREZ. Francés. Primer año. Enc. \$ 2.50.

— — Compendium de literatura. Encuadernado, \$ 3.

TAVERNIER. Curso de francés. Segundo año. Enc. \$ 2.80.

— Idem. 3.º año. Enc. \$ 3.

AUTOURDE. Método de francés. Primer año. Enc. \$ 3.50.

— Idem. 2.º año. Enc. \$ 3.50.

LANNE. Apuntes del Francés. Encuadernado, \$ 5.

— El Francés-Argentino. 1.º año. Encuadernado, \$ 2.50.

— Idem. 2.º año. Enc. \$ 2.50.

— Idem. 3.º año. Enc. \$ 3.

— Idem. 4.º año. Enc. \$ 5.

Inglés

ARDIT Y DILLON. Curso de inglés. 1.º año. Enc. \$ 1.50.

— — Idem. 2.º año. Enc. \$ 2.

LIBRERÍA DE A. GARCÍA SANTOS

BERLITZ. Inglés. Primer libro. Tela,
\$ 3-25.

- Idem. 2.º libro. Tela, \$ 3-50.
- Idem. Ilustrado para niños. Te-
la, \$ 3.
- English literature. Tela, \$ 5.
- Busines English. Tela, \$ 2-50.
- Clave de inglés. 1.º libro. Tela,
\$ 3-25.

Italiano

- ARDIT Y TROISI. Curso italiano. Pri-
mer año. Enc. \$ 2.
- Idem. 2.º año. Enc. \$ 2.
- CIATTINO. Manual práctico de italia-
no. 4.º año. Enc. \$ 2-50.
- Idem ídem. 5.º año. Enc. \$ 3-50
- ANSALDO (DUILIO). Gramática italia-
na. Rúst. \$ 3.
- BERLITZ. Italiano. Tela, \$ 4.
- Literatura italiana. Tela, \$ 4.

Alemán

- BERLITZ. Alemán. Primer libro. Tela,
\$ 3-20.
- Idem. 2.º libro. Tela, \$ 3-50.
- Idem. Ilustrado para niños. Te-
la, \$ 3.
- Literatura alemana. Tela, \$ 4.

Latín

- MOLINÉ. Gramática Latina. 1.ª par-
te. Enc. \$ 4-50.
- Idem. 2.ª parte. Enc. \$ 3-50.
- Epítome Historiae. Enc. \$ 2.
- Autores clásicos latinos. 2.º año.
Enc. \$ 2-50.
- Idem ídem. 3.º año. Enc. \$ 3.
- Idem ídem. 4.º año. Enc. \$ 3-20.
- Idem ídem. 5.º año. Enc. \$ 3-50.
- Idem ídem. 6.º año. Enc. \$ 6.

Griego

- INAMA. Gramática griega. 1.º libro.
Rúst. \$ 3.
- Idem ídem. 2.º libro. Rúst. \$ 3.

HISTORIA

Antigua (Oriente, Grecia y Roma)

- BARRENECHEA. Historia ant. Oriente.
Rúst. \$ 1.
- Idem ídem. Grecia. Rúst. \$ 1-20.
- Idem ídem. Roma. Rúst. \$ 1-50.
- HERNÁN GÓMEZ. Historia ant. Orien-
te. Rúst. \$ 1-80.
- Idem ídem. Grecia. Rúst. \$ 2.
- ROCHA. Algunas cuestiones de His-
toria Antigua. Rúst. \$ 0-90.
- BONIFACIO. Hellas (Grecia). Rústica,
\$ 3.

Edad, media, moderna :: y contemporánea ::

- BARRENECHEA. Edad Media. Rústica,
\$ 1-20.
- Edad Moderna. Rúst. \$ 2.
- REYES /RUIZ. Historia Contemporá-
nea. Rúst. \$ 4.

Argentina

- ASTOLEI Y MIGONE. Historia Argen-
tina. Rúst. \$ 4.
- RIVERA CAMPOS. Historia Argentina.
Tomo I. Enc. \$ 3.
- Idem íd. Tomo-II. Enc. \$ 4-50.
- MARTÍNEZ (J. A.). Formación Política
Argentina. Rúst. \$ 2.
- MARRAZZO (J.). Diccionario histórico
y geográfico de la República Argen-
tina. Rúst. \$ 2. Tela, \$ 4.
- GROSSO. Curso de historia nacional.
Enc. \$ 2-70.
- Nociones de historia nacional.
Enc. \$ 1-30.
- MILLÁN. Historia Argentina. Encua-
dernado, \$ 1-20.

Americana

- BOSQUE. Historia Americana y Ar-
gentina. Enc. \$ 4.
- OLOVER Y SOMMARIVA. Historia Ame-
ricana y Argentina. Enc. \$ 5.

Historia de la Civilización

- MARTÍNEZ (J. A.). Historia de la Ci-
vilización. Tela, \$ 2-50.
- TREVISAN Y SINLAND. Historia de la
Civilización. Tela, \$ 9-50.

GEOGRAFÍA

Argentina

- TOBAL. Lecciones de geografía Argentina. Enc. \$ 5.
 BELTRÁN. Geografía de la Argentina. Enc. \$ 5.
 ACEVEDO DÍAZ. Geografía de la República Argentina. Tela, \$ 5.
 MARRAZZO. Diccionario Histórico y Geográfico de la República Argentina. Rúst. \$ 2. Tela, \$ 4.
 GUERRINI. Geografía Argentina. Encuadernado. \$ 2.30.
 URIEN y COLOMBO. Geografía de la República Argentina: 2 tomos. Rústica, \$ 8. Tela, \$ 12.
 LIVSCHITZ. Cartografía Geométrica. 4.ª parte. Rep. Argentina. Rúst. \$ 2.

Europa y Oceanía

- BELTRÁN. Cuadernos de Cartografía. Europa. Rúst. \$ 2.
 — Geografía de Europa y Oceanía. Enc. \$ 8.
 LIVSCHITZ. Cartografía Geométrica. 2.ª parte. Europa y Oceanía. Rústica, \$.

América

- BELTRÁN. Geografía de América y en especial de la Argentina. (Ed. 1925). Enc. \$ 8.
 — Cuadernos de Cartografía. América y en especial de la Argentina. Rúst. \$ 2.
 ACEVEDO DÍAZ. Geografía de América. Tela, \$ 4.50.
 CAMPO (WILSON DEL). Geografía política y económica de América. Encuadernado, \$ 2.50.
 LIVSCHITZ. Cartografía Geométrica. 3.ª parte. Continente Americano. Rúst. \$ 2.

Asia, África y Oceanía

- BELTRÁN. Geografía de Asia, África y Oceanía. Tela, \$ 4.50.
 — Cuaderno de Cartografía. Asia, África y Oceanía. Rúst. \$ 1.50.

- LIVSCHITZ. Cartografía Geométrica. 1.ª parte. Asia y África. Rúst. \$ 2.

Geografía física

- BELTRÁN. Geografía Científica General. (Lo inerte y lo vital). Encuadernado, \$ 5.50.
 BELTRÁN (O. R.). Cartilla de Geografía astronómica, física y biológica. Enc. \$ 2.

MATEMÁTICAS

Aritmética

- ORTELLS. Aritmética y Algebra. Primer año. Tela, \$ 3.50.
 — Idem idem. 2.º año. Tela, \$ 3.50.
 PRAGNERE (P.). Aritmética razonada. Enc. \$ 4.50.
 — Aritmética práctica. Enc. \$ 4.50.
 WILSON RAE. Curso teórico-práctico de aritmética. Enc. \$ 4.
 — Clave del curso teórico-práctico de aritmética. Rúst. \$ 1.50.
 ALZÁA. Aritmética. 1.ª año. Tela, \$ 4.
 — Idem. 2.º año. Tela, \$ 4.
 CARELLI. Aritmética y Algebra. Encuadernado, \$ 2.50.
 RIVERA (HUGO). Aritmética. 1.ª parte. Enc. \$ 2.
 — Idem. 2.ª parte. Enc. \$ 2.
 RAVINALE. Aritmética. Enc. \$ 4.
 VEGA OLMOS. Aritmética y Algebra. Enc. \$ 3.
 HELLER (A.). Aritmética. Rúst. \$ 1.
 HELLER (I.). Aritmética Comercial. Enc. \$ 3.50.
 COTARELO. Taqui-rítmica. (Cálculo abreviado). Enc. \$ 2.
 RE (DANTE). Aritmética. Rúst. \$ 1.50.
 SALESSI SEMPER. Aritmética Elemental. Enc. \$ 2.

Álgebra

- CASARIEGO. Algebra Elemental. Primera parte. Enc. \$ 3.50.
 — Idem. 2.ª parte. Enc. \$ 3.50.
 BEAUDOIN. Elementos de Algebra. Tela, \$ 1.50.
 — Apuntes de Algebra. Rúst. \$ 1.50.

LIBRERÍA DE A. GARCÍA SANTOS

- ALZÁA. Álgebra. 1.^a parte. Tela, \$ 6.
 — Idem. 2.^a parte. Tela, \$ 6.
 WENTWORTH Y SMITH. Álgebra. Tela, \$ 6.
 RAVINALE. Álgebra. Enc. \$ 5.
 ORTELLS. Representación Gráfica de las Ecuaciones. Tela, \$ 4.
 SASLAW. Compendio de Álgebra. Rústica, \$ 1.

Geometría

- CASARIEGO. Geometría plana. Encuadernado, \$ 3.50.
 — Geometría del Espacio. Encuadernado, \$ 3.50.
 ALZÁA. Geometría plana. 1.^a parte. Tela, \$ 2.50.
 — Idem idem. 2.^a parte. Tela, \$ 3.50.
 — Idem idem. 3.^a parte. Tela, \$ 4.
 — Geometría del Espacio. Tela, \$ 4.50.
 PRAGNERE (P.). Geometría Plana. Encuadernado, \$ 4.50.
 WENTWORTH Y SMITH. Geometría. Tela, \$ 6.
 RAFFINELLI. Geometría descriptiva. En rúst. \$ 6.

Trigonometría

- GARZÓN (J. M.). Trigonometría. Rústica, \$ 4.80. Tela, \$ 6.
 BIGLIANI Y TUCCI. Trigonometría. En rúst. \$ 2.
 ALZÁA Y JAIME. Trigonometría. Tela, \$ 6.
 ORDÓÑEZ. Trigonometría. Rúst. \$ 12.
 — Trigonometría Esférica. Rúst. \$ 18.
 PASTOR. Tablas de Logaritmos. Rústica, \$ 2.50.
 ORDÓÑEZ. Levantamiento de Planos. Rúst. \$ 10.
 — Determinación del tiempo, por alturas y distancias. Rúst. \$ 3.

CONTABILIDAD COMERCIO - ECONOMÍA

- BUGNOT. Contabilidad y Teneduría de Libros. Enc. \$ 6.
 MIRAVETE ABELLÁN. Teneduría de Libros. Enc. \$ 5.

- PAGANO. Contabilidad. Tela, \$ 8.
 — Clave de Contabilidad (agotado).
 — Contabilidad de Seguros. Tela, \$ 10.
 HELLER (I.). Contabilidad «Sistema Heller». Tela, \$ 6.
 — — Modelos de Contabilidad «Sistema Heller». Tela, \$ 2.50.
 — — Consultor del Comerciante. Tela, \$ 3.
 HELLER (A.). Contabilidad y Teneduría de Libros. Tela, \$ 6.
 — — 50 Modelos de Contabilidad. Rúst. \$ 2.
 — — Cálculos Mercantiles. Enc. \$ 3.
 — — Consultor del Comerciante. En rúst. \$ 3.
 — — Correspondencia. Rúst. \$ 1.
 RUÍZ MORENO. Economía Comercial. Rúst. \$ 5.
 NASINO. Economía Política. (2.^a edición). Enc. \$ 12.
 — Finanzas. Rúst. \$ 10.
 — Economía Social y Mutualismo. Rúst. \$ 10.
 LESTARD. Práctica Bancaria. 1.^a parte. Rúst. \$ 5.
 — Idem idem. 2.^a parte (agotada).
 — Idem idem. 3.^a parte. Rúst. \$ 4.
 — Idem idem. 4.^a parte (agotada).
 — Idem idem. 5.^a parte. Rúst. \$ 4.
 REPETTO Y GILLI. La Prima Rowan (Salarios). Rúst. \$ 3.
 GONZÁLEZ GALÉ. Matemáticas Financieras. Rúst. \$ 5.
 RAVINALE. Matemáticas Financieras. Enc. \$ 4.
 OLIVER. Impuesto a la Renta. Rústica, \$ 1.
 — Política Comercial. Rúst. \$ 1.

CIENCIAS FÍSICO - QUÍMICAS

- DOYNE. Física. Tomo I. Tela, \$ 4.50.
 — Idem. Tomo II. Tela, \$ 4.50.
 PÉREZ AVENDAÑO. Física. Tela, \$ 9.
 ALZÁA. Física. 1.^a parte. Tela, \$ 7.
 — Idem. 2.^a parte. Tela, \$ 8.

Química Inorgánica y Orgánica

- SABATINI. Química Inorgánica. Rústica, \$ 3.50.

CALLE MORENO, 500: BUENOS AIRES

- FRADE Y BARASSI. Química Inorgánica. Rúst. \$ 4.
ANDÍA. Compendio de Química. Rústica. \$ 1.50.
BERARDI. Química Inorgánica. Encuadernado, \$ 6.
— Química Orgánica. Enc. \$ 6.

CIENCIAS NATURALES

Zoología

- PEYLOUBET Y OXIBAR. Zoología. Enc. \$ 4.
LUTZ (OTTO). Zoología Elemental. Tela, \$ 5.
ETCHEGARAY. Zoología. Enc. \$ 4.
SOLÁ. Elementos de Zoología. Tela, \$ 5.50.
— La víspera del examen de zoología. Rúst. \$ 1.50.
CENDRERO. Zoología. Rúst. \$ 4.30.

Botánica

- PEYLOUBET. Botánica. Enc. \$ 4.
DURAÑONA Y PERALTA RAMOS. Botánica. Tela, \$ 6.
DURAÑONA. Curso de Botánica Médica. Tela, \$ 9.
ETCHEGARAY. Botánica. Enc. \$ 4.
CENDRERO. Botánica. Rúst. \$ 3.65.
DELLISANTI Y D'ANNA. Botánica. En rúst. \$ 2.50.

Mineralogía y Geología

- PEYLOUBET. Mineralogía y geología. Tela, \$ 6.
IZQUIERDO BROWN. Petrografía. Rústica, \$ 1.
CENDRERO. Geología. Rúst. \$ 3.65.

ANATOMÍA

FISIOLOGÍA E HIGIENE

- BOATELLA. Anatomía y Fisiología. Tela, \$ 6.50.
PÉREZ. Anatomía Humana. Tela, \$ 6.50.
SOLÁ Y LÓPEZ. Anatomía y Fisiología. Tela, \$ 7.
PICASSO Y CAZÓN. Anatomía. Tela, \$ 7.
— Fisiología. Tela, \$ 7.

- CENDRERO. Elementos de Anatomía y Fisiología. Rúst. \$ 5.50.
— Nociones de Anatomía, Fisiología e Higiene. Rúst. \$ 3.20.
WILLIAMS. Compendio de Anatomía. Rúst. \$ 2.
PÉREZ Y WEIGEL. Fisiología. Tela, \$ 4.
ANDÍA. Tejido Nervioso. Rúst. \$ 1.50.
MUNIAGURRIÁ. La Flor Humana (Puericultura). Enc. \$ 2.50.
ETCHEGARAY. Higiene y Puericultura. Tela, \$ 6.00.
CENDRERO. Elementos de Higiene. Rúst. \$ 2.75.

LITERATURA

Teoría Literaria

- MARTÍN ARAGÓN. Preceptiva Literaria. Tela, \$ 3.
COSTA RUBERT Y MORALES. Literatura Preceptiva. Rúst. \$ 4.
GARZÓN. Literatura Preceptiva. En rúst. \$ 4.80. Tela, \$ 5.50.

Historia de la Literatura

- BASTIANINI. Historia de la Literatura Castellana. Tomo I. Rúst. \$ 6.
— Idem ídem. Tomo II. (En prensa).
ABEL PINÓ. Historia de la Literatura Castellana. Tela, \$ 6.
CORTÉS PUENTE. Historia de la Literatura Castellana. 3.^a edición. Rúst. \$ 2.
KATZ Y DEPETRIS. Historia de la Literatura Española. Enc. \$ 3.
GIMÉNEZ PASTOR. Los Poetas de la Revolución. (Estudios de Literatura Argentina). Rúst. \$ 1.
MARTÍNEZ (F.). Historia de la Literatura Argentina. Tela, \$ 3.

FILOSOFÍA

Psicología

- PATRASCIOU. Psicología. Tela, \$ 5.50.
DEDEU. Psicología. Rúst. \$ 6.
GRAS (A.). Lecciones de Psicología. Rúst. \$ 6.
HERSCHEL. Psicología. Tela, \$ 3.

Lógica

- PARASCOIU. Lógica. Rúst. \$ 3.50.
 GRAS (M. C.). Lógica. Rúst. \$ 4.50.
 MARTÍNEZ (F.). Lógica. Enc. \$ 3.50.
 COBOS DARACT. Lógica. Tela, \$ 7.
 CORRALES. Lecciones de Filosofía. Tela, \$ 3.

INSTRUCCIÓN CÍVICA

- BELTRÁN. Instrucción Cívica. Encuadernado, \$ 4.50.
 — Educación Cívica Primaria. Encuadernado, \$ 1.30.
 — Argentinidad. Rúst. \$ 2.50.
 CARLÉS. Nociones de Derecho Argentino. Tela, \$ 4.
 KATZ y DEPETRIS. Instrucción Cívica. Enc. \$ 3.
 — Constitución de la Nación Argentina. Rúst. \$ 0.20.
 HERNÁN GÓMEZ. Moral Cívica y Política. Rúst. \$ 3.
 GUERRINI. Ciudadano Argentino. Encuadernado, \$ 1.50.

PEDAGOGÍA

- PATRASCOIU. Pedagogía. Tela, \$ 5.50.
 — Metodología. Tela, \$ 5.
 — Paidología. Rúst. \$ 5.
 — Práctica y Crítica Pedagógica. Rúst. \$ 2.50.
 — Diccionario Pedagógico. Encuadernado, \$ 12.
 CALZADA (A.). Apuntes Pedagógicos. Tela, \$ 4.50.
 VERGARA. Filosofía de la Educación. Rúst. \$ 6.

CALIGRAFÍA

- CUÉLLAR. Caligrafía Inglesa Comercial, 5 cuadernos, c/u. Rúst. \$ 0.20.
 — Caligrafía Redonda, 5 cuadernos c/u. Rúst. \$ 0.30.
 — El Calígrafo Argentino, 3 cuadernos, c/u. Rúst. \$ 0.20.
 — Caligrafía Gótica, 2 cuadernos c/u. Rúst. \$ 0.50.
 HUSSON. 4 Cuadernos de Caligrafía inclinada, c/u \$ 0.20.

- HERRERA. 6 Cuadernos de Caligrafía, c/n. Rúst. \$ 0.20.
 HELLER (I.). Caligrafía Moderna. En rúst. \$ 1.

TAQUIGRAFÍA

- AMEGHINO. Taquigrafía. Rúst. \$ 1.
 TAULLARD. Taquigrafía (Sistema «Pitman»). Rúst. \$ 2.
 HELLER. Taquigrafía. Enc. \$ 3.
 COCA PADRÓ. Historia de la Taquigrafía. Rúst. \$ 1.

TEXTOS DE LECTURA

- RAPALLINI DE ARROCHE. Horas Felices. Enc. \$ 0.75.
 ROQUÉ DE PADILLA. ¿Querías leer? Enc. \$ 0.60.
 — Lo que cuentan los árboles. Enc. \$ 1.30.
 SOLER. Método de Lectura. Encuadernado, \$ 0.70.
 MONTES. La Frase, Primera. Encuadernado, \$ 0.60.
 — La Frase, Segunda. Enc. \$ 0.75.
 WEST. Mario Progresando. Enc. \$ 1.
 HUSSON. Enseño a leer. Enc. \$ 1.20.
 — Sé leer. Enc. \$ 1.40.
 LATALLADA. Hogar y Patria. Encuadernado, \$ 1.50.

COLECCIÓN F. T. D.

- Gramática Castellana. 1.º grado. Encuadernado, \$ 1.
 Idem idem. 2.º grado. Enc. \$ 1.60.
 Idem idem. 2.º grado (Maestro). Encuadernado, \$ 5.
 Idem idem. 3.º grado. Enc. \$ 3.
 Idem idem. 3.º grado (Maestro). Encuadernado, \$ 6.
 Aritmética. 1.º grado. Enc. \$ 0.80.
 Idem. 1.º grado (Maestro). \$ 3.
 Idem. 2.º grado. Enc. \$ 1.70.
 Idem. 2.º grado (Maestro). Enc. \$ 6.
 Idem. 3.º grado. Enc. \$ 3.50.
 Idem. 3.º grado (Maestro). Enc. \$ 6.
 Geometría Práctica. 1.º grado. Encuadernado, \$ 0.80.
 Idem idem. 2.º grado. Enc. \$ 2.20.
 Idem idem. 2.º grado (Maestro). Encuadernado, \$ 3.

- Lengua Francesa. 1.^{er} grado. Encuadernado, \$ 1.70.
 Idem idem. 1.^{er} grado (Maestro). Encuadernado, \$ 3.50.
 Idem idem. 2.^o grado. Enc. \$ 3.
 Historia Sagrada. 1.^{er} grado. Encuadernado, \$ 0.90.
 Idem idem. 2.^o grado. Enc. \$ 1.60.
 Ciencias Físicas y Naturales. Encuadernado, \$ 1.80.
 Elementos de Física. Enc. \$ 3.50.
 Elementos de Física (Clave). Enc. \$ 3.
 Elementos de Química. Enc. \$ 3.50.
 Inglés. 1.^a parte. Enc. \$ 2.10.
 Idem. 2.^a parte. Enc. \$ 3.50.
 Francés. 1.^a parte. Enc. \$ 1.70.
 Idem. 1.^a parte (Clave). Enc. \$ 3.50.
 Idem. 2.^a parte. Enc. \$ 3.
 Idem. 2.^a parte (Clave). Enc. \$ 3.50.
 Geografía y Atlas. 1.^{er} libro. Encuadernado, \$ 1.50.
 Idem idem. 2.^o libro. Enc. \$ 3.
 Lecturas Graduadas. 2.^o grado. Encuadernado, \$ 1.
 Idem idem. 3.^{er} grado. Enc. \$ 1.30.
 Idem idem. 4.^o grado. Enc. \$ 1.60.
 Idem idem. 5.^o grado. Enc. \$ 2.20.

BIBLIOTECA

LA CULTURA ARGENTINA

- Volúmenes, tamaño chico, cada uno, rúst. \$ 1.
 Volúmenes, tamaño grande, cada uno, rúst. \$ 2.

POESÍAS

- PALACIOS (TEODORO). Gajos de Om-bú y de Laurel. Rúst. \$ 2.
 — — Lira Escolar. Rúst. \$ 2.
 — — Canta el Corazón. Rúst. \$ 2.
 MELGAR. Fábulas. 1.^a serie. Rúst. \$ 1.
 — Idem. 2.^a serie. Rúst. \$ 1.
 ESCARDÓ. Versos. Rúst. \$ 2.
 — La Inquietud del Camino. Rústica, \$ 2.
 ETCHGOYEN. Flechas Aureas. Rústica, \$ 2.
 CALASANZ REBASA. Del Arbol del Corazón. Rúst. \$ 2.50.
 MACÍ. De mi Camino. Rúst. \$ 2.50.

CÓDIGOS ARGENTINOS

(Edición de bolsillo)

- Código Civil (con notas de Vélez Sarsfield). Tela, \$ 5.
 Código de Comercio. Tela, \$ 3.
 Código de Procedimientos Civil y Comercial de la Capital. Tela, \$ 3.
 Código de Procedimientos en lo Criminal, de la Capital. Tela, \$ 2.50.
 Código de Justicia Militar. Rústica, \$ 2.50.
 Código Rural de la Provincia de Buenos Aires. Tela, \$ 2.
 Código Rural de los Territorios Nacionales. Tela, \$ 2.

OBRAS DE DERECHO

- ARMENGOL. Ley de Quiebras. Rústica, \$ 10. Enc. tela, \$ 12.
 FREITAS. Código Civil, 2 tomos. Encuadernado, \$ 35.
 PIÑERO. Derecho Penal. (Conferencias). Enc. \$ 8.
 BIDAÚ. Apuntes de Internacional Público. Enc. \$ 12.
 ROSE TIETJEN. Incapacidad de la mujer casada. Rúst. \$ 5.
 LAVISTA Y MORDEGLIA. Notas de Introducción al Derecho. Rúst. \$ 1.50.
 LÓPEZ (OCTAVIO (V.)). La Delincuencia Infantil. Rúst. \$ 2.

RÁDIOTELEFONÍA

- HERNÁNDEZ OTERO. Cómo se hace un receptor. Rúst. \$ 1.
 — — Cómo se hace un transmisor. Rúst. \$ 1.

MEDICINA

- LLAMBIAS (J.). Anatomía y Fisiología patológicas. Rúst. \$ 24.
 NAVARRO MALBRÁN. Primeros Auxilios. Tela, \$ 6.50.
 WEHINGER. Manual de Naturopatía. Rúst. \$ 1.
 KUHN. Nueva Ciencia de Curar. Tela, \$ 7.
 — Expresión del rostro. Tela, \$ 9.
 — Crianza de los Niños. Rúst. \$ 0.80.

LIBRERÍA DE A. GARCÍA SANTOS

- O'GORMAN. El Médico en Casa. En rúst. \$ 1. Enc. tela, \$ 2.
ALLENDE. Clínica Médica. 1.^a parte. Rúst. \$ 5.
— Idem ídem. 2.^a parte. Rúst. \$ 8.

OBRAS VARIAS

- GILLI. Einstein explicado. Rúst. \$ 2.
BARRENECHEA. Historia estética de la Música. Rúst. \$ 4.
BUCICH ESCOBAR. Historia de los Presidentes Argentinos. Rúst. \$ 3.
LOZANO MOUJÁN. Historia de la Pintura. Rúst. \$ 2.50.
REMONDEAU. Orientaciones de la Juventud Argentina. Rúst. \$ 3.
MOSCARDA. Cartilla Militar. Enc. \$ 1.
ALLENDE. Cisco de Retama. Rústica, \$ 3.
BERGARA. Del Tigre a Mar del Plata. Rúst. \$ 1.
VIALE (CÉSAR). El Deporte Argentino. Rúst. \$ 2.
— — Los juegos en Grecia. Rústica, \$ 0.50.
GATTI (J. C.). Cooperativas Escolares. Rúst. \$ 1.
GIRÓN. Formulario de Abonos. Rústica, \$ 1.50.
— El Agricultor. Rúst. \$ 1.50.
CORTÉS CONDE. Teoría Policial. En rúst. \$ 3.50.
D'ARLY. Tratado de Ajedrez. Rústica, \$ 1.
PÉREZ MENDOZA. El Ajedrez en la Argentina. Tela, \$ 6.

- RAVINALE. Cosmografía. Tela, \$ 3.
— Merceología. 1.^a parte. Enc. \$ 4.
— Idem. 2.^a parte. Enc. \$ 5.
BERRUTTI. Teatro. Tomo I. Rúst. \$ 2.
LÓPEZ (MARÍA CARMEN). La Cocina Mundial. Rúst. \$ 1.50.
SCHOUPE. La mujer cristiana. Rústica, \$ 0.50.
ESCUDERO. Apuario de Arquitectura de la República Argentina. Año 1922. Rúst. \$ 6. Enc. tela, \$ 8.
— Idem ídem ídem. Año 1923. Rústica, \$ 6. Enc. tela, \$ 8.

OBRAS

DE CARLOS M. URIEN

- Recuerdos de viaje, de Buenos Aires a Chile. \$ 2.
La Victoria de Maipú. \$ 2.50.
La Asamblea General Constituyente de 1813. \$ 3.
El General Lucio V. Mansilla. \$ 3.
Mitre. Contribución al estudio de la vida pública del Teniente General Bartolomé Mitre. 2 tomos. \$ 10.
Temas Viejos y Temas Nuevos. \$ 4.
Revelaciones de un manuscrito. \$ 2.
Paso de los Andes y Batalla de Chacabuco. \$ 5.
Carta abierta al Dr. Melián Lafinur. Juan Carlos Gómez. \$ 0.80.
La Efeméride del día 24 de Mayo. 1 folleto. \$ 1.
Monumento al Gaucho. \$ 1.

CONDICIONES DE VENTA

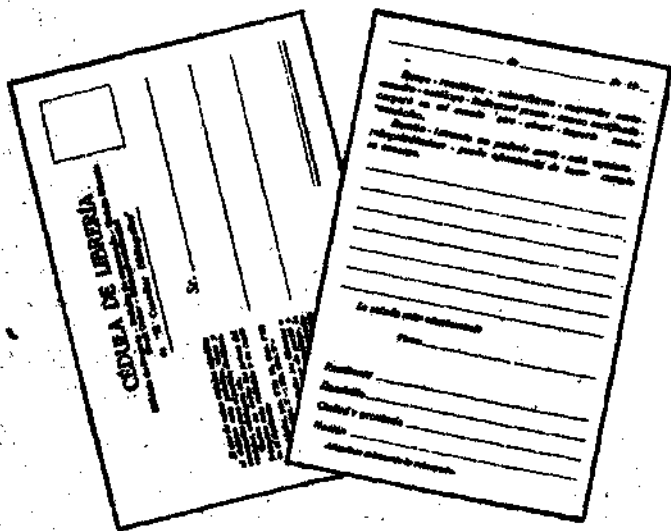
Los precios establecidos en este Catálogo son *Netos, al Contado y Sin Descuento.*

No se atenderá pedido que no venga acompañado de su importe en bono postal, giro bancario o libranza sobre casa comercial de esta plaza.

Todos los pedidos serán despachados inmediatamente de recibidos, siendo por cuenta del comprador los gastos que origine la remesa.

Cédulas de librería

de El Consultor Bibliográfico



Con la edición de estas cédulas creemos atender una necesidad sentida por todos los que tienen trato continuo con los libros. Lo mismo el editor que el librero, el bibliófilo o el estudiante, reconocerán que nuestras cédulas constituyen el sistema más práctico, claro y económico para el pedido de libros, revistas, catálogos, informes, etc. Unen a la claridad y al despacho, las ventajas del coste insignificante y del franquicio reducido. Circulan en todos los países como papeles de negocios y por consiguiente, con tarifa muy inferior a la de la postal simple.

Pídanse en todas las librerías o directamente (franco de porte) a esta Administración.

Precios: 10 cédulas, 0'25 ptas. — 50 cédulas, 1'10 ptas.
100 " 2'00 " — 500 " 9'00 "

GUÍA DE LIBRERÍAS

ALEMANIA

Libros y diarios alemanes
Exportación inmediata

Werner, Freundt & Co.
Johannissgasse, 6 Leipzig

Haga usted
sus pedidos de música a

Rob. Forberg
Editora y comisionista,
que le atenderá con esmero
Talstr, 19 Leipzig

ARGENTINA

Poblet Hnos. y Compañía
Librería Académica. Libros científicos,
especialmente de medicina
Callao, 713 Buenos Aires

Librería Jurídica de
Valerio Abeledo
Gran surtido en obras de derecho
Lavallo, 1,368 Buenos Aires

Librería San Jorge
Santa Fe, 2,118 Buenos Aires
Importación de libros. Todas las
novedades nacionales y extranjeras

Librería y editorial «Peuser»
San Martín, 200, esq. Cangallo
Buenos Aires

Alfa y Omega
Ediciones. Importación y exportación
de libros de enseñanza
Callao, 575 Buenos Aires

Librería de M. García
Obras literarias y universitarias
Calle 7, núm. 1,094 La Plata

Librería Argentina de
Luis Simián
Surtido completo de obras clásicas
Dean Funes, 61 Córdoba

Centro de suscripciones y librería
de
Guzmán y Sánchez
25 de Mayo, 213-17 Tucumán

BRASIL

Librería de
Samuel Núñez López
Obras portuguesas y españolas
Alfandenga, 47 Río de Janeiro

CUBA

Librería de
Roque Antufiño Hnos.
«La BURGALOSA»
Máximo Gómez, 23 Habana

La Casa de Wilson
Librería, papelería y quincalla
Santos Alvarado y C.ª S. en C.
Pi y Margall, 52 Habana

J. R. Velis
Librería, Papelería, Revistas
San Carlos, 113 Cienfuegos

ECUADOR

Librería e imprenta «Gutenberg»
de
Elicio A. Uzcátegui
Bulevar 9 Octubre, 218-220 Guayaquil

ESPAÑA

Librairie Française
Rambla del Centro, 10 Barcelona

Librería Nacional y Extranjera

Carlos Seither

Rbla. de Cataluña, 72 Barcelona
Libros de todos los ramos y en todos los idiomas. Gran surtido de música clásica. Librería de arte general y aplicado

Librería Sintet

Comisión. Libros de medicina.
Ronda Universidad, 4 Barcelona

Editorial Canosa

Libros de arquitectura y arte en general

Libros técnicos de construcción
Barcelona (España) Rosellón, 207

Librería

Herederos de la Viuda de Pla

Obras literarias. Libros para niños. Devocionarios.

Fontanella, 13 Barcelona

Librería Universal, de

Pablo Schneider

Libros, revistas y diarios en todos los idiomas y de todos los países del globo

Rbla. de Cataluña, 54 Barcelona

Librería Casa Cuetos

Arte. Literatura. Revistas.

Teléfono 1682 A

Caspe, 12 Barcelona

Librería Ribó

Libros científicos e industriales
Pelayo, 42 Barcelona

Librería de

J. Ruiz Romero

(Suc. de J. Bastinos)

Pelazo, 52. Tél. 4819 Barcelona

Maison Française de Librairie

Louis Bergé

Rambla del Centro, 19. — Sucursal: Kiosque Français, Rambla Estudios, 7, Barcelona

Librería Española, de

Antonio López

(Antigua casa I. López Bernagosi)
Rbla. del Centro, 20 Barcelona
Surtido completo de obras españolas. Obras de todos los autores catalanes, antiguos y modernos

Librería Verdagner

Fons especial d'obres catalanes

A. Domènech, B. en C.

Rbla. del Centre, 5 Barcelona

R. G. Gorriaran

Especial surtido en libros de propaganda vegetariana

Plaza Nueva, 10 Bilbao

Librería de

Manuel Miñambres

Obras literarias y científicas

Gran Vía, 6 Bilbao

Viuda de Villar y Sobrino

Ediciones nacionales y extranjeras
Gran Vía, 32 Bilbao

Hijos de Santiago Rodríguez

Librería. Imprenta. Casa editorial.

Fundada en 1850

Apartado de Correos 55 Burgos

Fernando Fe

Puerta del Sol, 15 Madrid
Librería española y extranjera.
Suscripciones a todos los países.
Exportación a provincias y al extranjero.

Librería de Esteban Dossat Pl. Príncipe Alfonso, 9 · Madrid	Librería de ocasión de Melchor García Obras antiguas y modernas Catálogo gratis San Bernardo, 26 · Madrid
Librería Internacional, de Romo Obras científicas nacionales y extranjeras Alcalá, 5 · Madrid	«LIBROS» Librería enciclopédica Arte, Literatura, Medicina Julio B. Meléndez Nicolás M.ª Rivero, 12 · Madrid
Librería Universal de ocasión García, Rico y Compañía Notable surtido en libros antiguos Desengaño, 29 · Madrid	Gran librería médica de R. Chena y Compañía Apartado 7,004 Atocha, 145 · Madrid
Librería y Casa Editorial Hernando, S. A. Obras y material de enseñanza y Literatura Arenal, 11, y Quintana, 31	Librería general de ocasión, de Germán García 37, San Bernardo, 37 · Madrid Libros antiguos y modernos Compra de bibliotecas
Librería Musical Faustino Fuentes Gran surtido en música nacional y extranjera Arenal, 20 · Madrid	«Editorial Voluntad» Magnífico surtido en las librerías de Alcalá, 28, y Marqués de Ure- quijo, 32 y 34, Madrid. Tel. 31. Barcelona: Mar, 17. Valencia: Duque de Tetuán, 14. Cádiz y Perú, 151. Buenos Aires.
Librería editorial Reus, S. A. Libros de todas clases. Especiali- dad en obras de Derecho. Preciados, 6 · Madrid	ESTADOS UNIDOS Librería española e hispano-ameri- cana, de Ignacio E. Lozano Av. Nort, Santa Rosa, 118 San Antonio (Texas)
Librería de San Martín Librería Exportadora Apartado núm. 57. Casa fundada en 1854. Tel. M. 32-63. Puerta del Sol, 6 · Madrid	Gran surtido en obras españolas y americanas Angel Vilardo Second Street, 518 Sacramento (California)
Librería y Editorial Rubinos Preciados, 23 · Madrid Teléfono 54-19. Apartado 477.	Librería de Lago El más completo surtido de libros en español. Gran catálogo gratis. 156 West 12th Street Minneapolis

Librería de Quiroga 712 Dolorosa Street San Antonio (Texas)	Herrero Hermanos Suc. Editores libreros Cinco de Mayo, 39- Plaza de la Concepción, 2 Méjico. D. F.
FRANCIA Dunod Librero editor Ciencias industriales. Obras públi- cas. Atendemos pedidos de todo el mundo de libros franceses y ex- tranjeros. Pidan catálogos y condi- ciones. 47 et 49, Quai des Grands Augus- tins París	Nicolás Rueda Libros y publicaciones periódicas. Suscripción 2.ª de Victoria núm. 33 Méjico. D. F.
GUATEMALA Librería y casa editora Marroquín Hermanos 9.ª C. Oriente, 2 Guatemala	Andrés Botas e hijo, Sucesor Librería en general 1.ª Bolívar, 9. Cinco de Mayo, 43. esq. a Isabel la Católica, y 1.ª Bo- lívar, 10- Méjico. D. F.
MÉJICO	Librería escolar «Pluma y Lápiz», de Eugenio de la Torre Apartado 75 Chihuahua
Librería «La Moderna» 1.ª de Zamora, 4 Jalapa (Veracruz)	PORTUGAL Livraria Universal, de Armando Joaquim Tavares 28, Calçada de Combro, 30 Lisboa.

Nota de la administración: Comunicamos a los lectores y libreros que nos han solicitado tomos I encuadernados o que nos han encomendado sus encuadernaciones, que éstas comenzarán a servirse al 5 de Marzo próximo.

EDITORIAL PÁEZ, S. L.

Representación
de importantes
casas americanas


Madrid

Oficinas : Ferras, 50
Almacenes : Écija, 6
Apartado 8.057
Teléfono J. 22-71

Encuadernaciones de El Consultor Bibliográfico

Esta Administración atenderá los pedidos de encuadernación que se le hagan acompañados del importe correspondiente y gastos de franqueo, o remitirá tapas y guardas especiales, con cinta señaladora e indicaciones para el encuadernador.

Precio de la encuadernación, incluyendo tapas, etc., 2 pesetas por volumen. Franqueo del mismo (para la Península y América), 0'50 pesetas.

Tapas sueltas (con guardas, cabezadas, señalador, etc. 1'50 ptas.

Franqueo de las mismas . . . 0'50 »

Vendemos colecciones completas a 7'50 pesetas el volumen encuadernado.

LIBRERÍA CIENTÍFICA Y LITERARIA

FLORIDA, 371

EL ATENEO

CÓRDOBA, 2099

CASA EDITORA ~ BUENOS AIRES

Pedro García

Medicina - Farmacia - Ciencias
Naturales - Ingeniería - Mecánica
Electricidad - Construcciones - Ju-
risprudencia - Economía - Finan-
zas - Historia - Filosofía - Literatura
Agricultura y Ganadería

Telegramas : Ateneo ~ Códigos : A B C 5.º ed. y March

Librería LA FACULTAD

Surtido completo de librería
Ediciones de sociología,
derecho, historia y li-
teratura. / Obras
clásicas argenti-
nas. / Reco-
pilación
de le-
yes

Juan Roldán & C.^{ta}

Florida, 369

BUENOS AIRES

ANUNCIOS ECONÓMICOS

Diez céntimos por palabra y por publicación

Descuento de 5 % por tres publicaciones, 10 % por seis y 15 % por doce

UN señor que había sido en tiempos normales profesor de matemáticas en Rusia, desearía obtener un empleo correspondiente en cualquier lugar de España o de Argentina. Habla ruso, castellano, francés, alemán. Aceptaría también un empleo como traductor, a aquellas lenguas, en una redacción, o sea en una casa comercial. Dirección para

ofertas: Dr. Robert Bernstein, Gymnazium, Mukacevo (Tschéco - Slovakia).

DIBUJANTE extranjero, aceptaría encargos de casas españolas o americanas para ilustrar libros al lavado o a la pluma. Dirigirse a EL CONSULTOR BIBLIOGRÁFICO, I.

REVISTAS RECOMENDADAS

El Repertorio Americano

Semanario de cultura hispánica

Publicado por

J. GARCÍA-MONGE

APARTADO 533

San José de Costa Rica, C. A.

1 tomo (24 entregas) 12.00 en
el exterior \$ 8.50 oro americano

PORTUGALIA

Revista de cultura

tradição e renovação nacional

DIRECTOR

FIDELINO de FIGUEIREDO

Rua de Diário de Notícias, 42, 2.º

LISBOA

TRES requisitos indispen- sables en la imprenta moderna, para la correcta edición de un libro

**Personal seleccionado y de cultura
suficiente para la índole del trabajo**

**Dirección técnica que inter-
prete el carácter de la obra**

**Elementos mecánicos modernos, que
permitan realizaciones económicas**

**TRES requisitos que han
hecho a los Talleres Costa
especialistas en España
en la industria del libro**

El Consultor Bibliográfico

Administración : MUNTANER, 328 :: BARCELONA (España)

Tarifa de anuncios

Precios por publicación

Contratapa final, en dos tintas	Ptas. 150'00	Un octavo de página, íd. »	15'00
Interiores de cubierta (2.ª o 3.ª) a dos tintas	» 120'00	Pie o cabecera de columna de 20 por 45 mm., en la sección de novedades bibliográficas. »	20'00
Una página (en negro solamente)	» 90'00	Pie o cabecera de página, de 20 por 95 mm., en la misma sección. »	40'00
Media página, íd.	» 50'00	Esquela en «Guía de Librerías»	» 7'50
Un cuarto de página, íd. »	» 28'00		

Los anuncios redactados en otros idiomas que no sean el español o el portugués, tienen un recargo del 25 por 100.

Los anuncios contratados por un trimestre, tienen un 5 por 100 de descuento; los por un semestre, un 10 por 100, y los por un año, un 15 por 100.

Los dibujos y clichés son siempre a cargo del anunciante.

Los precios, de esta tarifa son netos y sin descuentos ni concesiones de ninguna clase.

La forma de pago es anticipada a la publicación, a excepción de los contratos por más de tres meses, en los que se fijarán pagos convencionales.

El editor se compromete a documentar el tiraje y la circulación de la revista.

SERVICIOS GRATUITOS

DE

EL CONSULTOR BIBLIOGRÁFICO

A fin de intensificar el intercambio de libros editados en diversos países de habla española, atendemos todos los pedidos de libros que se nos haga, acompañados del importe correspondiente.

En sección especial en esta revista daremos toda clase de informes bibliográficos.

Los libreros podrán igualmente usar de nuestros servicios para hacer pedidos a editores o libreros de otros países. Estos servicios los realizamos «completamente gratis» y sin comisiones de ninguna especie por ninguna de las partes y con el solo objeto de facilitar la circulación del libro ibero-americano.

El Consultor Bibliográfico

PUBLICACIÓN MENSUAL

Dirección y Adm.: Muntaner, 328; Barcelona. - Redacción en Madrid: Lista, 66

Los trabajos que se publican son inéditos, a excepción de aquellos cuya traducción o transcripción se especifica. - De los artículos firmados son responsables sus autores. - No se devuelven los originales. - Reservados los derechos

Año II - N.º 7

FEBRERO DE 1926

Tomo II + Fasc. 2.º

Nuestra Córdoba de antaño

p o r C a r l o s B o s q u e

«Si las señoras se dan por contentas con tales manjares que se comerán, no en platos de estaño como otras veces, sino de hierro, me alegraré mucho se dignen acompañarme».

(Carta escrita por Jorge Washington al doctor Juan Cocoran, en 1779).

FUÉ lo mismo recibir un interesante libro titulado *CULTURA Y BENEFICENCIA DURANTE LA COLONIA* (1), como devorarlo con la ávidez del hambriento que ansía encontrar algo menos insubstancial y fofo que todo lo vertido por las imprentas locales, cuando de cosas de historia se trata.

No falta producción pseudo-histórica, pero librenos Dios y el diablo de los abortos de nuestros insignes mixtificadores. Campea la ignorancia más monumental en todo cuanto se imprime como hijuela de determinadas premisas sentadas por los próceres. Sus herederos en la escuela del ditirambo necio y de la glosa falta de *sindéresis*, aun pontifican sobre el atraso colonial, aun embrute-

(1) Obra del Pbro. Pablo Cabrera.

cen a la juventud hispanoamericana por no atreverse a pensar con la testa que llevan sobre los hombros. Aun siguen despotricando, en academias y en conferencias vacías de verdad, de sentido y de justicia; aun dan al socorrido organillo de lo escrito por quienes eran tan ignaros como los que los reverencian hoy.

Me entero, por el curioso e instructivo libro, de una aseveración de uno de los más campaneados sabihondos del terruño. Confieso no conocerla, por haber sentido náuseas al hojear hace algunos años determinada obra, o lo que sea, del propio autor. Copiaré lo que el señor Pablo Cabrera dice.

«Ninguna obra de utilidad general se realizó en la época colonial, por iniciativa particular, ni escuelas, ni bibliotecas, ni hospitales, ni asociaciones de ninguna clase» (2).

«Yo recogí el guante—dice el señor Cabrera en su erudito libro que comento—creo que no hubo en ello ni petulancia ni temeridad.»

No cabe petulancia en la defensa de la verdad. Es deber indudible de todos los hombres honrados desmentir a los embusteros, llámense como se llamen y ocupen el lugar que ocupen, y el presbítero Cabrera, como sacerdote que es, tiene la obligación de enseñar al que no sabe, como la doctrina dice, y ¿a quién podrá ser más útil su culta prédica sino a esa caterva que repite, como cilindros de fonógrafo, todas las imbecilidades escritas y peroradas por los que se tuestan al sol indio en elevados pedestales, en justo castigo de las herejías abortadas por los pecadores labios?

Afortunadamente, otros elementos algo más cultos, aunque menos amigos de los platillos y del bombo, estudian, comparan, miden, meditan y rectifican los conceptos admitidos como corrientes y como verdades inconcusas en escuelas, colegios y universidades, y lenta, pero sólidamente, se levanta el grandioso edificio del pasado americano, como si la basura arrojada a las limpidas aguas de la historia criolla fuera pudriéndose, descomponiéndose, eliminándose hasta que se vea clara la verdad del fondo donde tantos y tantos secretos duermen, enterrados por oleadas de mentiras, por montones de odios, por moles de extranjerismos, por todo un infinito de ignorancias.

(2) Agustín Alvarez. *Historia de Mendoza*.

El señor Pablo Cabrera se ha tomado el trabajo de estudiar antes de escribir, y resulta su obra erudita, sólida e interesante. Los campanudos personajes que aun pontifican contra un pasado que desconocen en absoluto, como son genios natos, como no necesitan estudiar para saber, como en su orgullo, sólo comparable a su estulticia, hallan cimiento para levantar toda clase de bamboleantes construcciones, allá van ponderando las excelencias de lo hecho por ingleses y franceses en este continente, con lo cual dan lugar a que ingleses y franceses se rían de los creadores de una historia colonial británica y gala que nadie conocía en las felices metrópolis.

Sirva de ejemplo la interesantísima obra titulada *Lecciones de Historia de Mendoza* (3), donde se desmiente cuanto pueda haber escrito el ilustre doctor Agustín Álvarez, y séanos permitido recordar aquí otra obra, verdadero monumento de erudición y de trabajo, de la que nadie quiere acordarse; de la magnífica *Historia de la ciudad y provincia de Santa Fe* (4), en la que con asombrosa copia de los más bien documentados detalles se presenta cuadros verdaderos tales como resultan, sin que se falsee el escenario ni las psicologías de los actores.

Meritorios por todo extremo son asimismo los trabajos del señor Andrés A. Figueroa, y no deja de ser extraño que archivos, como los de Santa Fe, Córdoba o Santiago del Estero, entreguen estudios llenos de verdad y de erudición, a pesar de contar con muy limitados recursos, cuando el de esta capital produce tan poca substancia, no obstante disponer de largos fondos y de tener en su personal a elementos de lo más distinguido del gremio histórico.

La obra que debemos a la erudición del señor Cabrera basta y sobra para que su solo comentario, a poco que fuera puntualizado

(3) El interesante libro citado es obra del Pbro. José Anibal Verdaguer.

(4) El doctor Manuel N. Cervera es el autor de esta obra realmente notable por todos conceptos. No obstante, hemos podido notar que nadie le da la enorme importancia que tiene. Cuando hemos citado el indicado trabajo como lo mejor y acaso lo único digno de aplauso, hemos podido darnos cuenta de que o no lo conocen o no quieren conocerlo.

Buenos Aires no reconoce personería sino en sus cónclaves y sociedades de bombos mutuos.

cuanto el ilustrado sacerdote argentino escribe, exigiese otro volumen más grueso aun que el que tengo ante la vista.

No trataré de hacer paralelos entre la Córdoba de los nefandos tiempos coloniales y las adelantadísimas colonias británicas, pero ¿cómo dejar en el tintero que en 1628 llega el padre Durán con doce cajones de libros? (5).

Cuando se hace el inventario de la biblioteca del colegio de Jesuitas, al expulsar a los religiosos, se encuentran con 12,148 volúmenes, y en 1764 se pega fuego a la biblioteca del Harvard, y sabemos, gracias a dicho incendio, que no contaba sino con 5,000.

Que los frailes tengan libros, no tiene nada de extraño, dirán los sabios de pacotilla que han mixtificado, por estar atacados de una criolofobia feroz, en aras del afrancutamiento denigrante y neciamente hijo de los enciclopedistas, a los que no ha leído ni uno de los que gozan denigrando el ayer de estas regiones. Libros de rezos que valiera más nunca se dieran a las prensas.

Pero el señor Cabrera nos hace recorrer los catálogos de las bibliotecas ambulantes de los fieros generales conquistadores. Es toda una revelación la que debemos al benemérito erudito cordobés. Nos pinta de cuerpo entero, con su propio y típico colorido, hombres embadurnados por la necedad como prototipos de estulticia. Córdoba y Buenos Aires continúan la misma secular lucha emprendida hace siglos.

Además de las bibliotecas del colegio jesuítico y de la universidad, vemos las de los obispos. Un capitán, don Luis de Tejada y Guzmán, por 1628, es quien tiene «la memoria y encaje de la librería del obispo Latorre», y el general don Alfonso de Herrera toma cincuenta cuerpos de libros. Cosme del Campo guarda otros muchos de la misma librería. ¿Cómo estaba de libros aquella Córdoba tan ignorante?

¿Pero qué fieros capitanes eran aquéllos? En 1641 muere en campaña el gobernador don Francisco de Avendaño y Valdivia, y, sin contar varios libros de devoción, lo vemos expirar entre sus

(5) Téngase presente que sólo en 1636 se funda el «Harvard College», y que los libros donados por el reverendo pastor protestante fundador no eran sino 300. Calcúlese como se quiera, calcular los doce cajones, y vean los ponderadores de las culturas británicas cuántos codos de ventaja les llevó nuestra Córdoba.

doce volúmenes, y bajo los quebrachos tucumanos. ¿Qué más hizo Napoleón con su famosa biblioteca de campaña de 100 tomos?

¿Y qué nos cuentan de la ilustración de la mujer? Doña Lucrecia de Villalba era poseedora de varios volúmenes puramente literarios, amén de los de rezo.

Los jueces no quedan en mal lugar, don Alvaro Paez de Sotomayor atesoraba 150 tomos varios.

Otro dato notable. La Biblioteca Nacional, tan pomposamente creada en 1810, no fué sino un despojo hecho a Córdoba por este Buenos Aires que tanto goza ponderando el atraso colonial, cuando fué él el creador de todas las actuales ignorancias.

También se ocupa el señor Cabrera con la misma santa inspiración de que resplandezca la verdad, de los hospitales, casas de maternidad, asilos para mujeres y cuanto pone de relieve el estado moral y material de un país. No podemos extendernos en comparaciones entre lo anotado en el interesante libro de que nos ocupamos y lo que vemos, dentro del propio tema, en las colonizaciones inglesa y la francesa. Falta espacio, y ya dijimos que ese volumen merece otro de comentarios para que más resalte lo que fué la Córdoba del pasado.

Al dar un ligerísimo vistazo al desenvolvimiento agrícola cordobés, empieza por copiar parte del acta de fundación, y hace constar que se designaba a cada esclavizado fundador sus predios para sementeras de trigo, maíz «e pongan los árboles frutales que quisieren».

Tan natural es que si se da, arrienda o cede tierra sea para cultivar cada cual lo que mejor le plazca, que no para mientes en esa sencilla cláusula ninguno de los doctos que nos afligen con la constante exhibición de su entusiasmo por lo británico o lo galo, pero es el caso que cuando 36 años más tarde los *gentlemen* de la Virginia inician su colonización, tienen orden de no cultivar sino tabaco, y de no venderlo a nadie, sino que la misma compañía colonizadora y pobladora y explotadora y propietaria es la encargada de reglamentar desde cómo y de qué modo debe rezarse y asistir a los divinos oficios hasta los trajes, alimentos y cultivos, amén de los latigazos que reglamentaria y muy parlamentariamente se propina a aquellos libérrimos colonos.

Lo dicho por don Jerónimo no fué letra muerta. Lo de «sem-

brad lo que quisiéredes» tomó carne en la tierra cordobesa, y antes de terminar el año de vida de la misera aldea pomposamente llama ciudad, como si presintiera su próspera existencia a la sombra de sus libertades públicas, antes de expirar los doce meses de vida ciudadana, vemos ya al fiero conquistador Blas de Rosales, quien, antes de morir a manos de los indios, ha tenido tiempo de sembrar «doce pies de higuera, uno de membrillo, doce de rosales, una hera larga de mucha planta de uva y otra de cañas dulces...»

He anotado en otro sitio que Sarmiento, el más disparatado de cuantos por estas tierras han disparatado, dice que don Jerónimo y el rey de Inglaterra dijeron las mismas palabras al crear sus establecimientos ultramarinos, pero basta enterarnos de lo que eran unos y otros colonos y de las franquicias de que disfrutaban para convencerse el más recalcitrante de que no hizo Sarmiento al comparar uno y otro régimen colonial sino dar una prueba más de cómo puede uno ser un genio sin saber lo que es sentido común, ya que nadie debe hablar de lo que no ha estudiado nunca.

Había mucha cosecha de azúcar en Ibiza, en la plana de Castellón, en Motril, en toda la costa andaluza y valenciana cuando don Blas Rosales tenía sus cañas dulces en Córdoba y sus viñas para competir con todo lo del Priorato y de Valdepeña y la Rioja y Jerez y Málaga. No faltaban membrillos ni granados en las Castillas, y nadie prohibió tales cultivos en esta América española presentada como sujeta a todo género de tiranías, mientras se pinta como gozando de las más estupendas libertades a los mismos que morían de hambre por estar prohibido hasta el cultivo del maíz. Y no ponemos notas. Son once los historiadores norteamericanos que estudiamos y anotamos antes de sentar estas afirmaciones.

Está lleno de preciosidades el libro que me veo obligado a comentar.

A fines del siglo XVI había en Córdoba dos famosas casas de molienda, lo que sirve como la más plena demostración de que los propietarios o fundadores o conquistadores, llámeseles como se les quiera llamar, eran absolutamente dueños de sus acciones, campos, aprovechamientos e industrias, y no nos extraña ya que en 1778 haya un Adrián Cornejo que propone al virrey organizar por cuenta propia la navegación del Bermejo, desde que dos siglos

antes otro Adrián Cornejo había hecho en Córdoba obras hidráulicas de relativa importancia y era el gran molinero de aquellas regiones.

Era Cornejo uno de los primeros pobladores. Por sí y ante sí hizo lo que sólo medio siglo más tarde se hizo en el Massachusetts, y eso porque un gobernador se atrevió a hacer molino donde pudiera molerse el trigo de los colonos de la libérrima Nueva Inglaterra.

En la ciudad fundada por Cabrera en 1573 se abrían en 1592 dos fábricas de vidrio, cuyos productos se exportaban a Chile, Paraguay y Perú...

En 1598 se estableció un taller en los Algarrobales, y se fundía allí campanas y almireces, y de suponer es que todo lo relacionado con los utensilios de cocina.

Pero ¡qué modo de desenvolverse la misera aldea, a pesar del infame régimen de las encomiendas...!

También de éstas nos cuenta cosas muy interesantes el señor Cabrera. Un obispo sufre los odios de los encomenderos por censurar sus abusos, pero este mismo prelado pide encomiendas para sus deudos, lo que demuestra que la encomienda no era mala en sí misma sino por los abusos que pudiese ocasionar; y corregidos éstos, reconocen unos y otros que era el sistema único para incorporar a la vida civil a los que eran salvajes por completo.

Involuntariamente, quieras o no, ante estas palpables pruebas de las libertades de que disfrutaron todas las ciudades hispano-americanas desde el momento de su fundación, acude a la memoria de quien de estos asuntos ha leído algo, la serie de tiranías incalificables a que estuvieron siempre sujetas las posesiones inglesas de este continente.

Sólo la libertad engendra automáticamente las prosperidades y con ellas la cultura, y el extraordinario atraso, en cualquier orden de ideas en que nos fijemos si comparamos las dos Américas dentro de los propios años y sin salir de los estrechos límites del mismo tema, se explica perfectamente con sólo recordar que los criollos hicieron en todo y por todo su santa voluntad, mientras gemían los colonos británicos bajo el yugo de los más incomprensibles monopolios.

Recuérdese que uno de los motivos de la revolución nort-

americana fué el aumento en los derechos de exportación, desde Inglaterra a las colonias del vidrio; vidrio que demuestra el señor Cabrera se fabricaba en Córdoba desde 1598, cuando dos siglos más tarde tenía aún que llevarse desde Londres a los progresistas establecimientos ingleses.

Anota el señor Cabrera las fábricas de paños, frazadas, sombreros y cordobanes en 1582 en todo el Tucumán. Enumera una por una las cosechas de semillas traídas desde España por los pobladores. Nos habla del lienzo de algodón.

Era toda una nueva Andalucía la creada a este lado de los mares, otra Córdoba como la asentada a orillas del Guadalquivir; como la que fué corte de los califas; como la rica ciudad saqueada cobardemente en 1808 por las hordas napoleónicas...

¿Cómo comparar la Córdoba de antaño con lo mejor de todo lo mejor de cuanto pueda verse en la crónica de lo más elegante, culto y rico de los establecimientos ingleses?

Me complazco en tomar del libro que comento la carta del hermano Clauser; carta conocida pero de enorme importancia para quien sabe relacionar ideas.

«Especialmente en nuestro colegio—escribía en 1719 el lego jesuita—mis productos industriales han desalojado el servicio de barro de que antes se usaba.»

Aquellos productos industriales eran la fabricación de artículos de peltre para hacer platos, saleros, cubiletes y toda clase de vasijas. Fundió el lego 107 quintales de estaño para sus obras; que no se limitaron a lo antes indicado, sino que supo hacer obras de arte, de una de las cuales se encuentra muy curiosos rastros en el libro de que nos ocupamos.

Los artículos de estaño eran aquí tan caros como los de plata, pero el dato importante para nosotros es el de que a contar de 1719 hasta los colegiales de Córdoba usaban artículos de peltre con los que substituyeron los platos de loza y saleros y demás de la misma materia.

Queakenbos, Wentworth, Spencer, cuantos historiadores de las colonias inglesas hemos consultado, dicen que cuando estalló la revolución empezó a desterrarse los platos y cubiertos de madera, substituidos por el peltre importado de la metrópoli, y cuando en 1779 invita Washington al doctor Cochran y las señoras, cuida

C. Bosque :: Nuestra Córdoba de antaño

bien de indicar que, por estar en campaña, no podrá ofrecerles la comida en la vajilla de estaño, o sea, en lo que desde 60 años antes era moneda corriente, no entre generales ni virreyes, sino hasta entre los pobres estudiantes cordobeses.

Libros como el del señor Cabrera debían difundirse, glosarse, comentarse y vulgarizarse. Con obras como éstas, es como ha de levantarse el alma nacional, abatida, empequeñecida, atrofiada por prédicas antipatróticas.



Notas de un lector ⁽¹⁾

por José María de Cossío

«EL CELOSO PRUDENTE» Y «A SECRETO AGRAVIO, SECRETA VENGANZA»

Don Alberto de Lista, con ocasión de publicar Hartzembusch en su *Galería dramática* las obras de Tirso de Molina (Madrid, 1839), hizo un detenido análisis de *El celoso prudente* (2), que juzga antecedente indiscutible del drama de Calderón, *A secreto agravio, secreta venganza*.

Siendo este punto de verdadera importancia, aunque no sea más que por la que tienen ambos dramaturgos, y aun ambos dramas dentro de sus producciones respectivas, no parece habersele concedido tanta por los que después le han tocado.

Hecho un estudio comparativo de ambas obras, aparece patente la exactitud del aserto de Lista; no sólo el don Sancho de Urrea, el celoso de Tirso, es el original del don Lope de Almeida de Calderón, sino que éste tuvo muy presente el drama del mercenario, imitando caracteres, dicción y efectos escénicos.

He aquí brevemente relatado lo que nos interesa del argumento de *El celoso prudente*, prescindiendo de intrigas y complicaciones secundarias.

Un caballero aragonés, don Sancho de Urrea, casa con Diana, dama particular; el príncipe Segismundo, hijo del rey de Bohemia, país donde se fingen los sucesos, contra la voluntad de su padre pretende a Lisena, hermana de Diana. Para llevar a cabo su propósito se vale de varias industrias, no todas verosímiles en verdad, una de las cuales, hacer creer a los padres, suyo y de Lisena, que su amada es Diana, provoca por varios incidentes las sospechas, más que celos, de don Sancho, quien se propone tomar co-

(1) Estas *Notas de un lector* pertenecen al Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo de Santander. La dirección de El Consultor Bibliográfico ha solicitado la valiosa colaboración del señor Cossío.

(2) Incluido en *Ensayos literarios y críticos* por don Alberto de Lista y Aragón. Tomo II, Sevilla, 1844.

nada y cruenta venganza. Con cautela espía y espera, y antes de poner en obra designio sanguinario se descubre la verdad, felicitándose don Sancho de su prudencia y rematándose felizmente los incidentes todos de la comedia.

Esta acción, que en la estructura harto confusa del drama parece accesoria, es sin duda la principal. El noble don Sancho es *el celoso y el prudente* que da el título a la obra; los versos que dice son los más inspirados y dichosos; a su aparición en escena quedan en segundo término y más allá todas las intrigas y líos palacianos; en un retablo de artificios ha irrumpido una verdadera y humana pasión.

La idea capital del drama, que Calderón ha de reproducir hasta con las mismas palabras, es que en asuntos de honra debe huirse la publicidad, pues aunque el ofendido reaccione ante la afrenta y dé buena cuenta del ofensor, más vive en la memoria de las gentes el agravio y vilipendio que su reparación. Remedio contra este inconveniente, ya que la venganza es postulado en casos de honra para nuestros dramaturgos, es el disimulo para averiguar la ofensa, y el secreto para vengarla.

Expuestos, aunque por modo somero, argumento y tesis del drama de Tirso, vengamos a considerar el de Calderón, dejando para después el análisis circunstanciado de escenas y detalles.

El propio Tirso va a contarnos el argumento del drama calderoniano con mayor concisión y exactitud en su verso que pudiéramos yo ni otro alguno en nuestra desmañada prosa.

.

DON SANCHO

Yo he leído de un marido
a quien un grande afrentó
que en secreto se vengó.

DIANA (aparte)

Que yo le ofendo ha creído.

DON SANCHO

Convidó en medio el estío
a su enemigo a nadar,

y a título de jugar
los dos entrando en el río,
abrazándose con él,
a la mitad le llevó
donde su injuria vengó,
siendo sus brazos cordel,
y el verdugo su corriente.

Después salió voceando:
«Favor, que se está anegando
mi amigo: ayudadle, gente».

Y con este medio sabio,
dió nuevo ser a su honor,
paga justa al agresor,
y nadie supo su agravio.

.....

...También leí
que este marido prudente
después que dormida vió
su esposa, fuego pegó
al cuarto: que quien consiente,
al agresor acompaña;
y cerrándola la puerta
después que tuvo por cierta
su muerte, y la llama extraña
en cenizas esparció
su agravio, porque no hubiese
quien de él noticia tuviese,
desnudo a voces pidió
agua; mas no tiene efecto
cuando la honra incendios fragua
y así del fuego y del agua
fió el honor su secreto.

(El Celoso prudente. Acto III, Escena VII)

Entre las mil deficiencias a que esta nota ha de estar condenada por ser mía, acaso sea la de más bulto no poder informar al lector de si este brutal suceso es invención de Tirso, o más bien tradición que se conservara, como de tantos sucesos semejantes, en crónicas, avisos, o miscelánea. El personaje de Tirso dice, y por dos veces, *leí*. El drama de Calderón termina con estas notables palabras:

Allegre

Es la verdadera historia
del gran Don Lope de Almeida...

expresiones todas que parecen abonar la suposición de que se trata de sabida conseja. Podrían, pues, tener, relación de Tirso y drama de Calderón, un antecedente común que excluyera la seguridad de que el segundo tuvo presente la producción del mercedario; pero son, como veremos, tantos los indicios de lo contrario, que es imposible no pensar en una imitación deliberada.

El pensamiento capital, o digamos tesis de ambos dramas, es idéntico. Le expresan además con tan parecidas palabras, que no sólo el argumento, sino hasta el título parece que dió hecho Tirso en su obra.

DON SANCHE

...¡a qué ocasión
vino tu aviso discreto!
El agravio que es secreto
secreta satisfacción
pide...

(*El Celoso prudente*. Acto III. Escena V)

En ambos dramas el carácter del protagonista se desarrolla de análoga manera, sin más variación que la correspondiente al punto de origen de las sospechas. En Tirso, don Sancho, escondido, oye de labios del rey una severa reprensión al príncipe sobre el respeto que debe a Diana, ocasionada por la intriga que se dijo al narrar el argumento. Parte, pues, don Sancho de una noticia fidedigna.

Don Lope de Almeida comienza por verdaderas sospechas celosas, debidas a indicios muy diestramente insinuados, que se convierten en seguridad al sorprender en su casa al caballero motivo de sus recelos.

Ambos, en el desarrollo del drama, proceden por monólogos, como conviene a pasión tan poco confidenciabile.

Se ha exagerado el carácter de don Lope de Almeida, suponiéndole movido sólo del sentimiento de la honra. Don Lope siente celos, verdaderos y humanos celos: si deja sobreponerse el sufrimiento de la honra a toda otra pasión, nunca deja de acordarse de su amor, víctima primera en la rota de su honra. Don Sancho, a quien proporcionan la boda casi por razón de estado, es menos humano. Toda su alma está llena del furor de su agravio, que en momentos parece querer hacer cuestión internacional.

No ha de haber quien imagine
que una mujer alemana
ose afrentar atrevida,
la honra y valor de España.

dice don Sancho en el ápice de su indignación: y en su complacencia por el dichoso final, no parece entrar por nada la satisfacción de poseer intacto el amor de la esposa, que tan mal parado vió en las anteriores escenas.

Menéndez y Pelayo compara los maridos calderonianos con el Otelo de Shakespeare. Verdaderamente no hay paridad entre la pasión sin mezcla de otro sentimiento convencional, y los preocupados personajes de Calderón. Pero es exagerado afirmar que éstos están por completo desposeídos de sinceridad. Léase en prueba de mi aserto toda la escena VI de la segunda jornada del drama calderoniano que comentamos, y nótese los muchos suspiros y exclamaciones en que abundan los monólogos y apartes de don Lope, que no son ciertamente ripios ni licencias. El recuerdo del Otelo queda aún a infinita distancia, es cierto, pero no olvidemos que este ejemplo es acaso el mayor de vehemencia y arrebató pasional que posee la literatura universal.

El mandato brutal de la honra según los cánones del honor de nuestro teatro clásico, tanto don Sancho como don Lope lo cumplen o están dispuestos a cumplirlo, pero en cierto modo no lo acatan, antes razonan, y muy cuerdamente por cierto, contra él, y de modo tan parecido, que no es posible dejar de anotar este rasgo que tanto aproxima ambos dramas.

¡Ay, leyes fieras del mundo
de las de Dios embarazo!

dice muy justamente don Sancho (Acto III. Escena III), y en otro monólogo razona con recto juicio y en idénticos términos a como veremos que lo hace don Lope de Almeida.

¡Válgame Dios! ¡Que las leyes
del mundo fundado hayan
la honra en una mujer!
¡En una pluma liviana,
el honor, de tanto peso!

A cabo de tantos días
honra por mí conservada,
con tanta industria querida,
ilustre con tanta hazaña.
¿Un pensamiento os destruye?
¿Un soplo liviano os mata?
¿Un poco de viento os quiebra?
¿Una mujer os maltrata?
Mas sois de vidrio, ¿que mucho
que si os derriba una ingrata,
cayendo el vidrio se quiebre
y el honor pedazos se haga?

(El Celoso prudente. Acto II. Escena XVIII)

¡Oh, locas leyes del mundo!
¡Qué un hombre que por sí hizo
cuanto pudo para honrado
no sepa si está ofendido!
.....
¿Quién puso el honor en vaso
que es tan frágil? ¿Y quién hizo
experiencias en redoma
no habiendo experiencia en vidrio?
Pero acortemos discursos;
porque será un ofendido
culpar las costumbres necias
proceder en infinito.
Yo no basta a reducir las
(con tal condición nacimos);
yo vivo para vengarnos,
no para enmendarlos vivos.

(A secreto agravio... Jornada III. Escena VI)

El distinto sesgo que toma la acción en ambos dramas no impide que los caracteres de los protagonistas sean tan parecidos, sin más diferencia acaso que ser un punto más apasionado don Lope. Son como el mismo personaje puesto en dos trances diversos: en *El celoso prudente* planea la venganza, que cumple puntualmente en el trágico drama calderoniano.

Un recurso escénico tienen, capital y poderosísimo, y que no es posible que se halle en los dos por mera coincidencia: el modo como se avivan en ambos las sospechas.

En *El celoso prudente*, Orelio, criado, interrumpe un triste monólogo de don Sancho con su risa motivada por un vulgar suce-

dido que relata. Un sastre es denunciado y hecho preso y el juez, por primera providencia, manda pasearle «sobre el usado animal» y azotarle. Prueba el sastre su inocencia ante el consejo, y por deshacer la ofensa, vuelven a pasearle por las acostumbradas, pero esta vez muy honrado. Al verle pasar, pregunta alguno: ¿cuál es el azotado?, y desde entonces con ese infame mote se le nombra siempre.

Hanle honrado, en fin, los jueces,
y agora pasa esta calle;
mas yo digo que el honralle
es afrentalle dos veces;
pues después de paseado,
y saldado su desastre
no le llamarán el sastre,
sino sólo el azotado.

Vase el criado y don Sancho reanuda el hilo de su meditación con las últimas palabras de Orelío, que tan cruelmente cuadran a su situación.

«No le llamarán el sastre,
sino sólo el azotado».
¡Conque agravio publicado
añade a la afrenta lastre!

El efecto escénico tan naturalmente buscado es admirable, y bien lo advirtió el fino instinto dramático de Calderón, quien trasladó la acción a su drama mejorándola notablemente. La relación, que también interrumpe un trágico monólogo de don Lope, está puesta en labios de su más leal amigo, y no es de caso risible, sino de un serio lance motivado por su mala ventura; desgracia que por recaer en un cumplido caballero ha de interesar y conmover al espectador más que el cuento del sastre. He aquí la relación que no sería perdonable que substituyese con mi prosa.

Dice don Juan de Silva:

...en esta parte
estaban en un corrillo
unos hombres, y al pasar
el uno a los otros dijo:
«Aqueste es Don Juan de Silva».

Yo, oyendo mi nombre mismo,
que es lo que se oye más fácil,
apliqué entrambos oídos.

Otro preguntó: «¿Y quién es
este Don Juan?—¿No has oído
(le respondió) su suceso?

Pues este fué desmentido
de Manuel de Sosa.»—Yo,
que ya no pude sufrirlo,
saco la espada, y a un tiempo
tales razones le digo:

«Yo soy aquel que maté
a Don Manuel mi enemigo,
tan presto que de mi agravio
la última razón no dijo.

Yo soy el *desagraviado*
que no soy el *desmentido*.»

.....
Dije y cerrando con todos
siguiéndolos he venido
hasta aquí.....

.....mil veces
por vengarse uno atrevido,
por satisfacerse honrado
publicó su agravio mismo,
porque dijo la venganza
lo que la ofensa no dijo.

Vase don Lope, al igual que el celoso de Tirso, vuelve a sus
sombrios pensamientos, repitiendo las mismas palabras con que
su amigo terminara el relato de su desgracia.

«Porque dijo la venganza
lo que la ofensa no dijo.»
Luego si me vengo yo
de aquella que me ofendió,
lo publico: claro está
que la venganza dirá
lo que la desdicha no.

Este monólogo sigue idéntica ruta dialéctica que el de don
Sancho, del que está imitada hasta la simetría de la antítesis,
nervio del razonamiento.

DON SANCHO

El que me viere vengado,

no dirá cuando me vea:
«este es Don Sancho de Urrea»,
sino «este es el afrentado».

(El celoso... Acto III. Escena V)

DON LOPE

Y después de haber vengado
mis ofensas atrevido,
el vulgo dirá engañado:
«este es aquel ofendido»
y no «aquel desagraviado».

(A secreto agravio... Jornada III. Escena VIII)

Otros detalles accesorios cooperan también al convencimiento del parentesco de ambas obras, mas no he de hacer gran hincapié en ellos o por ser comunes a otros dramas del tiempo, o más bien por creer sobradamente probada mi intención.

Así, pues, podría anotarse la igualdad de metros en cada situación semejante: los monólogos siempre en versos de ocho sílabas y los razonamientos del Rey de Bohemia y del Rey don Sebastián en versos endecasílabos, acaso por parecer más majestuosos que los castellanos y por ende más dignos de las majestades. Así una trama amorosa de los criados en que juega en ambos dramas como prenda de sus dimes y diretes un listón o cinta, reducida en *El celoso* a unas pocas gracias, y continuada en *A secreto agravio* con chistes y situaciones que tienen más de lo donoso que de lo urbano.

Hasta aquí el análisis de ambos dramas.

No entiende rectamente la intención de estos apuntes quien entiende que debe rebajarse el mérito del drama de Calderón, por contar con tal antecedente. El lector no necesita que le recuerde que ninguna obra nace aislada, y que todas las producciones literarias de los hombres son como una inmensa familia, de que los críticos y más aún los investigadores son los genealogistas. De drama a drama hay enorme distancia. El de Calderón es de los más cuidados entre los suyos en la versificación y tiene mil primores de elocución y de ideas, que nada deben al mercedario ni a otro que no sea el propio don Pedro. Salvo el desenlace, que fatalmente ha de tener poca eficacia teatral, ya que no cabe en

las tablas la visión directa de un incendio, ni de un naufragio, el drama es de los más regulares y concertados y de acción mejor graduada de Calderón, a más de hallarse casi limpio de rasgos culteranos de mal gusto.

Denota acaso mayor espontaneidad y tiene más frescura la producción de Tirso, pero cede a la mayor perfección y más sabia técnica del drama de Calderón.

Si estos pobres apuntes mueven a alguno a refrescar la lectura de ambas obras, yo quedaré satisfecho y él pagado de la lectura, acaso enojosa, de estas desmañadas notas.

(Continuará)



Algunos novelistas mexicanos

por J. Monterde García Icazbalceta (1)

LOS LECTORES DE NOVELAS. — Es indudable—la comprobación está al alcance de cualquiera—que una gran mayoría de los lectores que acuden diariamente a las bibliotecas públicas solicita, de preferencia, libros de imaginación, de recreo, en los que busca un reposo para olvidar sus preocupaciones, para evadirse de la vida vulgar a través de la ficción que el autor desenvuelve en sus páginas. Otros buscarán el reflejo de épocas y de vidas pasadas; muchos, las descripciones de costumbres y hechos olvidados; algunos, los menos, la mejoría de su lenguaje con el roce de un estilo perfecto.

Todo eso puede encontrarse en la novela, el género literario más flexibles, más ágil; superior a otros géneros como la poesía y el drama, porque éstos pueden quedar comprendidos en la novela: el género literario que más se cultiva hoy y que llega a confinar con la historia y la ciencia.

En las páginas de una novela puede alargarse hasta el extremo máximo, por el análisis, el minuto que en la vida pasa sin sentirse y, al mismo tiempo, con sólo un punto y aparte, podemos saltar por encima de los años, de los siglos...

EL ORIGEN.—Como género superior, la novela aparece después que otras manifestaciones literarias: la poesía, la historia.

(1) Nuestro distinguido amigo y colaborador don Francisco Monterde García Icazbalceta, leyó últimamente en la Biblioteca Iberoamericana de México estas notas. EL CONSULTOR BIBLIOGRÁFICO solicitó y obtuvo autorización para publicarlas, convencido de que ellas ayudarían a difundir la labor literaria de uno de los países americanos que más han contribuido a enriquecer las letras de nuestra lengua.

Monterde García Icazbalceta, aunque joven, se ha distinguido ya por su intensa propaganda de la literatura mexicana. Merece además la estimación de sus connacionales por sus relevantes dotes de escritor. Sólo la falta de espacio nos ha impedido hasta hoy reproducir algún capítulo de su bella novela *Un autor novel*, lo que esperamos realizar dentro de pocos números.

Concretándonos a su aparición en México, es singular—como me hacía ver un erudito historiador—que habiendo existido, durante la dominación española, claros ingenios, frutos de la Universalidad de México y de la cultura que floreció en la Nueva España y trascendió al exterior: una poetisa como sor Juana Inés de la Cruz, un comediógrafo como don Juan Ruiz de Alarcón, no haya surgido un novelista completo, en los siglos xvii y xviii, a pesar de ser ya conocidas las novelas españolas—«Don Quijote» había cruzado el mar—y de existir libros de ficción en poder de particulares.

Las novelas de caballerías no sólo habían trastornado el cerebro del ingenioso hidalgo. En la Conquista de América, los guerreros españoles tratan de imitar y aun de superar los hechos fabulosos del Amadís de Gaula, de Palmerín de Oliva...

¡Curioso destino el de los libros de caballerías que, relatando hazañas fingidas, empujaron a los espíritus aventureros de España a realizar, en estas tierras, hazañas reales!

A pesar de eso, a pesar de que durante toda la época colonial no faltaban asuntos y personajes que pudieran inspirar una novela, no llegó a escribirse una sola, en dos y medio siglos. De nada sirve que los cronistas relaten las hazañas de los conquistadores y las heroicidades de los vencidos, y que, más cercanos que nosotros a los nativos del Anáhuac, conozcan sus dioses y sus hábitos.

¿No había suficiente asunto, para novelar, en las expediciones de piratas, en las intrigas de la corte, en las disputas entre virreyes y arzobispos, en los misteriosos personajes que emigraban de la España vieja a la nueva?...

¿Por qué no se escribió una novela entonces?

Existen, en verdad, precursores de la novela. Don Luis González Obregón, primero, y don Luis Castillo Ledón, después, han investigado los orígenes de la novela en México. De esas investigaciones, juzgando los libros exhumados, se puede inferir que el misticismo de la época desviaba las tendencias de los novelistas en embrión — clérigos casi siempre, — limitando el terreno de sus observaciones y orientando en otro sentido su vena fantástica.

Aquí están «Los Sirgueros de la Virgen», por el doctor Francisco Bramón, «La Portentosa Vida de la Muerte», por Fray Joa-

quín Bolaños, «El Peregrino con Guía», por el doctor Marcos Reynel Hernández, «Los Infortunios de Alonso Ramírez», por don Carlos de Sigüenza y Góngora, y otros libros en los que podemos descubrir el germen de la novela mexicana que no llegó a ser escrita en la época colonial. ¿Por qué?

«EL PENSADOR». — Un nombre y un suceso histórico nos dan la respuesta: José Joaquín Fernández de Lizardi y la guerra de emancipación.

Desde nuestro punto de vista especial, «El Pensador Mexicano», como escritor, como novelista, es un síntoma de la Independencia: era preciso que el pueblo mexicano estuviera formado, que la mezcla de dos razas lo hubiera constituido, para que ese pueblo fuera libre y para que la novela — flor de literatura — surgiera.

Invasión de España por los franceses, el patriotismo de los criollos se despierta y el sentimiento nacional surge, todavía confuso, entre nosotros.

Más tarde, la novela volverá a renacer—consumada la Independencia— a cada tregua, en medio de la lucha, cada vez que el nacionalismo se exalte, como ahora.

Hablemos, pues, brevemente, del «Pensador Mexicano», como iniciador de la novela nacional.

Hoy que la fecundidad de un escritor alarma, porque se escribe poco y se trabaja con lentitud, la abundante producción de José Joaquín Fernández de Lizardi, que podemos calcular consultando la bibliografía formada por González Obregón— a quien, tratándose de la novela mexicana, y de «El Pensador», tenemos que citar a cada paso, porque fué el que fundó su culto;— la lista de sus escritos, nada más, nos asombra.

Fabulista en la juventud, periodista constantemente, Fernández de Lizardi encuentra tiempo para escribir, además de dos centenares de folletos con pintorescos nombres— en los que ponía el anzuelo para pescar el lector distraído,— sus novelas: «El Periquillo Sarmiento», «La Quijotita y su Prima», «Noches Tristes» y «Don Catrín de la Fachenda».

* Altamirano y Guillermo Prieto juzgaron certeramente la primera de sus obras, «El Periquillo», la más comentada y reimpressa.

Quisiéramos reproducir aquí algunos de sus juicios; pero así nos alargaríamos demasiado. Baste decir, en síntesis, que esa obra se lee hoy todavía con interés, a pesar de sus defectos—defectos, juzgando con el criterio actual, sin tener en cuenta que entonces había menos prejuicios literarios y que «El Pensador» escribía sin preocupaciones de estilo, confiando al papel, por la noche, lo que había visto durante el día;—defectos como sus digresiones largas, su crudeza descriptiva y ese afán constante de improvisar sermones.

En «El Periquillo» se funden las características de la novela picaresca y de la didáctica, de Mateo Alemán y de Juan Jacobo Rousseau.

Acerca del feminismo de «El Pensador Mexicano», que se puede apreciar en «La Quijotita y su Prima», Núñez y Domínguez ha escrito un estudio que debe ser conocido por las actuales mexicanas.

Para nosotros, «El Pensador» tiene un mérito más: a mediados de 1820, estableció en la calle de Cadena una Sociedad Pública de Lectura. El, que no había tenido a su alcance obras para cultivar su espíritu, se preocupaba porque otros las tuvieran: «Muchos no leen—decía—no porque no saben o no quieren, sino porque no tienen proporción de comprar cuanto papel sale en el día, con cuya falta carecen de mil noticias útiles, y de la instrucción que facilita la comunicación de ideas.»

Admiremos, pues, al «Pensador Mexicano», tanto por ser el iniciador de la novela nacional, como por su espíritu de sacrificio que soportó — enfermo, débil — la cárcel, por defender el pensamiento y encenderlo, como un faro, en la obscuridad de su época.

LA INDISPENSABLE CLASIFICACIÓN. — Mejor que seguir un orden cronológico en la enumeración de los escritores, como lo hicieron casi todos los que hasta hoy se ocuparon de la novela mexicana, intentaremos clasificar a los novelistas definidos, a los novelistas de ayer, reservando para el final de este trabajo a los del momento presente.

Aprovecharemos, hasta donde sea posible, para este intento de clasificación, las etiquetas generalmente usadas y conocidas. Al-

gunos—claro está—se saldrán de la reja de la clasificación o cabalgarán entre dos casilleros.

Luis G. Inclán. — Volvemos a encontrar la tendencia nacionalista, en el autor de «Astucia, el Jefe de los Hermanos de la Hoja o los Charrós Contrabandistas de la Rama». ¿Habrá todavía entre nosotros alguien que no haya leído esa novela, palpitante de vida nacional, de mexicanismo puro?...

Las noticias que tenemos de Luis G. Inclán se deben, también, a Núñez y Domínguez. Este hace notar que don Joaquín García Icazbalceta, en su «Diccionario de Provincialismos Mexicanos», cita a cada paso la obra de Inclán; prueba de que la reconocía como «fuente digna de tal nombre».

«Astucia», según el testimonio de don Francisco Pimentel, fué tan popular hace unos cincuenta años, que logró eclipsar al «Pepi-quillo».

Inclán, de vida aventurera, vivió su obra antes de escribirla— así es como se han escrito las mejores obras novelescas, las más humanas.—Escribió otras novelas de costumbres: «Pepita la Planchadora», «Los Tres Pepes», que aun permanecen inéditas.

Manuel Payno. — Cinco años antes de la aparición de «Astucia», en 1860, ya don Manuel Payno había hecho imprimir su novela fantástica y de costumbres, «El Fistol del Diablo»; pero fué después, hallándose enfermo y lejos de la patria, cuando escribió su novela más famosa: «Los Bandidos de Río Frío».

La circunstancia de andar enredados en su trama personajes conocidos, aumentaba entonces el interés de esta larga novela que intriga tanto a sus lectores que, según refiere una anécdota, el Maestro Justo Sierra, poco amigo de obras de pura imaginación, la leyó sin tomar reposo, olvidando sus ocupaciones durante las tres cuartas partes de un día.

Payno escribió, también, «Tardes Nubladas» (1871).

LA NOVELA DE COSTUMBRES. — **Florencio M. del Castillo.**—El «Balzac Mexicano», llamaron a don Florencio M. del Castillo, durante la segunda mitad del siglo XIX, no obstante que no llegó a crear tantos tipos como el autor de «La Comedia Humana». «Dió

a sus heroínas—dice Coester—la más acabada belleza en su persona y en su carácter: ángeles de bondad cuyo ardiente amor no acaba en matrimonio sino en el dolor o en la aflicción; pero sus cuentos tienen el gran mérito de describir, de una manera perfecta, escenas de la vida entre las clases media y baja de la sociedad mexicana.»

A las descripciones de Florencio M. del Castillo hay que acudir en busca de los aspectos típicos, del alma nacional. «Florencio del Castillo—apunta Altamirano—es sin duda el novelista de más sentimiento que ha tenido México, y como era, además, un pensador profundo, estaba llamado a crear aquí la novela social.»

José T. de Cuéllar (Facundo). — Fué seguramente Cuéllar un escritor que daba a luz sus obras con facilidad, he dicho en otra parte. Escribía en una prosa descuidada y llena de repeticiones, como si la trazara a la hora de la siesta, después de una comida abundante...

Hablemos del hombre. Cuéllar fué toda su vida un inquieto. De las aulas de San Gregorio y San Ildefonso, llenas de resonancias de clásicos latinos, pasa al Colegio Militar, sonoro de clarines y tambores. Allí le sorprende la ola norteamericana, el 13 de septiembre, al lado de Escutia y Montes de Oca, en el ángulo oriental. Eran seis héroes niños; de los seis, quedaron vivos tres: entre ellos, Cuéllar.

Después de caer prisionero, cambia el fusil por los pinceles. Ingresa a la Academia de San Carlos y pinta algún tiempo, al óleo, cuadros sin importancia. Luego aprende fotografía y publica un álbum de retratos de personajes ilustres. En el reverso de cada retrato, escribe una biografía: así comienza a trabajar con la pluma. Recordando sus aficiones pictóricas, trabaja como escenógrafo en San Luis Potosí... En el primer aniversario de la batalla de Chapultepec, toma la pluma para escribir un artículo patriótico. Dos años más tarde, es redactor de la «Semana de las Señoritas». Delante de Altamirano, Ignacio Ramírez y otros literatos recita versos, en el Liceo Hidalgo, y los buenos viejos lo aplauden... La Compañía Lancasteriana le nombra prosecretario y después secretario; es ya persona de representación social. Entonces vuelve al teatro, pero ya no como escenógrafo, sino como autor. Escribe

un ensayo de drama: «Deberes y Sacrificios». Triunfa. Construye un teatrillo en su casa y funda una sociedad de declamación. Para cierta Navidad, escribe una pastorela en verso. Don José Zorrilla la escucha, alisándose la piocha y sonriendo, y le felicita luego en una carta cordial. Son los días del Imperio. Lo francés está de moda... Cuéllar escribe «Natural y Figura» y tiene el honor de que suspendan las representaciones de esa crítica anti-francesa.

Entonces escribe novelas, comenzando por una histórica, de la época colonial: «El Pecado del Siglo». Después, tras ésa, vendrán todos los tomos de su «Linterna Mágica»: «Ensalada de pollos», «Historia de Chucho el Ninfo», «Isolina la ex figurante», «Las Jamonas», «Las gentes que son así», «Gabriel el cerrajero, o las hijas de mi papá», «Baile y Cochino», «Los Mariditos», que habrán de encontrar su complemento en las ilustraciones de Villasana, el fiel dibujante de sus tipos.

«A todos estos personajes—le dice Guillermo Prieta—los conocemos, los tratamos, los oímos hablar, y sospechamos que usted mismo disfrazó originales que ha tenido al frente de su caballeté, al trasladar al lienzo sus retratos irreprochables.»

LA NOVELA HISTÓRICA. — Hubo varios intentos de novelas históricas: don Mariano Meléndez Muñoz publicó en Guadalajara, en 1836, «El Misterioso», novela pseudo histórica de la época de Felipe II, que se desarrolla en España, Yucatán y Tabasco, abundante en crímenes y en hechos falsos—por lo que más bien puede considerarse como novela romántica, de un exagerado romanticismo; — después algunas breves narraciones publicadas en «El Año Nuevo», como «La Hija del Oidor» (1837), de Ignacio Rodríguez Galván, y «El Inquisidor de México» (1835), de José Joaquín Pesado, y una anécdota sobre «La calle de don Juan Manuel» (1835), por el Conde de la Cortina.

Don Justo Sierra, padre del Maestro Sierra, juriconsulto de Yucatán, inicia la verdadera novela histórica mexicana, con «La Hija del Judío» (1848), novela con ambiente yucateco del siglo XVII. Este mismo autor escribió «Un Año en el Hospital de San Lázaro», novela en forma de correspondencia, firmada con el pseudónimo de José Turriza, «Diego el Mulato», «El Secreto del Ahor-

cado» y «Los Alcaldes de Valladolid». Don Francisco Sosa refiere que don Justo Sierra, padre, sacrificó su vida, agotándose por formar un Código Civil.

Juan Díaz Covarrubias, estudiante ejecutado con los mártires de Tacubaya, escribió «Gil Gómez el Insurgente, o la hija del Médico», y aparte de esa novela con fondo histórico, «El Diablo en México», «La Clase Media» y «La Sensitiva», novelas de costumbres.

Tendríamos que seguir haciendo una enumeración escueta, para incluir a todos los autores que han cultivado la novela histórica. Nos limitaremos a señalar a los más populares :

Juan Antonio Mateos, con «El Cerro de las Campanas» (1868), «El Sol de Mayo» (1868), «Sacerdote y Caudillo» (1869), «Los Insurgentes» (1869), «Sor Angélica, memorias de una Hermana de la Caridad» (1875).

Mateos tuvo el acierto de enfocar bien ; de elegir con tino época, asunto y personajes. Tienen sus obras, además, el valor de ser, en gran parte, relatos de un testigo de los acontecimientos, por lo que se refiere a las del Imperio y la Reforma. ¿Defectos? Los de entonces : prolijidad, falta de proporciones, de agilidad en el estilo. El público se los perdona y lo lee aún.

Vicente Riva Palacio, testigo ocular, también, de mucho de lo que refiere en una de sus obras, «Calvario y Tabor» (1868), en la que describe la lucha contra los invasores franceses ; pasó después, con menos fortuna, a las cosas del virreinato. ¿Es preciso enumerar sus obras que están—sus títulos al menos—en la memoria de todos? El editor que las reimprime actualmente confiesa que ya no tienen tantos lectores como en otro tiempo. Esto debe atribuirse a que la sensibilidad del lector ha evolucionado. Las obras de Riva Palacio, que nos parecían bellas por la ponderación de nuestros padres, ahora nos fatigan. Leyendo «Martín Garatuza», llegamos a pensar : ¡ Lástima de asunto y de personaje, tratados en esa forma !

Más novelas históricas: «Los Mártires del Anáhuac», «Cruz y Espada» y «El Conde de Peñalva», por *Eligio Ancona*; «Un Hereje y un Musulmán» (1870) — novela bien documentada, — por *Pascual Almazán (Natal Pomar)*; «La Envenenadora» y «El Paladín Extranjero», del michoacano *Jesús Ecház*; «Tomochic, episodios de la campaña de Chichuahua, la mejor obra de don *Heriberto Frías* que también ha publicado «El último duelo», «El amor de las Sirenas», «El triunfo de Sancho Panza», «La vida de Juan Soldado», «Miserias de México», y que hace poco produjo «¿Águila o Sol?»; «El teniente de los Gavilanes», de *Rafael de Zayas Enríquez*.

Dentro del mismo género, como novelas históricas, pueden ser consideradas las obras de don *Victoriano Salado Álvarez*: «De Santa Ana a la Reforma», «La Intervención y el Imperio», series de episodios, a la manera de *Galdós*—empleando todos los recursos: memorias, diálogo, relatos, epístolas — en las que apenas existe, sobre todo en la primera, el hilo novelesco.

LA NOVELA REGIONAL. — *Ignacio M. Altamirano*. — El orador, poeta y novelista *Ignacio Manuel Altamirano* debe ser considerado entre los autores de novelas regionales, por «El Zarco» y «La Navidad de las Montañas», y entre éstos, como uno de los mejores, de los que tienen más carácter nacional, por el ambiente y por los tipos de sus obras.

Por sus novelas «Clemencia» y «Las tres flores» (Cuentos de Invierno), «Julia», «Antonia y Beatriz» — esta última, incompleta,—se le llama autor de idilios.

Dejó varias obras inéditas: «Marcos Pérez», «Los Galeanas», «La Condesa de Calderón» y «Atenea», cuyo manuscrito original posee don *Luis González Obregón*.

Junto a *Altamirano*, debe ser mencionado don *José López Portillo y Rojas*, autor de «La Parcela», obra de excelente factura. «Su argumento, los sitios y personajes que describe, las costumbres y pasiones que dan movimiento a la narración — dice un biógrafo suyo,—constituyen otros tantos elementos de vida para la novela mexicana.»

Rafael Delgado, con «La Calandria», «Angelina» y «Los parientes ricos», cimentó su fama de novelista regional, afiliado por Sosa a la escuela realista y próximo, también, al romanticismo, por la segunda de sus obras, hermana de la «María» de Isaacs. Otras influencias señaladas por aquél, son las de Goncourt y la de Pereda. «El estilo de Delgado, pulcro y galano, escribió don Francisco Sosa, no es, como pudiera suponerse, la resultante del laborioso escogitamiento de vocablos peregrinos y de frases redondeadas por la lima con pacientísimo esmero. Es suyo, es personal, espontáneo.»

De Rafael Delgado está aún por publicar «La Apostasía del P. Arteaga», obra que menciona, en su estudio sobre este novelista, don Luis Castillo Ledón.

LA NOVELA ROMÁNTICA. — Hemos hablado del romanticismo. José Rafael Guadalajara, con su «Amalia», que primero publicó entre ellas «Los misterios de San Cosme», es quizá uno de nuestros más remotos novelistas románticos (1861-70).

Vendrían, después, Pedro Castera, con su «Carmen» — otra hermana de la «María» de Jorge Isaacs,—éxito de librería, y don José Rafael Guadalajara, con su «Amalia», que primero publicó con el nombre de «Sara», en cuyas páginas refiere un amor de juventud.

Es curioso—y esto podría orientar a los libreros y editores—que las novelas que tienen por título un nombre de mujer sean preferidas por el público, como sucedió no hace mucho, en Francia, con «Marie Chapdelaine», de Luis Hémon.

Nuestros novelistas románticos, en su mayoría, tiene además de los defectos propios del romanticismo, el de transportar sentimientos extraños a nuestras costumbres, a nuestra vida.

LA NOVELA REALISTA. — Con don Emilio Rabasa (*Sancho Polo*), estamos ya en la novela realista. Cuatro obras publicadas en dos años (1887, 1888): «La Bola», «La Gran Ciencia», «El Cuarto Poder», «Moneda falsa».

Las novelas de Rabasa hacen pensar sobre todo en Pereda, hasta por similitud de asuntos.

Don *Federico Gamboa* alarga hasta nosotros, con fortuna, la manera que dió fama a Zola. «Santa» cuenta siete ediciones. «Apapriencias», «Reconquista», «Suprema Ley», «Metamorfosis», y «La Llaña» también se han abierto paso entre el público.

Don *Hilarión Frías y Soto* publicó otra novela realista: «Vulcano».

Los escritores realistas tienen, también, el defecto colectivo de ver las cosas nuestras a través de Zola, Daude, etc.

OTROS NOVELISTAS. — Han quedado fuera de esta enumeración de novelistas que son, en su mayor parte, de ayer, algunos que no caben dentro de los casilleros señalados. Para clasificarlos, tendríamos que emplear otras etiquetas y no conseguiríamos formar con ellos grupos numerosos.

Queda, por ejemplo, sin clasificar, don *Fernando Orozco y Berra*, hermano del historiador, que escribió y publicó, en dos volúmenes, «La guerra de treinta años» (1850) novela que, según *Altamirano*, es análoga a «Bajo los tilos», de *Alfonso Karr*. *Alfredo Coester* la supone autobiográfica. Es obra certera, interesante. Su defecto capital, anotado por *Gamboa*, consiste en que retrata cosas nuestras y sitúa la acción en Madrid y Burgos; aunque esto seguramente lo hizo para desfigurar y encubrir mejor a sus personajes, tomados de la realidad, en la sociedad poblana. A pesar de sus precauciones, al aparecer el libro, la edición se agotó por haber adquirido la mayor parte aquellas mismas personas que se reconocieron en las páginas de la novela.

¿A *Pantaleón Tovar*, por sus «Ironías de la Vida», podríamos clasificarlo como novelista social? Se nota en él la influencia de *Suë*, entonces en boga.

Otro escritor de obra abundante fué *José María Ramírez*, que se inspiró en novelistas franceses—*Hugo*, sobre todo.—Descuidado en la forma, como el anterior, dejó entre otras novelas «Una rosa y un harapo» (1868) que le dió fama.

Y aun faltaría citar a don *Manuel Sánchez Mármol*, a don Jo-

sé María Roa Bárcena, a Ireneo Paz, a don Rafael Ceniceros y Villarreal y a otros cincuenta.

REFERENCIAS. — A quien desee profundizar en el estudio de los novelistas mexicanos, recomendaremos, aparte de las obras y autores citados en esta lectura—biografías y estudios críticos especiales—la «Breve noticia de los novelistas mexicanos en el siglo XIX», por don Luis González Obregón, publicada en 1889—que nos ha servido de guía,—el «Breve ensayo» sobre la novela presentado por don José López Portillo y Rojas a la Academia Mexicana, el trabajo de don Francisco Pimentel sobre «Novelistas y oradores mexicanos», la conferencia sobre «La novela mexicana», leída en la «Libería General», el 3 de enero de 1914 por su autor don Federico Gamboa, y la parte correspondiente de los estudios sobre literatura mexicana, de Alfredo Coester y Julio Claretie, en las traducciones publicadas en el tomo IV de «Biblos», Boletín de la Biblioteca Nacional, con notas del que habla.

Además, a quien se interese en particular por los autores de novelas cortas, recomendamos el ensayo sobre «Novela corta y noveladores en México», del licenciado Franco Carreño, que acaba de aparecer en el mismo «Boletín de la Biblioteca Nacional», números 1 y 2 de la segunda época, y las «Notas sobre la novela en México», de Gilberto Loyo, publicadas en el «El Libro y el Pueblo», número 13.

LOS NOVELISTAS CONTEMPORÁNEOS. — Para terminar este trabajo—cuyas dimensiones exceden a las que hablamos pensado darle—agregamos una breve noticia de algunos de los novelistas actuales por orden alfabético de apellidos: •

Ermilo Abreu Gómez. — Cultiva, de preferencia, la novela histórica. De su penúltima obra, «El Corcovado», cuyo protagonista es don Juan Ruiz de Alarcón, a la que acaba de publicar, con el título de «Vida del venerable Gregorio López», hay un adelanto considerable. Se adueña del estilo, depurándolo.

Mariano Azuela. — Regional y realista. Ha publicado: «María Luisa», «Los Fracasados», «Mala yerba» (dos ediciones), «Sin

amor», «Andrés Pérez, Maderista», «Del Llano Hermanos, S. en C.» («Los caciques»), Los de abajo» (dos ediciones), «Las moscas» y dos novelas cortas: «La malhora y «El desquite», en las que su antigua manera de novelista de la Revolución se transforma, orientándose en el sentido de las tendencias actuales. Va, por tanto, al día, imponiéndose con pasos firmes. Comienza a preocuparle el estilo y su valer se va reconociendo fuera de nuestras fronteras.

Juan de Dios Bojórquez (Djed Bórquez). — Regional. En su novela «Yorem Tamegua», publicada en Guatemala y dividida en tres épocas, la primera (1895) supera a las otras dos.

María Enriqueta Camarillo de Pereyra. — Su obra de novelista, fuera de las clasificaciones, sólo admite un calificativo: humana. «Jirón de mundo» y «El secreto» tienen páginas de una perfecta sencillez que palpan de humanidad y expresan sentimientos no locales, sino de todo el mundo; cumbre a la que han podido llegar muy pocos espíritus. Desde lo alto, su visión es serena.

Salvador Cordero. — Cuadros sociales. «Memorias de un Juez de Paz» y «Memorias de un Alcalde» contienen observaciones fieles, anotadas al margen de la vida de nuestras pequeñas poblaciones.

Martín Gómez Palacio. — En su manera actual, novela psicológica. Después de «La loca imaginación» y «A la una, a las dos, a las...», acaba de darnos «El Santo Horror», novela fuerte, personal, que basta para considerarlo como un novelista formado; pero aun debemos esperar más de él.

Carlos González Peña. — Hemos dudado un momento si deberíamos situarlo entre los novelistas de ayer, entre los novelistas que ya no producen, porque después de sus obras «De noche», «La chiquilla», «La musa bohemia», «El hidalgo del Amor» y «La fuga de la quimera»—esta última impresa en 1919—ha limitado sus actividades a la crónica, a la cátedra, al periodismo. ¿Nos dará todavía la novela que tenemos derecho a exigirle?

Manuel Horta. — Se encuentra casi en el mismo caso. Ha enmudecido, como novelista, después de «Estampas de antaño», «El tango de Gaby» y «El caso vulgar de Pablo Duque». La labor cotidiana, el engranaje del periodismo le han hecho olvidar sus aptitudes indudables de estilista.

Xavier Icaza, jr. — Ha publicado «Dilema» y «Gente mexicana». Es un laborioso, un inquieto, y se busca infatigablemente. Lo breve de su labor no deja descubrir sus luchas y su perseverancia.

Guillermo Jiménez. — ¿Es «Constanzá» una novela? Más bien, una serie de estampas maravillosas. Tiene varios volúmenes de novelas cortas y cuentos.

Julio Jiménez Rueda. — Ha preferido para sus narraciones novelescas el ambiente de la Colonia. Nos dió, hace un año, «Moisés»; antes, «Sor Adoración del Divino Verbo», la más acabada, tal vez, de sus obras.

Eduardo Luquín. — Modelo de perseverancia. Después de «El indio», ha publicado «La mecanógrafa» y una novela corta «Agosto». De la primera a las últimas, hay varios pasos ganados.

Esteban Maqueo Castellanos. — Observador de costumbres. Autor de «La ruina de la casona», cuyo excesivo volumen le resta lectores hoy que el tiempo apremia. Tiene en esa novela aciertos dignos de anotarse; escenas de la Revolución bien descritas.

Carlos Noriega Hope. — Tiene dos volúmenes de novelas: «La inútil curiosidad» y «El honor en ridículo». Ha publicado otras novelas cortas y cuentos en el suplemento de la revista que dirige y en la que ha impulsado, a intervalos, la producción de novelas cortas. Prepara una novela de mayor aliento: «El crisol».

Salvador Quevedo y Zubieta. — Por su última novela de psicología social «En tierra de sangre y broma» tiene derecho a figurar entre los novelistas vigentes. Antes publicó «La Camada» y «La estudiante»; esta última apareció, primero, en francés.

Cayetano Rodríguez Beltrán. — Como el anterior, tiene en su haber varias obras publicadas hace algunos años y continúa produciendo. Su último libro se titula «Un ingenio». Antes publicó «Pajarito», «Cuentos costños», «Perfiles del terruño» y «Una docena de cuentos».

Efrén Rebolledo. — Su obra de novelista se ha desarrollado paralela a su labor diplomática, aprovechando su permanencia en países remotos, para observar sus costumbres y aprisionarlas en la trama de la novela. En el Japón escribió narraciones japonesas; en Cristianía publicó «La Saga de Sigrida la Blonda»—obra fina, de orfebre;—aquí ha impreso «Salamandra» y varios cuentos. Debe abonársele, además, su desinteresada labor de traductor cuidadoso: fué el primero que vertió al castellano a Wilde y otros escritores, en México.

Mariano Silva. — Bastan las cualidades literarias de «Cara de Virgen», «Animula» y su tomo de cuentos «Arquilla de marfil», para que no olvidemos a este escritor ahora—desde hace tiempo—silencioso.

José Juan Tablada. — «La resurrección de los ídolos», publicada en el suplemento de «El Universal Ilustrado», es, hasta hoy, su única novela. Quiso hacerla no sólo mexicana sino americana, de todo el continente; pero los personajes y los sitios que describe en su novela corresponden a personajes y sitios de México. Su estilo, a ratos brillante, como del poeta que es Tablada, decae, se arrastra, cuando piensa en el público grueso para el que la escribió. Ya sabemos que en sus obras, como en las religiones antiguas, hay la parte esotérica y la exotérica.

Alfonso Teja Zabre. — Produjo dos novelas, «Alas abiertas» y «La Esperanza y Hati-Ke». Sus dotes de novelista, su aliento vigoroso, hacían esperar el triunfo decisivo en la tercera; pero no llegó a dárnosla. Ahora su inquietud le orienta hacia el teatro.

Artensio de Valle-Arispe. — Después de «Ejemplo», novela de la época colonial, ha publicado «Vidas milagrosas», cuentos, y

«Doña Leonar de Cáceres», junto con «Cosas tenedes». Conoce bien los hechos y las cosas del virreinato y es, por ello, el mejor preparado para escribir la novela colonial. En la actualidad, su estilo evoluciona de lo rebuscadamente arcaico a lo castizo.

FINAL. — Estas son—a mi entender—las obras dignas de consideración, entre las de los modernos novelistas mexicanos. Ellos tienen la palabra, para el porvenir.

Termino esta larga lectura, que pretendí hacer breve, con el deseo de que la literatura mexicana llegue a significar algo en el mundo—pronto—y los novelistas mexicanos sean los que tengan más lectores en las bibliotecas de nuestro continente.

México, junio de 1925.



L O S P O E T A S

Juan Pedro Calou

RENDIMOS un homenaje a este poeta, poco conocido fuera de su patria, reproduciendo algunas de sus composiciones.

La aparición de «Humanamente» causó cierta sensación en la Argentina. Revelaba a un poeta intenso, que sabía del dolor y dejando de lado sensiblerías del siglo, iba derecho al corazón del hombre.

Por lo que tiene de humano, así como por el abandono en que a veces parece dejar a la forma, para dar relieve a la idea, tiene cierto parentesco con Almafuerte, pero pronto se advierte que es otro el móvil que incita su vena: no habla a las multitudes, sino al ser en su más recóndito individualismo; no clama contra las injusticias, sino que enaltece al dolor, porque purifica la vida.

VERSOS A MI ENEMIGO

«Y será como el que tiene hambre y sueña, y parece que come; mas cuando despierta, su alma está vacía; o como el que tiene sed y sueña, y parece que bebe; mas cuando se despierta, hállase cansado, y su alma sedienta: así será la multitud de todas las gentes que pelearán contra el monte de Sión».

Isaías, 26, 8.

Ni un palpito, jamás, ni un solo palpito
fluya de ti, jamás, vil o dignísimo;
eres una traición en este pecho
¡corazón mío!

No te quiero escuchar. En otras horas,
cuando la fe me levantaba al cielo,
yo tenía mi frente en las estrellas
pero no hallaba en ti más que el silencio.

Era toda vigor el alma activa,
¡mi alma tenía porvenir! Tú, en cambio,
tan silencioso estabas que creía
que te habías dormido en el pasado...

Muerta mi fe, empezó tu poderío;
cuando todo había muerto para mi alma,
¡entonces fuiste generoso y fúlgido:
comenzaste a latir hacia la nada!

¿Era tu ley? ¿Acaso así está escrito
que aquel que en nada cree, en todo sufra?
¿Qué ley te hizo callar cuando creía
y ahora te hace latir y soy la duda?

Por una escala ardiente de latidos
no se llega hasta Dios. ¡Sobre esa escala,
como en la telaraña de los astros
emerge el sol, debe brillar el alma!

Tan sólo tienen alma los que creen,
así como tiene alas el océano:
¡las de la tempestad! El alma existe
según su unión con lo que está en el cielo...

Y a mí me ungió la duda. ¡Sólo existo
en las sombras efímeras que pasan:
mi corazón se eleva y yo he perdido
el punto cardinal de la esperanza!

No te quiero escuchar. ¡Sólo eres sangre,
sólo un puño de púrpura que tiembla,

mientras que el ideal, por mi desdicha,
es índice de plata que gobierna!

El alma, en mí, no es fuerza: es un recuerdo...
Pero en cambio el latir llega a la gloria:
¡Yo tengo el corazón santificado
por una gran pasión que vive sola!

Yo soy el que por ley honda y suprema
sufro una maldición que no merezco:
¡mis amores, Señor, sólo empezaron
cuando todo ante mí ya estaba muerto!

¡Ni un palpito, jamás, ni un solo palpito
fuya de ti! ¿Por qué palparías
si no existe a lo largo de la tierra
nada que aice la fe que ha sido mía?

Como cuerda que alcanza el tono extremo,
hondo y tendido, corazón, me vences;
¡y yo vivo esperando una perfidia
que como aguda espada te atraviere!

Porque es fuerte dolor tener la vida
toda en el corazón... Tener un alma
como columna vertebral de mármol...
¡ser uno mismo tumba de una estatua!

Ser en amores una suma pródiga,
llegar, por el amor, a ser radiante,
y rebasar la escala de lo humano
y en un solo segundo disiparse...

Y traducirse en olas y perderse,
y volver al principio y dar más olas,
y dejar en la faz de las arenas
la enorme curva que se pierde y torna...

Vaso de agitación, fuente de impulsos,
cuna de tanto amor sin un objeto:
¡como una ardiente cúpula de humo
tú debieras abrirte hacia los vientos!

¡No tiembles más, pues tiembles a la nada;
no adores más, que acaso por hastío
de palpitir al cielo, te encendiese
la adoración suprema de ti mismo!

Y entonces tu reinado acabaría
bajo el orgullo helado de mi alma:
¡Yo quiero ser ardiente como Cristo
o debo ser igual que las estatuas!

O surge el ideal que te levante,
resplandeciente, universal, perfecto,
o reclino mi frente hacia los siglos,
dejo caer mis párpados y duermo...

TORMENTA

«Llueve, llueve!
la luna se levanta;
los pajaritos cantan».
(Canción infantil)

¡Abrete, corazón: vienen las nubes!
¡Abrete, corazón: es la tormenta!
¡Te conviene vagar entre los vientos
que llegan saturados de agua fresca!

La postración brillante del guerrero
que vió pasar la gloria, así es tu gloria,
y ha llegado el minuto en que te sientas
el corazón del viento que te azota.

Marchar bajo la lluvia, descubierto
ante el sur, viento rey, ¡qué dicha dulce!
ser debajo del drama de la altura,
humilde solidario de una nube!

Hermana nube, rápida y pequeña:
sé que llevas el rayo y que él te suma:
¡eres un trozo activo de la noche
como el amor es fruto de la angustia!

¡Viento, pulmón celeste de las rosas,
hermano viento, envuélveme, ¡oh abrazo
eterno! ¡Eres trasunto de una fuerza
que nos hace abrazar todo el espacio!

Yo quisiera que ahora tú contases
a todos los que el mal tornó sus hijos,
¡qué alegre estoy así, todo mojado!
¡qué bueno soy así, teniendo frío!

Sé que si yo sonriese a un miserable,
su corazón se abriera cual las manos
de los niños que apresan las gotitas
de la lluvia de un día de verano...

Y salgo a sonreír. Sé que habrá alguno
que ha de querer llorar porque fui bueno
al pasar a su lado, y le diría:
estoy así porque está obscuro el cielo...

Ya no quiero saber por qué alto enigma
es que el andar así bajo la lluvia
comprendo el bien sutil de todo drama,
¡doy en respeto al que vivió en angustia!

¡Sea un dolor humilde o la tragedia
del más potente, todo es un camino,

pero es mejor, más bueno y más de todos
aquel que amó mejor su mal destino!

¡Bautízame, tormenta del otoño!
Yo entraría en las charcas como un niño,
que más alegre cuanto más mojado
porque no piensa reprochar al frío...

Aquel que es malo porque está en desgracia,
añade a su miseria otra miseria,
y el que escapa de todos los que sufren
se burla de su vida venidera!

El dolor no envilece más que al sátrapa
y no tiene sentido para el necio,
porque por el vacío de la aguja
se puede ver la inmensidad del cielo.

Yo quisiera que todos me dijese,
para sentir que al fin todos son míos:
¡qué alegre vamos hoy bajo la lluvia!
¡qué buenos somos hoy, teniendo frío!

Ya ni quiero saber por qué alto enigma
es que al andar así bajo la lluvia
comprendo el bien sutil de todo drama,
doy en respeto al que vivió en angustia...

Si mañana mi signo me obligase
a andar bajo una lluvia como ésta,
diría: ¡el que me hizo el mal no supo
de la proximidad de la tormenta!

¡Venga la adversidad, toda, en un día!
Que sobre el ancho campo de mi alma
el huracán de luto del destino
deje caer la oscura lluvia trágica!

Vivamos y suframos y pensemos
que una vida es la historia de otra vida;
reproduzcamos la gran ley del Hombre,
y después de nosotros... ¡la sonrisa!

Abre-te, corazón; las nubes huyen...
Abrete, corazón; el viento muere...
Sonríe el sol sobre las grises charcas
y la araña, otra vez, camina y teje...

CAMINANDO

«Es necesario tener un caos dentro
de sí para dar a luz una estrella».

F. NIETZSCHE.

La mañana es celeste. Caminemos.
El aire tiene algo de femenino
bajo este blanco sol como de invierno,
sobre las gotas del nocturno rocío.

Los árboles perennes se destacan
como columnas de humo detenidas
por la celestidad del éter limpio.
Sobre ellos la mañana está más limpia...

Vamos hacia los árboles inmóviles
y oscuros, y nada nos retenga
en la severidad de lo vivido.
¡Luz, espacio, alegría, carne nueva!

¡Deseo de ir a todos porque el día
es celeste: ¡persiste en mí, condúceme!
Cantaré entre las rosas amarillas
el blanco sol y la vecina nube!

Hoy soy el torbellino que dió en la paz. Hoy tengo
la mañana en los labios y en los ojos;
mi corazón es como un campo verde
y mi espíritu es limpio como el oro!

Mi voluntad ondula como un camino blanco
bajo el antiguo verde de las palmeras.
Fácil a la sorpresa como un pájaro,
mi cuerpo es todo como una sorpresa.

¡Estar sin norte ante la luz; dichoso
sin el apoyo de esperanza alguna!
Tener por todas partes un camino
y amarlo sin saber a qué conduzca!

Conmoverse porque el gorrión no escapa
cuando llegamos hasta él, ¡qué hermoso!
¡Desear que alguno admire esa confianza
para que en nuestra dicha haya algún otro!

Asistir con un júbilo inocente
a una imprevista elevación del campo,
cual a una curva de mujer, y echarse
a correr, hasta abrazar un árbol!

Ser así claro en la mañana clara
es superar la dicha misma. ¡Es mío
el bien mayor, la exaltación más pura
y el permanente amor de mi destino!

¡Oh, qué ansias de vivir! ¡Qué fervoroso
este ímpetu de andar por todas partes!
¡Tengo espacio en al alma: abro los labios
en el deseo de besar los aires!

Salgo de la caverna de mi drama
y me deslumbra el sol; caigo en la tierra
como una rosa que se ha alzado mucho
y el tronco no la puede tener recta.

Ríe mi corazón, ríe de júbilo
y sin saber por qué. ¡No necesito
de la sabiduría de mi hermano
para saber que he vuelto a ser un niño!

¡Día de regocijo, blanco día,
reparación por tanta triste sombra
que ha pasado por mí: serás alivio
de mala noche o de contraria hora!

Todo zumba en redor, ¡qué inmenso mundo!
La mariposa pliega sus cuatro alas;
los élitros fulguran como el ébano
y me cruza una mosca de esmeralda.

La araña de ocho ojos se desprende
como una gota por la rama cálida,
y al margen de la hoja se subvierte
sobre sus ocho patas encarnadas.

Su abdomen verde-mar al sol se vuelve
y bajo el rayo cálido palpita
como un suave universo en miniatura,
que una nube de plata luego eclipsa.

El alguacil de cuerpo acrespionado
raya los aires sobre el agua quieta,
y la mosca de cuerpo de esmeralda
zumba en el aire tal como una piedra.

El grillo real, desde su cueva oscura,
da a la tierra un vibrar de vidrio opaco,
y la mosca dorada alegra el aire
con su simplicidad de cuerpo claro.

Todo canta en el aire y bajo tierra,
y en una senda blanca se desploman

tras de su carga, dos escarabajos,
y vibra el bronce antiguo de su tórax.

La mañana es celeste. Caminemos.
El aire tiene algo de femenino
bajo este blanco sol como de invierno,
sobre las gotas del nocturno rocío.

Mi corazón es como un campo verde ;
mi espíritu está limpio como el oro :
¡ tengo la vanidad de estar alegre
como yo solo, como yo solo !

CREPÚSCULO (*composición póstuma*)

¡ Alma mía, pareces un triste sol de invierno
velado por penumbras azules, largas, frías,
que caen de lo alto, lo más alto del cielo,
cual si fueran trasunto de los pasados días !

¡ Alma, yo te he sentido como un recuerdo ; ahora
te siento tan profunda, tan en mí, tan veraz,
que vivo solamente porque sé que no engañas
aun cuando te ha empañado lo que ha quedado atrás !

Ahora sé qué hermoso fué lo que en otro tiempo
hice para salvarte, pues ibas a caer ;
ahora sé, alma mía, todo lo que tú vales,
y justamente ahora que te voy a perder.

Porque ya está el ocaso como una gran caverna
que abre su boca enorme de bordes de coral,
cubierta de crepúsculo, creación del crepúsculo
en esta breve hora del triste día otoñal.

Ya estás ¡oh, pobre alma! como una nubecilla
cuyo impreciso flanco está todo de azul
y en cuyo centro turbio domina un gris de invierno
como el gris de los clavos de plomo un ataúd.

Voy a perderte ahora que ya te comprendía
—pues fuiste en mí a manera de una estrella lejana
que en las noches del triste corazón no vela
y te hiciste presente una alegre mañana.

Voy a perderte ahora ¡yo que perdí el amor!
ahora que sabía que eras hija del bien,
del bien de amar sin fruto; del bien de amar por siempre;
del bien de amar tan sólo porque amar hace bien!

Voy a perderte, pero siento que me es preciso
preguntar a la vida por qué ha de ser así;
¡mi corazón estaba como el sol en verano
y tú te hiciste hermosa sólo para morir!

Bueno... ¡ya está la niebla sobre tus ojos, alma!
que los párpados caigan como cae el crespon
que cuando clavos grises cierren por fin la caja
estará todo de oro el viejo corazón.



V i d a l i t e r a r i a

por Angel Dotor y Municio (1)

COMENZAR con elevación de miras y verdadero entusiasmo una labor sería en pro del fomento del libro, y de la educación—de la orientación—del público que ha de leerlo, tal que la bien demostrada desde su primer número por EL CONSULTOR BIBLIOGRÁFICO, es empresa de suyo ardua y difícil en país como España, donde tan poco cultivada está la afición a estas cuestiones, empero sean tan capitales. Esta dificultad sube de punto cuando no se cuenta para ello con ayuda alguna material ni moral, sino solamente con el concurso de algunos, pocos, publicistas y editores, y la acariciadora esperanza de un justo y feliz reconocimiento acogedor por todos de los altos fines culturales que animan a la tal publicación o revista. Porque en España, pese a lo necesaria, ha sido nula hasta hoy esta obra adocrinadora de las multitudes, de las grandes masas de lectores, que es en donde radica el nervio vivo y la potencialidad de la raza.

¿Quién habla de libros en España? ¿Qué publicaciones existen dedicadas a la divulgación, a la crítica libre e independiente de nuestra bibliografía? Todos sabemos contestar a estas preguntas. Fuera de la *réclame* comercial, apenas si tal o cual periódico va dando carácter permanente a una menguada sección bibliográfica, en la que más que hacerse serena, desinteresada crítica enjuiciadora de valores, reseñanse sólo aquellas producciones a que obligan a la amistad o las vinculaciones bastardas. Hasta la aparición de la presente revista no existió ninguna publicación dedicada única y exclusivamente a la sana divulgación y propaganda del libro, porque no hemos de mencionar siquiera, ya que sabemos sus de-

(1) Inicia en este número su colaboración en nuestra revista don Angel Dotor y Municio. Su prestigio, así como su vinculación literaria en el ambiente español y americano, hacen innecesaria toda presentación, y son una garantía anticipada del interés que tendrán mensualmente estas páginas de «Vida Literaria».

fectos, los boletines o catálogos periódicos que suelen hacer determinadas librerías o agrupaciones de libreros o editores. Nulas hasta hoy por su ineficacia las Cámaras del Libro, sin excluir la de Madrid, que precisamente acaba de reorganizarse en estos días, quedando en cierta manera adscrita al Ministerio del Trabajo, es forzoso reconocer que nada hubo tan preterido como el libro, empero sea el vehículo de la cultura por antonomasia. Los verdaderos amantes de él hemos de rendirnos a la realidad del contraste que nos ofrecen las grandes planas de los rotativos consagradas a los deportes, por ejemplo, y hasta la aparición, cada día más numerosa, de nuevas revistas, de mayor o menor monta, cuya finalidad única es la de noticiar y comentar la fiebre del futbolismo y la radiofonía, con el estancamiento de la atención de las masas, ajenas por completo a las cuestiones del espíritu que los libros son encargados de encender.

Conocido el atraso cultural de nuestro país, que aun da cifras tan aterradoras de analfabetismo, es preciso, no obstante, proclamar que no todos los que a ello estuvieron obligados aportaron su concurso para la magna obra de combatirlo. El medio educador por excelencia es el libro, pero el libro sano, el libro bello que despierta inquietudes y alquitara sentimientos. Y aquí viene la inevitable pregunta: ¿Cómo se viene produciendo éste en España? O, lo que es lo mismo: ¿Cómo se difunde, cómo se pone, tentador; ante los ojos de los, cada día en mayor número, que lo compran; cómo *se hace el artículo*, en una palabra? La adecuada respuesta requerirla mucho espacio, más del que disponemos en esta sección que hoy inauguramos — honradísimos, si bien temiendo no saber cumplir bien el encargo — a instancias del señor Director de EL CONSULTOR BIBLIOGRÁFICO, que quiere ofrezcamos mensualmente en estas columnas una impresión de conjunto sobre la producción de libros y su crítica sintética, sobre la actividad de autores y editores, sobre la *vida literaria*, en una palabra.

La causa básica del atraso en el desarrollo y la cultura bibliográfica española será el analfabetismo; pero, aparte de ella, hay otras varias complementarias que vienen oponiéndose a que el libro no siembre ideas y fecundice cerebros en la proporción inherente a su cantidad. Y si calificamos de pequeña la producción del libro, es en sentido relativo, habida cuenta de la de otros países

que en razón al número de sus habitantes publican cantidad cuyo coeficiente es muy superior al de España; pues, comparando aquella con la de hace unos cuantos años, la progresión que marca es tan enorme, que halaga nuestros deseos, haciéndonos optimistas. Dentro de la producción literaria española abunda mucho el libro de nulo valor artístico y educativo, y hasta el que, peor que *amodino*, es morboso por su latente virus salaz, con el que destruye la eficiencia del bueno. En nuestro país es bien notoria la gran producción de literatura pornográfica—halagadora de atávicos instintos y pasiones subalternas—en estos últimos años; literatura con la que los escritoruelos desaprensivos y de baja estofa, unidos a los editores obtusos y adocenados, que nunca faltaron, incapaces ambos de comprender, conscientes, la responsabilidad moral de su actividad, han venido infestando el mercado en beneficio de sus gavetas. Y no són sólo estos males, pues hay otros que también alumbraron el virtual poder del libro, tales que aquellos que se refieren a la subordinación que de él se hizo a normas equívocas y de ignorancia como objeto de comercio. Hoy todavía existe una tácita disidencia, un enorme alejamiento entre el escritor y el editor a este respecto de la producción y venta del libro, empero debieran colaborar juntos ambos en todo y por todo lo que contribuya a lograr en favor de aquél los mayores horizontes. El literato, por lo general, se queja de lo poca venta de sus obras. Ahí están las recientes disertaciones de publicistas tan ilustres como Araquistain, Bello y Fernández-Flórez, a propósito de por qué el libro español tiene vida tan precaria. Pero es que el escritor no contribuye, cuando crítico, a hacer una verdadera labor conjunta de afirmación de unos valores y de negación de otros, ni interviene, tampoco, como debiera, en el *métier* editorial, tanto para marcar preferencias como para discernir merecimientos. Su retraimiento de estos menesteres y la cerrazón de los editores mantuvo este estado de cosas para todos perjudicial. Las casas editoriales españolas, con escasas excepciones, han estado luengo tiempo afeerradas a los antiguos módulos o sistemas de venta. Por lo general, no figuraron en ellas como elementos directivos ni como empleados de acción aquellos hombres cultos que, vocados y capaces, fueran garantía de acierto en su cometido. Todo lo contrario, fué asaz frecuente el encontrarse en las mismas decidiendo la aceptación

o la negativa al escritor que ofrecía un original, marcando la adquisición de ediciones ajetas y los servicios de novedades, etc., a buenos señores por igual ignorantes de los valores literarios y de los sistemas de expansión bibliográfica; carentes, no ya de la necesaria capacidad de especialización, sino hasta de la indispensable cultura general, que a veces rayaba en la ignorancia de la ortografía. Hoy, en que hasta para las más humildes profesiones liberales se exige una preparación previa y una refida oposición seleccionadora, el caso que han presentado las editoriales es por demás inaudito, y con él fué víctima, más que nadie, el escritor, que, aun siendo ilustre, vióse muchas veces a merced del antiguo hortera de tal o cual librería, ascendido de categoría por sólo sus años de trabajo, y quien igual podría serlo, sin atentar a sus aptitudes y merecimientos, del comercio de ultramarinos o del de bisutería.

Las casas editoriales españolas—ya decimos que en su mayor parte—no han hecho la debida propaganda con vista a la existencia de diez y siete naciones que allende el Atlántico articulan nuestro idioma y alientan en nuestra cultura, por lo mismo que son «sangre de Hispania fecunda»; no se impusieron un criterio de justa valoración en sus publicaciones; no se curaron de la orientación bibliográfica del público lector, ni de establecer el verdadero intercambio con la producción literaria iberoamericana, todo ello en lamentable perjuicio del buen libro, tanto del escrito en el idioma vernáculo como del extranjero traducido y del de Ultramar, que en España apenas se conoce. Calcúlese lo que esto perjudicó a nuestra cultura y a nuestro comercio editorial. Consecuencia de ello fué que muchos escritores de singular mérito permanecieron ignorados, unos sin encontrar quien editase sus obras, y otros sin ver que se vendían como debieron, mientras no fué raro comprobar que la producción de escaso valor se lanzaba al mercado, restando atractivo a las buenas obras de autores ilustres, las cuales pierden la atención del público, y con ésta, la probable venta, principalmente en los países americanos, a los que llegan en promiscuidad aplastante, enviadas como *novedades* sin previa selección orientadora para quien ha de comprarlas.

Con aquel sentido barojiano de lo que es el verdadero patriotismo, que quiere, ante todo, para evitar los males, reconocerlos

sinceramente y no ocultarlos, a fin de que nazca de ello el acendrado, el verdadero impulso colectivo del remedio, hemos escrito las líneas precedentes, con las que, dando comienzo a una serie de crónicas o noticiarios de la vida literaria española, nos presentamos al copioso público lector de EL CONSULTOR BIBLIOGRÁFICO en España y América, deseosos de serle gratos con nuestra modesta aportación al acervo divulgador de cultura literaria que éste ofrece. Cumple a esta revista que la presente sección sea de utilidad verdadera, no circunscribiéndose, en lo sucesivo, a dar un bosquejo de las manifestaciones literario-editoriales de Madrid—que, aunque suprema atalaya peninsular, no recoge las palpitaciones de todas las latitudes ibéricas,—sino dando cabida en los sucesivos números de ella a las de otros núcleos culturales muy estimables, tales que Barcelona, Bilbao, Valencia, Zaragoza, Sevilla, Cádiz, Gijón, etc., y, de poder ser, a las de algunos países de América, cuya relación de todos entre sí y con la madre patria es precisa para que constituya un hecho propincuo la verdadera y total comunidad del pensamiento racial, tan desunido y esporádico hoy todavía.

* * *

¿Qué panorama nos ofrece la vida literaria y editorial española en el año naciente? Conocida la máxima actividad invernal de las prensas, por descontado que estos meses de diciembre y enero hablan de ofrecernos gran cantidad de libros nuevos. La atención pública, que en parte sigue presa de algunas de las resonantes producciones de 1925—tales que el nuevo *Diccionario* de la Real Academia y el magnífico volumen *España*, en los que la perfección, el buen gusto y el acierto a que son capaces de llegar las Artes Gráficas nacionales lograron su culminación, y *Doña Inés*, de Azorín, *Santa Rogelia*, de Palacio Valdés, y alguna otra obra de singular mérito literario,—ya ha asistido a la epifanía de obras para las que hay que augurar vida perdurable. Ocupan lugar preferente entre éstas dos de crítica histórica, publicadas, respectiva-

mente, por las editoriales «Mundo Latino» y «Calpe». Es la primera la del genial italiano Benedetto Croce, *España en la vida italiana durante el Renacimiento*, traducida por el castizo escritor Sánchez Rojas. Pocos libros deben tan justamente enorgullecer a todo buen español como éste, en el que se hace un magistral estudio de la antigua civilización hispánica y de su influencia en la cultura occidental. La segunda es el tomo tercero de *La decadencia de Occidente*, la famosísima obra del filósofo alemán Spengler, que en aquel país es acaso el libro más leído, habiéndola traducido al español, con su peculiar probidad, el ilustre catedrático García Morente. «Mundo Latino» prepara, entre otras obras de interés, la versión española de la famosa *Historia de la Civilización Ibérica*, de Oliveira Martins, el historiador más grande de los tiempos modernos, en opinión de Unamuno; *Circe y el Poeta*, novela de costumbres parisinas, de Ciges Aparicio, el profundo narrador de la España trágica, y, finalmente, dos nuevas versiones—únicas, hasta hoy, que serán recomendables—de las célebres novelas de D'Annunzio y Eça de Queiroz, tituladas *El Inocente* y *La Reliquia*, respectivamente. De «Calpe»—la empresa justamente tenida como la primera de las editoriales españolas, por su capital, su enorme radio accional, su gran catálogo de publicaciones, las exclusivas de venta que tiene concertadas con otras varias editoriales, y sus grandes proyectos,—que a la sazón acaba de fusionarse con la barcelonesa «Hijos de J. Espasa», editora de la célebre *Enciclopedia*, formando así la nueva entidad «Espasa-Calpe, S. A.», son algunos de los libros de más alto valor literario aparecidos en estos días, como *El misterio de su muerte*, colección de narraciones de la sutileza espiritual y la exquisitez artística proverbiales en su autora, María Enriqueta, la insigne poetisa que en las páginas de esta revista viene ofreciendo fehacientes pruebas de la pureza de ley de su labor; *Don Quijote*, *Don Juan* y *la Celestina*, interesantes «ensayos en simpatía», así llamados por su autor, Ramiro de Maeztu, y, finalmente, *El hermano asno*, edición definitiva de la bellísima novela mística del chileno Eduardo Barrios. Con estos tres libros, «Calpe» ha enriquecido su gran *Colección Contemporánea*, en la que anuncia la próxima aparición de otras dos obras: *Enigma y símbolo*, colección de cuentos de María Enriqueta, y la segunda gran novela de Barrios, *Un perdido*.

Obras que están obteniendo un gran éxito entre considerable núcleo de lectores son: *Mis primeros ochenta años*, novela autobiográfica o de memorias del insigne miembro de la Real Academia Española Gutiérrez-Gamero, quien donosamente evoca en ella los tiempos idos, con el arte sutil, el donaríe y, a veces, el humorismo peculiares en este autor, de apariencia senil y de espíritu mozo, merced al que nos hace asomarnos a la pintoresca vida española de políticos y otros figurones de la segunda mitad del siglo pasado. *Cinco minutos de silencio*, nuevo volumen de ensayos—interesantísimos como todos los suyos,—de Eugenio d'Ors, el brillante pensador llamado en Alemania «el Sócrates de la moderna España», editado por la casa valenciana «Sempere». La otra gran editorial de la ciudad del Turia, «Prometeo», acaba de publicar la nueva obra del gran Blasco Ibáñez, *El Papa del Mar*, con la que el primero de nuestros narradores inaugura un nuevo modo de novelar. Si por el color, la amenidad, la erudición y fluidez de estilo esta obra es digna heredera de las mejores salidas de la pluma del genial maestro, como evocación de una de las fases más brillantes de nuestro pasado, como arquetipo de la difícil arquitectura novelística iniciada por este autor, en la que aduna la vida de hoy con la de ayer mediante el nexo de figuras célebres a las que hace revivir con el fuego de su fantasía creadora y humana, no encontrará, seguramente, superación. De «Prometeo» son también las bellas ediciones de clásicos españoles y extranjeros—Shakespeare, Timoneda, Moreto,—que en estos días han llegado a nuestras manos y hemos releído, admirando su excelente traducción, la bella presentación y la baratura de precio. La «Editorial Cervantes», de Barcelona, ha dado *La Civilización Egea*, volumen IX de su gran biblioteca de síntesis histórica *La Evolución de la Humanidad*, sin duda alguna la primera en su género, pues comprenderá un centenar de grandes volúmenes hechos por los mejores especialistas extranjeros en estas disciplinas, y traducidos al español por algunos de nuestros más sabios profesores. La «Editorial Voluntad», empresa de poderosas medias económicas, del agida de la ortodoxia literaria, ha puesto a la venta en estos días tres obras muy selectas: *En esta hora*, colección de ensayos históricos y «ojeada a los valores literarios», como la subtitula su autor, Nicolás González Ruiz, quien aporta en ellos juicios y ob-

servaciones muy acertadas e independientes sobre muchas de las más destacadas figuras de nuestras letras; *Aun hay sol*, versos del Académico de la Española Manuel de Sandoval, en los que abundan las composiciones bellísimas con inspiración y pureza idiomática, dignas de los clásicos, y *Cantares de amor y de guerra*, otro florilegio con que se incorpora a nuestro parnaso un poeta estimable: Juan Villaverde Goncer.

Como novedades del día pueden ser tenidas, entre otras, la edición de obras escogidas de Valera, que viene publicando la «Biblioteca Nueva», editorial que posee y dirige don José Ruiz Castillo. De esta bella edición, ilustrada por el dibujante Marco, acaban de aparecer los volúmenes 4 y 5, titulados *El Comendador Mendoza y Pasarse de listo*. Coincidiendo con esta serie, doña Carmen Valera, hija del gran estilista, ha hecho una edición especial, limitada, a todo lujo, de *Pepita Jiménez*, al precio de cien pesetas ejemplar. La casa «Maucci», de Barcelona, prosigue la publicación de las obras del escritor italiano Luigi Motta, heredero de la vena creadora de Verne y Salgari. «La Lectura» ha dado el volumen 66 de su colección de *Clásicos Castellanos*, que lo constituye la famosa obra de Forner, *Exequias de la lengua castellana*, y pronto se verá enriquecida dicha colección con el volumen que prepara sobre el Cid el ilustre Menéndez Pidal, quien hace poco dió el libro primero, consagrado al rey Rodrigo, de esta serie que él titula *Floresta de leyendas heroicas españolas*. «Renacimiento» publica una novela de Zamacois, *Traición por traición*, y otra de Insúa, *Dos francesas y un español*, que no vienen a discernir nuevos méritos ni valoración distinta a la conocida literatura de dichos escritores. La «Editorial Siglo XX», empresa naciente, dirigida, a lo que parece, por el escritor Andrés Guilmán, que comenzó los meses pasados por editar algunos libros de Mata, Insúa y Zamacois, ha lanzado la versión española de la famosa obra de Paul Morand, *L'Europe Galante*, en donde, al igual que en las famosas *Noches*, muestra su excelente temperamento de artista el genial maestro francés, tan inquieto y cosmopolita. Cansinos-Assens, el gran estilista y crítico, concertó una segunda edición de su libro *La Nueva Literatura* con la «Editorial Páez», y en estos días se ha visto aparecer aquélla en la promiscuidad escaparatil de las librerías. ¿Omitiremos algún otro libro de verdadera im-

portadicia en esta reseña? Creemos que no, pues nos acordamos hasta de los que insistentemente han venido anunciándose hace tiempo como de publicación inminente, a pesar de lo cual no aparecen, tales que *Altar Mayor*, de Concha Espina; *Tigre Juan*, de Pérez de Ayala; *Retablo de la avaricia, la lujuria y la muerte*, de Valle-Inclán; *Dos hombres y dos mujeres*, de José Francés, y *El bebedor de lágrimas*, de Hernández-Catá.



P o b l e t
p o r M a r í a L u z M o r a l e s

En el concurso realizado por la Novela Mensual ha resultado premiada María Luz Morales, con su novela «Amor en el camino». Transcribimos un capítulo de ese libro que acredita a una escritora con visibles aptitudes de observadora y bellas cualidades de estilista.

El Pórtico

YENDO de mi ciudad hacia Tarragona por la carretera que atala las dos villas, así que se han pasado desde el Vendrell unos ocho kilómetros, después que se lleva un buen rato sin ver más que cielo arriba y viñas y olivos abajo a ambos lados de la blanca cinta, ésta hace una curva violenta. La salva el «Pequeño» con su acostumbrada fiereza... Y una vez vencido el recodo, el «Pequeño» y yo, el hombre y la máquina nos detenemos absortos, paralizados, mudos de emoción y sorpresa. En medio del camino, de lado a lado de él, abarcándolo y abarcándolo a un tiempo, con el azul purísimo del cielo y el verde dorado de los viñedos por fondo, se eleva un arco romano, un auténtico arco de triunfo, bellísimo. Es el arco de Bará, de proporciones perfectas, de sencillez y elegancia únicas, de esbeltez exquisita... Las columnas corintias que lo sostienen están aun intactas con todas sus estrías y sus medias cañas. La sencilla cornisa que corre sobre ellas nos habla aún de la magna estatua que debió sustentar. En el friso no campea ya la larga inscripción descifrada en tiempos del Emperador Carlos V y que hablaba del testamento de cierto Lucio Licinio Sura, hijo de Lucio, amigo y confidente de Trajano, Emperador... Mas no son precisas inscripciones ni fechas. El Arco, cuyas piedras tiñeron de pardo dorado rojizo el tiempo, el sol y el aire cercano del mar, es aún lo

que era. Y esto, pese a la incuria y a la oficiosidad ignorante alteradas, que ya lo han dejado abandonado del todo, ya han intentado en él restauraciones sacrílegas. El Arco es documento vivo, letra eterna que desde hace diez y nueve siglos afirma sobre la tarraconense campiña verde dorada, cómo caen hombres y se destruyen Imperios, y el arte que unos y otros crearon sigue en pie, viviendo por ellos. Y es esto tan cierto que... En la época del abrazo de Vergara surgió, no sabemos de cuál ilustre mollera, la idea peregrina de colocar en el Arco unas piezas de mármol a modo de lápidas, en que se conmemorara el fausto suceso. Era la apoteosis de la anécdota, de lo concreto, de lo transitorio, en que, en frases rimbombantes, se hablaba del triunfo de los ejércitos reunidos, del glorioso reinado de Isabel II. y de la regencia de su augusta madre María Cristina, de Baldomero Espartero, de Juan Wey-Halen y de otras cuantas cosas de igual importancia... instantánea, que pasaron hace sólo dos días y de las que nadie se acuerda ya. Y el Arco se rebautizó con el nombre—también anecdótico—de «Arco de la Paz». Y he aquí que apenas pasados unos pocos años no existía la lápida marmórea ni su inscripción rimbombante. En cambio, el Arco sigue en pie, desafiando al Tiempo y a las derrotas y triunfos, a las pasioncillas y al mal gusto de los pobres hombres. Sigue en pie, con su cornisa sin remate y su friso con la inscripción ya del todo borrada, mudo, como la Esfinge, como ella enigmático. Y sigue llamándose, sin que aun se sepa a ciencia cierta por qué, Arco de Bará.

Mudo, como la Esfinge. Pero no terrible ni turbador como ella. Antes al contrario, acogedor, cordial, victorioso, amable, el Arco lúcido y triunfal, abriendo y cerrando a un tiempo la blanca carretera sobre la solitaria campiña, es un supremo lujo eterno y, después de herir nuestra sensibilidad en vibración más que intensa, nos dejarnos un instante sin aliento ante la súbita aparición de su soberbia grandiosidad, de su suprema belleza; nos invita a entrar, a maravillarnos, en un país todo maravilla. Tarragona, realmente, es así.

Dice una vieja tradición que el que saltase por encima del Arco tomaríase hombre si era mujer, mujer si era hombre. Nadie ha hecho la prueba. Pero aquí, en este lugar prodigioso, en que el pasado zenace con intensa vida, todo, «todo» parece posible.

El Monasterio

Pese a su destino patético; pese al viento de tragedia que lo ha barrido casi por entero dos veces; pese a sus muros calcinados a trechos y a sus piedras caídas, y a sus sepulcros profanados, y a sus torres arruinadas, y a sus chapiteles mutilados, y a sus joyas ausentes, y a su soledad, y a su olvido, y a las altas hierbas que en sus claustros crecen, Poblet no causa sensación de tristeza, ni de amargura, ni de melancolía. (Acaso un poco de rencor tan sólo.) Y es que, no obstante su magnitud en la Historia como panteón real, no es tétrico, ni lóbrego, ya que fué, sin duda, algo mejor que ciudad de los muertos: fué lugar de vida intensa y fecunda, humana colmena en que reyes y condes, artistas y sabios, frailes y mendigos, labradores, peregrinos, menestrales, mujeres, trabajaron, estudiaron, lucharon, vivieron. Del tráfico, del movimiento, del latir vital que en Poblet existía nos dan fe las paredes, aun en pie; el plano, que sin miedo a equivocación, podría trazarse todavía, de la Hospedería, la Carpintería (aun quedan en ella amplios ventanales completos de estilo ojival); la Cerrajería y la Herrería, el Hospital de Peregrinos, la Cochería, el Sindicato, la Bolsería o Tesorería con sus oficinas, dependencias y habitación del bolsero, los edificios para albergar a los encargados de la labranza de las tierras, así como los establos, caballerizas, almacenes y depósitos de carros y enseres agrícolas. Los nombres de los edificios nos dicen bien claro lo que en ellos se hacía; si las almas se remontaban en la oración hacia las alturas, las inteligencias, las manos, permanecían a ras de tierra, donde laboraban. Era todo un pueblo de intenso vivir.

No. No es triste Poblet. Si a cada paso tropiezan los pies y los ojos en una tumba o en un monumento funeral, a su lado, o en él mismo, halla nuestra atenta sensibilidad la joya de arte, el detalle exquisito, en que a través del Tiempo, del Odio y la Destrucción, vibra todavía, gozosa, la Vida. Es el poder inmutable del Arte y la Fe en santa alianza; es el eterno alentar del espíritu, que allí mora aún.

De lo roto, de lo derruido, de lo violado, de lo que en los Museos del mundo entero se ostenta como joya preciosa y preciada,

quedó aquí, en el sitio que ocupar debía, un vacío patético. Mas lo que aun existe ostenta toda su grandiosidad primera, magnificada por la soledad, por el tiempo... La Puerta Dorada, que en ocasión de la visita de Felipe II cubrió sus hojas de planchas de dorado cobre, al abrirse para dar paso a nuestras humildes figurillas modernas parece como que nos confiere augusta realeza. La cruz latina—característica de las construcciones de esta clase en plena Edad Media—que forma la iglesia principal, nos envuelve en idéntico recogimiento místico que el que debía elevar a los monjes de hace siete siglos... El retablo de alabastro, obra de Damían Forment, que es el altar mayor, es así, despojado de sus mejores figuras y aun de recuadros enteros, una filigrana de suntuosidad imponente. Faltan los santos que acompañaban a la Virgen, los Apóstoles que iban con Jesús; mas ¿qué importa si quedan Jesús y la Virgen, más divinos en su soledad?

El refectorio, de proporciones grandiosas, tiene en el centro una fuente y al lado una escalerita que sube al púlpito destinado al hermano lector. El templete románico, que todavía se ve en el patio del claustro principal, en el que notamos una rara reminiscencia de sensualismo oriental—y que es una de las mejores bellezas que el recinto encierra, así como también de las con más rigor conservadas,—muestra aún el pilón de sillería de la fuente, cuyas aguas manaban de treinta y un surtidores. Y es el lugar tan plácido, tan gentil, tan alegre, que parece como que escuchamos el agua caer. Obedientes a la morbosa inclinación trágica que todos llevamos latente dentro de nosotros, me esfuerso por reproducir en mi mente las escenas crueles, macabras, de las que el risueño claustro fué triste escenario, e intento imaginar el saqueo, el incendio, la violación... Cuando después de suceder una escena a otra veo el cráneo de Don Jaime el Conquistador sirviendo a las turbas para jugar a los bolos, el desperezarse de un lagarto al sol, se lleva mi atención borrando de mi mente la visión espantable. Be la Vida, la Vida...

Y cuando en la Sala Capitular, rebosante de gracia, con sus cuatro columnas octógonas, tan delgadas y esbeltas, con sus capiteles bellísimos que sostienen los arcos de las bóvedas, casi rectos primero, derramados después a uno y otro lado en proporción del todo perfecta, con sus tres andenes de gradas, con su exquisita

belleza tan varia y tan una, quiero recordar el triste y sombrío Escorial, las mismas esculturas de las tumbas que aun se alinean al fondo de la maravillosa sala se me antojan ingenuas, alegres, gozosas, en todo distintas de las solemnes estatuas yacentes del panteón creado por el Monarca Sombrío... Podríamos decir que, en esencia, el Escorial es romántico y clásico Poblet... Y lo clásico tiene siempre el pudor del sufrimiento, que se reboza de serenidad. Así, a través de las centurias, después de incendiado, derruido, saqueado, violado, todavía Poblet sonríe al viajero con púdica sonrisa serena y gozosa, en la que aun queda algo de aquella amplia y amable sonrisa que acogía a Monarcas y a trajinantes, a Princesas y mendigos cuando en la Bolsería se apilaba el oro a montones, valles y bosques, en una extensión que la vista no abarca, pertenecían de derecho al Monasterio.

De la vida amable de otros tiempos queda aún en el recinto la visión amable. No, no es triste Poblet...

La leyenda

Poblet era un penitente, un ermitaño de la Edad Media que había sido cazador en su juventud. Poblet habitaba en una cueva llamada de la Lardeta, y sabía, por divina merced, que aquel misero cobijo había de ser una de las casas de Dios más famosas del mundo y que por siglos de siglos llevaría su nombre. Poblet vivía en olor de santidad, entregado a la oración y al servicio de Dios, mientras en torno a su choza los moros luchaban, mataban, mataban, saqueaban, triunfaban y se hacían dueños y señores de tierras y tierras. En el castillo de Ciurana, próximo a la cueva del anacoreta, habitaba el fiero rey moro Almirara Almuniz.

El monarca y el santo vivieron largo tiempo en vecindad, sin llegar a verse. Acaso el uno huía y el otro evitaba el encuentro. Mas he aquí que un día el rey fué de caza con los gentiles hombres de su corte, se perdió en el monte y fué a parar ante la humilde cueva de la Lardeta. El ermitaño, impasible ante aquella avalancha de moros señores y moros criados, de fieras fugitivas y trallas de perros que invadía el bosque, a la puerta de la cabaña rezaba, rezaba... Y su abstracción, interpretada como indiferencia, hirió en lo vivo al orgulloso rey moro Almuniz.

—¿Quién eres?—preguntó al solitario con airada voz.

—Soy Poblet, siervo de Dios—contestó el ermitaño.

—En estos contornos no puede tener siervos otro señor que Al-
muminiz, dueño de vidas y haciendas por derecho de conquista,
que es suprema ley.

—El alma está por encima de hacienda y de vida y no puede
tener dueño terrenal—contestó Poblet.

Y su respuesta encolerizó más y más al rey. Gritó:

—¡Prended a ese hombre, soldados y caballeros míos! Llevad-
le ahorrojado a Ciurana y dejadle en la más honda mazmorra. Vea-
mos si su Dios le libra del poder de mis hierros.

Y mientras los sarracenos ligaban fuertemente al Anacoreta, él
decía, sin oponer resistencia:

—No blasfemes, infiel: mi Dios lo puede todo. Es el Dios de
la justicia y de la verdad.

El bosque se estremeció, haciendo eco a la real carcajada.

—Si ese Dios tuyo dé que tanto te alabas—dijo, ya de exce-
lente humor, el rey moro—te saca esta noche de la mazmorra en
que voy a hundirte, juro darte toda esta vega que rodea tu extra-
ña morada.

Y el Anacoreta contestó solemnemente:

—Aceptado.

Aquella noche el solitario de la Lardeta fué encerrado en un
oscuro calabozo del castillo de Ciurana y sujeto con cadenas y
grillos. Apenas apuntaba el alba, cuando un soldado de la guardia
del rey fué a avisar a éste de que el prisionero había desaparecido.

Almira Almuminiz se frotó los ojos, como si quisiera ahuyen-
tar un mal sueño, bajó a la mazmorra, se convenció, a su pesar,
de que el ermitaño no estaba, montó apresuradamente un caballo
árabe, y, al vuelo más que al galope, llegó seguido de algunos de
sus servidores adonde por primera vez viera al solitario. Allí, a la
puerta de la cueva, estaba, como el día anterior, el Anacoreta,
sano, libre y tranquilo. Al ver acercarse a los moros, hizo una cruz
con dos ramas y la clavó ante sí en el suelo. Y los caballeros mo-
ros, que intentaron avanzar para darle caza, al llegar a la cruz—
¡árboles y cabalgaduras—rodaron por tierra.

—¿Qué poder mágico o infernal te ayuda?—gritó ya aterrado
el moro.

—Sólo el poder de Dios me protege—dijo el ermitaño.—Repíte la promesa que ayer me hiciste de que será mía la vega y volverás a tenerme en tus manos.

Prometió el señor de Ciurana, y el ermitaño, pasando por encima de la cruz, se entregó a los soldados. Y el rey olvidó promesa y piedad e hizo bajar a Poblet a otra mazmorra aun más profunda que la primera, donde, a su vista, quedó sujeto a una fuerte argolla de hierro. Y quedó una luz encendida en el calabozo y dos guardias velando al lado del preso.

Al hacerse de día, los guardias se habían dormido, la luz se había apagado, la argolla se había partido, la puerta se había abierto sola; Poblet había desaparecido.

Aquella vez el asombro dominó en el ánimo del rey a la ira.

—He de aberrojar por tercera vez a ese hombre santo, mago o diablo, y si por tercera vez logra burlarme, juró por la tumba del Profeta que he de darle esta vega, que vega de Poblet habrá de llamarse.

Y otra vez más se halló al solitario a la puerta de su cueva, rezando, y otra vez se le hizo preso, sin que él opusiera resistencia ninguna. Y se le bajó a la más profunda mazmorra del castillo de Ciurana y se le cubrió de cadenas y hierros, y el mismo rey moro Almira Aluminiz se quedó en el calabozo para vigilarlo.

Al alborar de aquel tercer día estaba vacío el calabozo y el solitario de la Lardeta orando a la puerta de su pobre cabaña.

El rey, aterrado, escribió a toda prisa unas líneas en un pergamino, lo enrolló cuidadosamente, se lo colgó del cinto de cuero y piedras preciosas, que al talle llevaba, y solo, sin armas, se dirigió a la cueva del Anacoreta.

—Me has vencido, Poblet—dijo al ermitaño.—Desde hoy te reconozco invencible y sagrado. El rey de Ciurana protegerá de aquí en adelante tu persona y el territorio, que es tuyo, merced a este pergamino.

Y cuando se hubo alejado en su fogoso caballo, Poblet desplegó el pergamino y leyó:

«En nombre de Alah piadoso y Mahoma, su Profeta honrado. Esta es la donación del honrado rey Aluminiz de Ciurana. Esfuérceos Dios y ayúdeos con su ayuda y fágaoz cercano a su misericordia a vos, Poblet ermitaño, que habitais en la partida de la

Lardeta. En la cual vos fuisteis preso y llevado a la villa de los moros en tiempo de guerra, y por dignidad y gracia que Dios os quiso facer fuisteis vuelto a la ermita.

»Por lo que yo, el dicho rey Almira Almuniz, os fago gracia de todas estas montañas y sierras, que son en esta partida para vos y para quien querréis distintamente, sin ninguna revocación. Y que ningún moro sea osado de ir contra la dicha mi donación, so pena de la vida; otrosí vos aseguro que ninguno de los míos ni menos otros moros que sean, no sean osados a damnificar vuestra persona ni cosas vuestras. Y así lo firmo con mi firma honrada y juro a Dios no ir contra lo que vos he prometido. Y pongo por testigo a Alah y a Mahoma, su Profeta honrado.»

Dueño de toda la vega, Poblet ensanchó su cueva y erigió en ella un oratorio y un altar al Salvador, en memoria de su salvación. Y otros hombres, como él piadosos, se le unieron para vivir vida de penitencia y oración en aquellos lugares. Ningún moro ni ningún cristiano les hizo daño ni intentó quitarles lo suyo jamás.

Años después, un ejército cristiano se apoderaba del castillo de Ciurana, vencía a los sarracenos, y en la cima de aquellas montañas ondeaba el pendón catalán. Era el ejército de Ramón Berenguer IV, al que las viejas crónicas llamaron «el Santo» y que en unión del solitario de la Lardeta fundó allí el magno monumento eterno que lleva su nombre: Poblet.



Bibliografía del mes

Generalidades

500. CARBONELL, José Manuel. *Manuel Sanguily. Adalid, Tribuno y Pensador*. Discurso pronunciado en la Academia Nacional de Artes y Letras por su presidente... Memoria del Curso Académico de 1924-1925. Habana, 1925. Imprenta Siglo XX. 127 págs., 4.º, 241 por 161 mm.

501. CATALÁ, Ramón A. *Memoria del Curso Académico 1924-1925*, por el Secretario de la Academia Nacional de Artes y Letras de La Habana. Habana, 1925. Imprenta Siglo XX. 4.º, 241 por 161 milímetros.

502. DÍAZO Y MESTRE, Dr. Juan Miguel. *La vida de la Academia de la Historia (1924-1925)*. Memoria leída por el Secretario. Habana, 1925. Imp. Siglo XX. 136 páginas, 4.º, 280 por 203 mm.

SUÁREZ, Constantino. Véase número 563.

Ciencias Físicas

503. CARRASCO GARRORENA, Pedro. *Las substancias primordiales en Física*. Discurso leído en la inauguración del Curso Académico 1925-26 en la Universidad Central de Madrid. Madrid, 1925. Imp. Colonial. 63 págs., 4.º, 272 por 195 mm.

504. GONZÁLEZ MARTÍ, Ignacio. *Tratado de Física General*. 5.ª edición. Toledo, 1925. Tip. A. Medina. 676 más 14 págs., con 518 grabados y 2 láminas fuera de

texto, 8.º, 220 por 155 mm. Papeles 25.

Ciencias Naturales Biología : Psicología

MARASÓN, G. Véase núm. 518.

505. RIGNANO, Eugenio. *Ensayos de síntesis científica*. Barcelona, 1926. Casa Editorial Araluce. 224 págs., 4.º, 225 por 145 mm. 6 ptas.

Ciencias Filosóficas

506. GONZÁLEZ QUIJANO, Pedro M. *Azar y determinismo*. Discurso leído en el acto de su recepción por... en la Real Academia de Ciencias, y contestación del Excelentísimo Sr. D. Leonardo de Torres Quevedo. Madrid, 1925. Voluntad. 65 págs., 4.º, 265 por 179 mm.

TORRES QUEVEDO, Leonardo de. Véase núm. 506.

Ciencias Económicas y Sociales

FIGUEROA, Antero de. Véase número 548.

FRANCOS RODRÍGUEZ, José. Véase núm. 509.

507. NÚÑEZ, Francisco María. *Iniciación y desarrollo de las vías de comunicación y empresas de transportes de Costa Rica*. San José de Costa Rica, 1925. Imprenta Nacional. 336 págs., 4.º, 250 por 170 mm.

PESTANA, Angel. Véase núm. 558.

508. SANGRO Y ROS DE OLANO, Pedro. *Crónica del movimiento de reforma social en España*. Conferencia dada en la R. A. de Jurisprudencia. Madrid, 1925. Sobrinos de la Suc. de M. Minuesa de los Ríos. 147 págs., 8.º, 200 por 132 mm.
509. SUÁREZ CONSTANTINO (Españolito). *La verdad desnuda*. Estudio crítico sobre las relaciones de España y América. Prólogo de don José Francos Rodríguez. Madrid, 1925. Calpe. 185 págs., 8.º, 189 por 125 mm. 3 ptas.
510. VIVES, Blas. *Los transportes mecánicos por carretera*. Exposición y crítica de los preceptos del R. D. de 4 de julio de 1924 y de sus disposiciones complementarias. Necesidad de la revisión y reforma total del nuevo régimen de esta clase de transportes. Madrid, 1925. Imp. Vicente Rico. 71 págs., 8.º, 203 por 130 milímetros.

Ciencias Jurídicas

- CAMARGO Y MARÍN, César. Véase núm. 513.
511. *Códigos vigentes en la zona de Tánger*. Redactados y publicados de conformidad con lo establecido en los artículos 48 y 51 del Convenio Hispano - Franco - Británico, firmado el 18 de diciembre de 1923. Edición española confrontada oficialmente con los textos originales. Madrid, 1925. Suc. de Rivadeneyra, S. A. 946 más V págs., 4.º, 225 por 160 mm. 20 ptas.
512. CURVAS DEL REY, Enrique de las. *Índice Legislativo forestal* (con un índice alfabético de Legislación y Jurisprudencia hasta el

31 de julio de 1925. Huesca, 1925. Imp. Vda. de M. Aguarón. 495 más 58 págs., 8.º, 220 por 145 milímetros. 10 ptas.

513. LEVY-ULLMANN, Henri. *La definición del Derecho*. Traducido por César Camargo y Marín. Prólogo de Quintillano Saldaña. Madrid, 1925. J. Góngora (Biblioteca de Derecho, Sociología y Política. Vol. V. Introducción General al Estudio de las Ciencias Jurídicas. Vol. I). LXVIII más 194 págs., 8.º, 190 por 125 mm. 7 ptas.
514. SÁNCHEZ VÍAMONTE, Carlos. *Derecho Político*. (Ensayos). Buenos Aires, 1925. Ed. Rev. «Sagittario». 209 págs., 8.º, 191 por 131 mm. 3,50 pesos argentinos.

Ciencias aplicadas Medicina : Óptica

515. BOAVENTURA, Jorge. *Oculos e lentes*. Alguns dados colhidos para a história da sua introdução e desenvolvimento na Europa e nos Estados Unidos da América. Prefácio do Exmo. Sr. Dr. Costa Santos. Lisboa, 1925. Livraria Central. 24 págs., 4.º, 217 por 163 mm.
- COSTA SANTOS. Véase núm. 515.
516. GALIÁN CERÓN, José. *Para ser vegetariano*. Barcelona, 1926. Biblioteca Editorial Ecléptica. 107 págs., 8.º, 176 por 122 mm. Pesetas 1'50.
517. GARRIGA, Manuel. *Sobre el estado actual e indicaciones del tratamiento de la Sífilis por vía digestiva*. (Publicado en «La Clínica Castellana»). Valladolid, 1925. 14 págs., 4.º, 240 por 160 mm.
518. MARAÑÓN, G. *Patología e Higiene*

- de la emoción. Madrid, 1925. Imp. E. Teodoro. 28 págs., 8.º, 198 por 135 mm.
519. VASCONCELOS, J. *Vegetalismo y negrofagia*. Barcelona, 1925. Colección Armonía. 13 págs., 8.º, 157 por 196 mm. 0'15 ptas.
- Letras**
- Historia y Geografía**
520. *Compendio de la Historia de España*. Valladolid, 1925. Imp. Casa Santarén. 82 págs., 8.º, 170 por 121 mm.
521. FERNÁNDEZ GUARDIA, Ricardo. *Crónicas coloniales*. San José de Costa Rica. Trejos Hnos. 318 páginas, 8.º, 200 por 135 mm.
522. — — — *Don Florencio del Castillo en las Cortes de Cádiz*. San José de Costa Rica, 1925. Trejos Hnos. 77 págs., 4.º, 235 por 155 mm.
523. GONZÁLEZ DEL VALLE, Francisco. *José de la Luz y Caballero en la conspiración de 1844*. Discurso leído por el Dr..., en la Academia de la Historia. Habana, 1925. Siglo XX. 136 págs., 4.º, 280 por 203 mm.
524. MARTÍNEZ Y MARTÍNEZ, Francisco. *Una leyenda más destruida. La colección de medallas del Doctor Strany*. Valencia, 1925. Tip. Hijo de Vives Mora. 194 págs., 4.º, 275 por 192 mm. Ptas 12.
525. MAUL, Carlos. *Historia da Independencia do Brasil*. 3.ª edición. Rio, 1925. Editora Brasileira Lux. 256 págs., 8.º, 195 por 140 milímetros.
526. HINARD, Eugène. *Les races et l'histoire. Introduction ethnologique a l'histoire*. (Avec 3 cartes et 6 figures dans le texte). Paris, 1925. La Renaissance du livre. 619 págs., 8.º, 203 por 140 milímetros. 20 francos.
527. TREJOS, Hnos. *Geografía ilustrada de Costa Rica*. 6.ª edición. San José de Costa Rica, 1924. 106 págs., 4.º, 235 por 155 mm.
- Idiomas**
528. REYES, Rafael. *El traductor francés*. 4.ª edición. Madrid, 1925. Tip. Huelves y C.ª. 189 más 1 págs., 8.º, 175 por 120 mm. Encartonado, 7 ptas.
- Historia de la Literatura**
- Crítica**
529. *Catálogo de la Colección de Folklore donada por el Consejo Nacional de Educación*. (Sección Folklore. Tercera serie. Tomo I, núm. 3). Jujuy. Buenos Aires, 1925. Imp. de la Universidad. Instituto de Literatura Argentina). 186 págs. (en los tres números), 8.º, 235 por 148 mm.
530. FORNER, Juan Pablo. *Exequias de la Lengua Castellana*, por..., edición y notas de Pedro Sáinz y Rodríguez. Madrid, 1925. La Lectura (Clásicos castellanos, tomo 66). 294 págs., 8.º, 195 por 128 mm. 5 ptas.
- GIMÉNEZ PASTOR, A. Véase números 537 y 538.
531. GONZÁLEZ RUIZ, Nicolás. *En esta hora. Ojeada a los valores literarios*. Madrid, 1925. Voluntad. 233 págs., 8.º, 195 por 135 milímetros. 3'50 ptas.
532. HOORNAERT, Abbé R. *Saints Té rése écrivain*. San Milán. Ses Facultés. Son Oeuvre. Paris, 1925.

- Desclee, de Brouwer et Cie. 522 págs., 8.º, 202 por 127 mm.
533. MAPES, Erwin K. *L'influence française dans l'œuvre de Rubén Darío*. París, 1925. Honoré Champion. 183 págs., 4.º, 255 por 166 mm.
534. MOSES, Bernard, Ph. D., Ll. D. *Spanish Colonial, Literature in South America*. London, 1922. The Hispanic Society of America. 661 págs., 8.º, 170 por 110 milímetros.
- SÁINZ Y RODRÍGUEZ, Pedro. Véase núm. 530.
535. SALAZAR Y ROIG, Dr. Salvador. *El dolor en la Lírica Cubana*. Discurso leído por... en la Academia Nacional de Artes y Letras. La Habana, 1925. Siglo XX. 72 págs., 4.º, 248 por 162 mm.
536. VILLA-URRUTIA, Marqués de. *Don Juan Valera, diplomático y hombre de mundo*. Conferencia dada por... en la R. A. Española. Madrid, 1925. Imp. «Rev. Arch., Bibliot. y Museos». 15 págs., 4.º, 245 por 172 mm.
- Obras literarias**
- AGUADO DE LA LOMA, J. M. Véase núms. 542 y 543.
537. ALBERDI, Juan B. *El gigante Amapolas y sus formidables enemigos, o sea Fastos dramáticos de una guerra memorable*, con noticia de Arturo Giménez Pastor. Buenos Aires, 1925. Imprenta Universidad (Instituto de Literatura Argentina. Sección Documentos. Tom III, n.º 3). 8.º, 235 por 148 mm.
538. — — — *La revolución de Mayo*. Crónica dramática por..., con noticia de Arturo Giménez Pastor. Buenos Aires, 1925. Imp. Universidad (Instituto de Literatura Argentina. Sección Documentos. Tom III, n.º 2). 8.º, 235 por 148 mm.
539. ARNOLD, Mario. *La Canción del Peregrino*. Poema en verso. San Juan de Puerto Rico. Tip. Cantero, Fernández & Co., inc. 15 págs., 8.º, 170 por 120 mm.
540. BLASCO IBAÑEZ, Vicente. *El Papa del mar*. Novela. Valencia, 1925. Prometeo. 329 págs., 8.º, 195 por 130 mm. 5 ptas.
- BONILLA, Adolfo. Véase número 546.
541. CAMPO, Estanislao del. *Fausto*. Impresiones del gaucho Anastasio el Pollo en la representación de esta ópera. Buenos Aires, 1925. Editorial Tor. 96 págs., 8.º, 190 por 142 mm. 1 peso.
542. CASANOVA. *Las más hermosas aventuras de amor de...*, versión castellana por J. M. Aguado de la Loma. Madrid, 1925. Sociedad General Española de Librería, S. A. (Ediciones Españolas). 254 págs., 8.º, 190 por 125 mm. 4 ptas.
543. — *Los más delicados recuerdos de la vida amorosa de...*, versión castellana de J. M. Aguado de la Loma. Madrid, 1925. Sociedad General Española de Librería, S. A. 246 págs., más 1 de índice, 8.º, 190 por 125 mm. 4 ptas.
544. CASOÓN, Miguel S. J. *En la casona de Tudanca*. (Recuerdos Perredianos). Santander, 1926. Alduz, S. A. 16 págs., 4.º, 213 por 155 mm.
545. CEBILLO, El conde de. *Ocias poéticos de...* Prólogo de Manuel de Sandoval. Toledo, 1925. Biblioteca Lux (vol. XVI). XIII más

- 145 págs., 8.º, 192 por 126 mm.
3'50 ptas.
546. CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. *Novelas Ejemplares*. Edición publicada por Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla. Tomo III. Madrid, 1925. Gráficas Reunidas. (Obras completas). 406 páginas, más I de índice, 8.º, 190 por 125 milímetros. 6 ptas.
547. D'ORS, Eugenio. *Cinco minutos de silencio*. Valencia, 1925. Editorial Sempere. 235 págs., 8.º, 195 por 130 mm. 4 ptas.
548. FIGUEROA, Antero de... *Jornadas em Portugal*. Lisboa, 1921. Aillaud & Bertrand. 395 págs., 8.º, 187 por 116 mm.
549. GALÍNDEZ, Bartolomé. *El canto blanco*. Poesías. (Carátula de «El Maestro de México»). Buenos Aires. 1923. Arnoldo Moen. 110 páginas, 8.º, 185 por 140 mm.
- GARCÍA GODOY, Federico. Véase núm. 565.
- GIMÉNEZ PASTOR, Arturo. Véase núms. 537 y 538.
550. LILLO RODELGO, J. *Camisios de emoción*. Toledo, 1925. Imp. F. Serrano. 255 págs., 8.º, 215 por 150 mm. 5 ptas.
551. MARQUES, Florencio. *El sendero luminoso*. (Poesías). Montevideo, 1925. J. Casartelli, B. M. 160 páginas, 8.º, 191 por 142 mm.
552. MARTÍNEZ, Adalberto. *El huésped*. (Novela). Caracas, 1925. 229 págs., 8.º, 187 por 112 mm.
553. MARTÍN, Pablo. *Los lobos*. Drama en 5 actos. Buenos Aires, 1925. Tip. F. Fiol. 128 págs., 8.º, 190 por 140 mm. 2 pesos argentinos.
554. MENDIOLA, Esteban. *La pasión de un hombre bueno*. Buenos Aires, 1925. Virtus. 320 págs., 8.º, 192 por 141 mm. 2'50 pesos arg.
555. MENDIEL, J. *Solitarios*. (Poesías). Panamá, 1925. Imp. Canasedo Hermanos. 145 págs., 8.º, 185 por 130 mm.
556. MICHAELIS DE VASCONCELLOS, Carolina. *A Saudade Portuguesa*. Río de Janeiro. Typographia do Annuario do Brasil. 190 págs., 8.º, 182 por 122 mm.
557. MORALES, María Luz. *Trovas de otros tiempos*. Barcelona, 1925. Casa Editorial Araluce. 128 páginas, 8.º, 150 por 120 mm. Pasetas 2'50.
558. PESTAÑA, Angel. *Setenta días en Rusia. Lo que yo pienso*. Barcelona, 1925. Antonio López. 285 págs., 8.º, 190 por 125 mm. Pasetas 3'50.
559. REYES, Alfonso. *Huellas*. 1906-1919. México, 1922. Andrés Bontas e Hijo. (Biblioteca Nueva Española), 189 págs., 8.º, 191 por 132 mm. 2 ptas.
560. RIVAS, Miguel. *¿Adúltera?... (Novela)*. 2.ª época. Valencia, 1926. Editorial Sempere. 380 págs., 8.º, 193 por 130 mm. 5 ptas.
- SANDOVAL, Manuel de. Véase número 545.
- SCHVILL, Rodolfo. Véase número 546.
561. SEGURA, María del Carmen. *Cuentos azules*. Barcelona, 1925. Editorial Lux. 103 págs., 16.º, 142 por 110 mm. 2 ptas.
562. SUÁREZ CONSTANTINO (Españolito). *Isabelina*. (Novela de ambiente asturiano). Madrid, 1925. Calpe. 260 págs., 8.º, 189 por 125 milímetros. 3 ptas.
563. — — — *Galicia la calumniada*. Guía sentimental del viajero.

- Madrid, 1925. Calpe. 320 págs., 189 por 125 mm. 3 ptas.
564. VADELA, Erlinda R. *Abriendo corazones*. (Cuentos). Buenos Aires, 1925. 144 págs., 8.º, 190 por 140 mm. 2 pesos arg.
565. VILLALOBOS, J. Francisco. *Burujas de oro*. Con un prólogo de Fed. G. Godoy y un epílogo de M. Vincenzi. San José de Costa Rica, 1925. Imp. Trejo Hnos. 39 págs., 195 por 111 mm. VINCENZI, M. Véase núm. 565.
566. VISILLAC, Félix B. *Extasis*. (Poesías). Buenos Aires, 1922. Mercatali (Agencia General de Librería y Publicaciones). 110 páginas, 135 por 127 mm.
567. ZUVAO, Michel. *Amores trágicos*. (El caballero de la Barre). Casa Editorial Araluce. 208 págs., 8.º, 200 por 120 mm. 2 ptas.
568. — — *Flor de Mayo*. (El caballero de la Barre). Barcelona, 1925. Casa Editorial Araluce. 208 págs., 8.º, 200 por 120 mm. 2 ptas.
- Editorial Araluce. 170 págs., 8.º, 175 por 125 mm. 3 ptas.
572. MARTÍNEZ TOMÁS, Antonio. *Raimundo Lulio*. Barcelona, 1925. Casa Editorial Araluce. 136 páginas, 8.º, 175 por 125 mm. Tela, 2'50 ptas.
573. — — *Jorge Washington*. Barcelona, 1926. Casa Editorial Araluce. 130 págs., 8.º, 175 por 125 milímetros. Tela, 2'50 ptas.
574. MEJÍA, Abigail. *Brotos de la raza*. Barcelona, 1925. Casa Editorial Araluce. 170 págs., 8.º, 170 por 130 mm. 2 ptas.
575. MORALES, María Luz. *Historias de Esquilo*. Barcelona, 1925. Casa Editorial Araluce, 154 págs., 8.º, 150 por 120 mm. Tela, pesetas 2'50.
576. — — *Gil Blas de Santillana*. (Adaptada para los niños por...) Barcelona, 1926. Casa Editorial Araluce. 160 págs., 8.º, 150 por 120 mm. Tela, 2'50 ptas.

Artes

- Ediciones especiales para niños**
569. G. C. *Las mil y una noches*. Barcelona, 1925. Casa Editorial Araluce. 111 págs., 8.º, 150 por 120 milímetros. Tela, 2'50 ptas.
570. *Más mil y una noches*. (Narradas a los niños). Barcelona, 1925. 147 págs., 8.º, 150 por 120 mm. Tela, 2'50 ptas.
571. GARCÍA, Fray Celso. *El Duque de Alba*. Barcelona, 1925. Casa
- GONZÁLEZ NIETO, A. Véase número 577.
577. RODRÍGUEZ SADIA, E. *Yeldáques*. Estudio crítico por... Edición fotográfica por A. González Nieto. Madrid, 1925. Voluntad. 31 páginas más 25 láminas, 4.º, 231 por 170 milímetros.
578. SANCHEZ TORRES, Enrique. *Nieto, Lazarus, Schopenhauer, Anselmi*. Crítica y versos, con opiniones importantes, por... Madrid, 1925. Imp. B. Languirre. 119 págs., 8.º, 190 por 135 mm. 3 ptas.

Juicios propios y ajenos

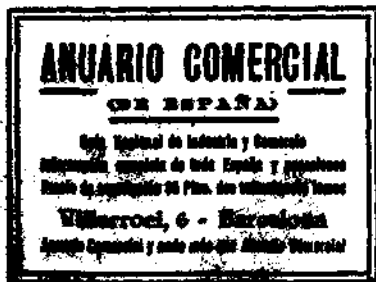
SOB A CINZA DO TÉDIO, por Fidelino de Figueiredo.—E sempre do mais sugestivo interesse observar as evoluções duma sensibilidade de escritor, as modalidades por que vai passando o seu espirito criador e produtivo. Essa mobilidade é talvez o índice mais seguro da sua superioridade. E' sempre na anciedade de se perfectibilisar, de encontrar a palavra definitiva da sua propria personalidade que a alma criadora brinca no seu vôo audacioso o encontro do horizontes diversos das atingidos já. Assim todo os grandes. Nunca nenhum se confiou, pelo menos voluntariamente, num ambito limitado, todos mudam uma e mais vezes o rumo primitivo das suas tendencias. Cabe agora ao dr. Fidelino de Figueiredo a vez de exemplificar esta minha afirmação.

Não darei novidade a quem quer que seja, dizendo que é a obra literaria de Fidelino de Figueiredo um dos mais autenticos valores da nossa literatura contemporanea. Essa obra, na sua maioria composta de trabalhos de critica e de historia de literatura duma grande responsabilidade, por tal forma se

tem imposto á sua geração que, pouco a pouco, e lutando até mesmo contra prejuizos sectaristas, tem conseguido marcar ao seu autor um lugar de honra nas letras portuguezas.

Quasi só no campo pedagogico se tinha exercido até ha pouco a actividade literaria de erudito publicista que tem tratado a historia e a literatura de Portugal como conhecimentos intimos da sua alma. As coisas mortas do passado têm-lhe merecido um carinho enternecido, carinho por ele sempre affirmado no escrupulo dos comentarios, no rigor historico das investigações. Mas, com um aspecto inteiramente novo, surgem-nos agora no livro «Sob a Cinza do Tédio», ha poucos dias apparecido a publico, a sua sensibilidade e a sua erudição applicadas num sentido inteiramente diverso. Tentou-o agora como tema para o livro o que aludo, um curioso caso de «surmenage» moral, o drama intimo de uma alma que, de desilusão em desilusão, de descontentamento em descontentamento, vai affirmando a sua completa inadaptableidade ao ambiente que a cerca. E neste genero de literatura tão novo para a sua forma de ser literaria consegue o illustre escritor revelar facetas absolutamente inéditas da sua admiravel vocação de critico.

Trata Fidelino de Figueiredo o interessante assunto á maneira de romance, dando ao desenrolar da acção, o cunho duma emoção intensa e duma elevadissima cultura, determinando, com o seu notavel *savoir-faire*, o interesse do leitor á medida que de capitulo para capitulo, o seu biographado—um admiravel tipo de pensador



BIBLIOTECA DE SÍNTESIS HISTÓRICA

LA EVOLUCIÓN DE LA HUMANIDAD

El mejor instrumento de cultura que la bibliografía moderna ofrece a los hombres de estudio y
: : simples aficionados a la Historia. Se publica en París, Londres, Tokio y Barcelona : :

- I.—LA TIERRA ANTES DE LA HISTORIA.—*Los orígenes de la vida y del hombre.* Por Edmundo Berrier. Con cuatro mapas en el texto. Traducción del Dr. P. Bosch Gimpera.
- II.—LA HUMANIDAD PREHISTÓRICA.—*Esbozo de prehistoria general.* Por Jaime de Morgan. Con 1,300 figuras y mapas en el texto. Traducción del Dr. P. Bosch Gimpera.
- III.—EL LENGUAJE.—*Introducción lingüística a la historia.* Por Vendryes. Traducción del Dr. Manuel de Montoliu.
- IV.—LA TIERRA Y LA EVOLUCIÓN HUMANA.—*Introducción geográfica a la historia.* Por Luciano Febvre. Con siete figuras en el texto. Traducción del Dr. Luis Pericot García.
- V.—LAS RAZAS Y LA HISTORIA.—*Introducción etnográfica a la historia.* Por Eugenio Pittard. Con tres mapas y seis figuras en el texto. Traducción del Dr. Telesforo de Aranzadi y del A. del Castillo.
- VI.—DE LOS CLANES A LOS IMPERIOS.—*La organización social entre los primitivos y en el Oriente antiguo.* Por A. Moret y G. Davy. Con siete mapas y 47 figuras. Traducción del Dr. Antonio de la Torre.
- * VII.—EL NILO Y LA CIVILIZACIÓN EGIPCIA.—Por A. Moret.
- VIII.—MESOPOTAMIA.—*La civilización babilónica y asiria.* Por L. Delaporte. Con un mapa y 59 figuras. Traducción del Dr. Modesto Jiménez de Bentsosa.
- IX.—LA CIVILIZACIÓN EGEA.—Por G. Glotz. Con 93 figuras y tres mapas en el texto. Traducción de Juan Planella y del Dr. Luis Pericot García.
- X.—LA FORMACIÓN DEL PUEBLO GRIEGO.—Por A. Jardé. Traducción de Vicente Clavel.
- * XI.—EL GENIO GRIEGO EN LA RELIGIÓN.—Por C. Sourdille.
- XII.—EL ARTE DE GRECIA.—Por A. de Ridder y W. Deonna. Traducción del Dr. Luis Pericot.
- XIII.—EL PENSAMIENTO GRIEGO Y LOS ORIGENES DEL ESPIRITU CIENTÍFICO.—Por L. Rob'n. Traducción del Dr. Joaquín Xirau Palau.
- * XIV.—LA CIUDAD GRIEGA.—*El desarrollo de las instituciones.* G. Glotz.
- * XV.—EL IMPERIALISMO MACEDÓNICO Y LA HELENIZACIÓN DEL ORIENTE.—Por J. Jonguet.

Los volúmenes señalados con * están en preparación

Piden Catálogo y condiciones de venta

EDITORIAL CERVANTES

MUNTANER, 68

BARCELONA

ESTABL. 1858-A

moderno—vai revelando todos os recantos da sua alma e da sua mentalidades privilegiadas.

«Sob a Cinza do Tédio» descreve apenas crises íntimas, não tem acção exterior. E', como o autor indica no sub-título do livro, «o drama duma consciencia».

E' esta, a meu ver, a mais bela maneira de fazer romance. A vida íntima duma alma é a parte mais nobre do ser humano. Determinar os movimentos dum pensamento em acção é sempre mais belo do que focar a vida do homem nas fases da sua acção externa, porque o espirito é a parte de divina essencia que prende ao céu a criatura humana. Assim o entendeu o dr. Fidelino de Figueiredo, definindo no seu Luis Cotter um tipo equilibrado e sã, da mais rara elegancia espiritual, tal como o concebe o seu exigente criterio moral.

E que suprema elevação. que firmeza de equilibrio, e de proporções na prosa transparente e sobria com que Fidelino de Figueiredo desenhou essa figura maravilhosa de superioridades fóra do comum!. Nada de exuberancias exhibicionistas, nada de verbalismos «tapageurs» e inúteis.

O seu protagonista é o tipo justo do homem superior que facilmente nos entra no coração pela porta aberta da sensibilidade e do deslumbramento.

Mas o que este livro nos vai revelando, sobretudo, ao fazer-nos o retrato interior do Luis Cotter, é a distancia a que da vulgaridade paira o espirito singular de Fidelino de Figueiredo que aproveita este ensejo talvez para nos revelar ele proprio alguns dos seus pontos de vista sobre muitos problemas de pensamento, da sensibilidade e da vida.

Falando de Luis Cotter, cuja personalidade de excepção, de capitulo para capitulo, vai afirmando superiorida-

des, interessando, sublimando-se numa atmosfera de elevação moral cada vez mais apurada, Fidelino de Figueiredo prende a esse espirito que na sua passagem pela vida tocou de perto todos os grandes problemas da concepção humana, azas de maravilha que o levam em marcha ascensional pelo infinito fóra, até ao momento solene da morte que o surpreende antes que seja atingido pelo declínio ou mesmo haja chegado ao apogeu vitorioso da sua aspiração.

Succede que quasi sempre se afastam da nossa compreensão estas figuras assim distanciadas do vulgar, apreendidas pelo prestigio de qualidades de espirito e de coração, cujo conjunto nos não é facil topar no «jour-le-jour» monotono da nossa vida corrente. Mas não se dá isso com o tipo encontrado por Fidelino de Figueiredo para este seu notavel trabalho de analise e de critica. E porque? Porque para a forção desse tipo não precisou de sair da vida; não fantasiou, não teve de inventar. Procurou-o entre os pensadores, os apóstolos, os mestres; buscou-o entre os que lutam, os que se freem, os que amam, os que interrogam; sentiu-o entre os que o remodelam; achou-o mesmo dentro de si proprio, arrancou-o ao fundo do seu proprio ser e atirou-o para a vida vivendo nele as suas proprias dores, criando-o de acordo com a sua propria sensibilidade, com a sensibilidade do momento que atravessamos—momento de angustia, momento de incerteza, momento de anciedade. E assim fez dele um tipo, mais do que tudo, verdadeiramente humano.

Sendo como é «Sob a Cinza do Tédio» um livro de pensamento e de sensibilidade, não podia o espirito do seu protagonista, açoitado pelo vendaval de todas as lutas íntimas que podem atingir uma alma superior como

a de Luís Cotter, furtar-se á suggestão, á atracção do balsamo religioso. De facto, a certa altura do livro, cansado da aridez fria das possibilidades filosóficas, Luís Cotter curva-se ante a ideia de Deus, penetra no seio do Catholicismo, crê no milagre e, forte de raciocínio e firme de coração, armase no seu reducto de convicções e... espera.

Esse capitulo, bem como os restantes quatro que se lhe seguem são, a meu ver, a parte melhor—a mais humana—de todo este livro que guarda dentro de si algumas das melhores paginas da prosa portuguesa contemporanea.

Nelles precisa melhor, mais definitivamente, o illustre escritor a linha moral do seu biographado, entrando na apreciação de alguns dos mais intimos recantos da sua affectividade.

No capitulo «amor» tem Fidelino de Figueiredo considerações muito subtyes que não deixarão por certo de ser notadas pelo espirito das mulheres—das que tiverem encontrado algum Luís Cotter no seu caminho, sobretudo... As mulheres, de resto, dedica o illustre autor de «Sob a Cinza do Tédio» enternecedoras palavras de sympathia, de carinho e de reabilitação divinizando-as na pessoa de mulher amada por Luís Cotter, como a uma verdadeira criação do céu. Falando dessa, Luis transcendencias põe na sua figura ídica e moral que nem mesmo o «obstaculo penoso» que dela separa o seu sympathico heroi me parece que seja sufficiente a destruir-lhe o esplendor.

Com o que eu não posso concordar é com o perdão o illustre homem de letras—é com a sua opinião a favor da intervenção da mulher nos negocios do Estado. Nem tampouco me parece facil, como Fidelino de Figueiredo julga, que ela conseguisse

«com o simplismo quaza infantil das suas concepções», «desbancar toda a maquina de erros, odios e mentirosas

EDITORIAL VÉRTICE

VILADOMAT, 108. — BARCELONA

Habiendo adquirido las existencias de la extinguida Editorial «Hoy», comunicamos a nuestros favorecedores que desde esta fecha podemos servir como obras de nuestro fondo las siguientes:

- Dios y el Estado*, por Bakunin, peseta.
- Quinet*, por Alsiz, 4 id.
- Páginas escogidas*, Multatuli, 1 id.
- Ensayos y conferencias*, P. Gori, 1 id.

COLECCION «INQUIETUD»

- I. *Páginas de un descontento*, por Máximo Gorki.
 - II. *Evolución y revolución*, por Eliseo Recio.
 - III. *La Guerra*, por Octavio Mirbeau.
 - IV. *Ensayos sobre moral*, por Pedro Kropotkin.
 - V. *En Siberia*, por Wladimiro Korolenko.
 - VI. *La coacción moral*, por Ricardo Mella.
 - VII. *Un enemigo del pueblo*, por Enrique Ibañeta.
 - VIII. *Crítica libertaria*, por Max Nettlau.
 - IX. *Bola de sebo*, por Guy de Maupassant.
 - X. *Estudios sociológicos*, por Edward Carpenter.
- Cada tomo UNA peseta.

FOLLETOS

- La pena de muerte*, Alomar. 0'20
- Idem id.*, edición especial. 0'40
- Al calor de las ideas*, Abella. 0'30
- Dos años en Rusia*, Goldman. 0'50

convenções que o homem se entretem a acumular hora a hora nos governos, nos parlamentos, nos tribunais e nas secretarias», etc.

E' esta uma concepção simpática mas utópica. Os erros haviam de persistir sempre, com outro aspecto—o aspecto feminino—mas erros, erros sempre humanamente erros, apenas agravados por todas as franquezas e fragilidades de que só o coração das mulheres—o coração com que, infalivelmente, elas governariam sempre—poderia ser capaz. E os negócios do Estado passariam a ser negócios puramente sentimentais. A menos que não fossemos presenciar por si ainda alguma comica actualisação da ironica charge de Aristophanes—o que seria muito mais grave ainda

Não, por muito burguez que isto pareça em mim, eu não posso admitir para a mulher outra politica mais do que a politica domestica, outro sufragio que não seja o sufragio dos corações.

Lido de lés a lés este solido livro em que tão curiosamente se afirma a nova feição da personalidade inconfundível de Fidelino de Figueiredo, o que me parece bem claramente afirmado em todo ele é o desacordo do seu autor com o ambiente em que o seu espirito se move. Fazendo morrer de tédio o seu heroi, não teve, evidentemente, em vista mais do que vincar o seu protesto contra o melosinho pequenino e esteril onde uma alma grande como a que ele presta a Luis Cotter se sentiria forçosamente manie-

Historia de la Literatura Castellana

por ABEL PINÓ

"VIRTVS"

En tela : pesos 6 m/n arg.

Id. en España : 15'50 ptas.

Puede afirmarse sin reparos que no existe actualmente en la librería hispano-americana otro texto de Historia de la Literatura Española que como éste satisfaga lo exigido por la crítica moderna y las conveniencias didácticas. Su precio le pone, además, al alcance de todos los amantes de las bellas letras

Curso de Física

por

CARLOS DOYNEL

"Dirigirse a la inteligencia del alumno y no
"a su memoria. Hacerle ver que la física es la
"vida diaria y la norma de todas sus manifes-
"taciones. El día en que el discípulo haya
"comprendido que el problema de la compo-
"sición de dos fuerzas paralelas es aquel mis-
"mo del equilibrio de los dos canastos que
"lleva el verdulero al hombre, ese día el pro-
"blema estará resuelto y la cuestión do-
"minada."

(Carlos Doynel.—Física.—Prefacio).

No se han medido los esfuerzos para hacer de esta edición la más ventajosa para la enseñanza. Los dibujos de la acústica y de la óptica son presentados en grabados de tres, cuatro y cinco colores, que facilitan enormemente la comprensión de los teoremas. Consta la obra de dos tomos de 300 páginas cada uno, con unos 400 grabados, 60 de ellos en colores.

Precio del ejemplar en tela *

Pesos 4,50 m/n arg.

tada. E como é possível que muitos dos seus contemporâneos se sintam alvejados por algumas das suas considerações acerca do burguezíssimo «pequenino pateo lusitano» em que vivemos, não de todo impossível será também que alguns críticos reservem para melhor oportunidade o seu espírito de justiça e este livro passe entre nós um pouco... incompreendido.

Não deixarão, porém, os isentos de paixão e facciosismo de nele ver a categorica afirmação duma mentalidade que honra altamente o seu país aos olhos mesmo do estrangeiro, onde neste momento «Sob a Cinza do Tédio» se acha á venda, já traduzido para espanhol. Esses o lerão com a alma e nela o guardarão bem preso á sua propria sensibilidade.

E' isso que neste momento faço e

que aqui bem alto afirmo, não perdendo de vista o pensamento de Platão: «E' segundo a sciencia e não segundo a multidão que é necessario julgar o que deve ser julgado equitativamente».

OLIVA GUERRA

EN ESTA HORA. OJEADA A LOS VALORES LITERARIOS, por Nicolás González Ruiz. — Hace algunos años produjo no poco asombro la aparición de un libro que con el título de *Crítica Profana* dió a las prensas don Julián Casares.

¡Cómo! — se preguntaban las gentes sencillas, — ¿pero es que también se puede criticar a los críticos y a los autores que nadie que se precie de moderno se atreve a discutir?

El éxito del libro fué rotundo, rápido y completo, y señaló en cierto modo la declinación de los famosos hombres del 98. Y como suele suceder con los matones y perdonavidas a quienes alguien se aventura a perderles el respeto, ya todo chisgaravía, con o sin razón, se creyó capaz de lanzar su cuarto a espadas, de hacer una mueca de desprecio a la famosa generación. Se pasó de la raya en el ataque y entre muchas gentes de letras improvisadas y sin más bagaje que cuatro crónicas, pasó a ser lugar común el reirse de los que, pocos años antes, se paseaban hoscos, furiosos, iracundos por el hemisclio literario amedrentando a los incautos. Hacía mucha falta un espíritu sereno que pusiese las cosas en su punto.

El año pasado comenzó a publicar en *El Debate*, de Madrid, el joven y estudioso literato don Nicolás González Ruiz una serie de artículos encabezados con el título *En esta hora. Ojeada a los valores literarios*, que acaba de editar en un volumen, con

En prensa

**NOVA SUB VETERA
COSAS DE AHORA JUZGADAS
POR LAS ANTIGUAS**

— por —
JESUS GUIZA Y AZEVEDO

En volumen de 6.º cuidadosamente impreso
5 pesetas

Será puesto a la venta en las principales librerías de España y América a mediados de Febrero próximo

VIRTUS - Lima, 825 - Buenos Aires

LA NOVELA MENSUAL

NUEVA COLECCIÓN ESMERALDA

EL MEJOR MAGAZINE DE NOVELAS SELECTAS

HA PUBLICADO

Nº. 1 *La raqueta embrujada*
HENRY D'ASFELD

» 2 *Trenzas de Abril*
PAULINA ELM N

» 3 *Murks prepara su boda*
SCHERMANN

» 4 *Veletidos*
ENRIQUE DE LEGUIN

» 5 *El error de Colette*
EVELINE LE MAIRE

» 6 *Magdalena: Julio Sandeau*

» 7 *Jocelyn: A. de Lamartine*

Nº. 8 *La casa de las Pulgas*
ABEL KINGS

» 9 *El gran amor*
GUY CHANTEPLENSE

» 10 *Novios sin saberlo*
TOMÁS ORTOS RAMOS

» 11 *La conquista de la dicha*
CHAMPOL

» 12 *Amor en el camino*
MARIA LUZ MORALES

» 13 *Nuria, la del velo de novia*, ADOLFO FALGAIROLLE

En todas las librerías y kioscos de España y América
Editorial LUX - Aribau, 26 - Barcelona

la elegancia y buen gusto de la casa, Editorial Voluntad. Un prólogo discretísimo, trazado con mano suave, segura y diestra, precede a los veinticinco artículos que forman el libro. Era necesario este prólogo como lógica atadura del manojito, como marco y cerca del plantío. Es, además, una confesión explícita de propósitos. Cree González Ruiz que las letras españolas pasan por un momento vacilante e impreciso y considera necesario situarse frente al 98, de manera que esta reacción consista en ser más modernos que el 98. «El autor fuerte en sus ideas no se asusta de nada. Desprecia o se ríe. Estima todo lo que cree estimable, hállese donde se

halle, y trata de sumarse al despertar de los intelectuales católicos de España, que son muchos y muy buenos y pueden ser más y mejores en cuanto decidan no hacer caso de las voces interesadas que se hacen correr por ahí.» Esta es su posición decidida y clara.

El autor de estos juicios tiene ahora que someterse, a su vez, a la revisión crítica y debe desear que las opiniones sean tan claras y tan sencillas como las que él acostumbra a emplear con los prójimos. Evitémos, pues, toda palabrería, economícemos adjetivos desvalorizados y digamos lisa y llanamente lo que nos parece. Comprendemos y compartimos su po-

sición expuesta en el prólogo. Es una necesidad casi prehistórica en España, la de las etiquetas y banderías y la mayor de todas, el empeñarse en condenar todo lo de la acera de enfrente. También sobre esto de las aceras, de los frentes, de las derechas y de las izquierdas, habría mucho que escribir. ¿Derecha? ¿Izquierda? ¿De qué? ¿Dónde nos colocamos para señalar? Por lo visto, no sigue habiendo en España más que un punto de relación para estas direcciones, la idea religiosa, y eso que habíamos quedado en que la religión es algo íntimo, sagrado, personal y digno de todos, los respetos...

González Ruiz se coloca a sí mismo en la derecha; pero no sé si todos los que están o se creen estar en ese lado leerán con buenos ojos y con paciencia evangélica algunos de sus juicios. Parecenos, con todo, que libros como el que nos ocupa hacen un gran bien y mucha falta en ese sector, que, en general, tímido y desconfiado por educación, esquivo toda novedad y es demasiado duro y absoluto en sus juicios.

Algunos de la acera de enfrente que aparentemente desdennan todo viento que sopla del otro lado, se verán sorprendidos y muchos ganados por la desenvoltura, gracia, ilustración y buen juicio del crítico. Libro sincero, libro sin hiel, pero justo y sin claudicaciones, lazo y engarce entre dos Españas que se empeñan en desconocerse.

El carácter de los artículos — escritos para un periódico, no se olvida — aparta de quien se ponga a juzgarlos toda presunción de estudio acabado. Son impresiones, esbozos; pero quien los trazó demuestra conocer a fondo a los autores de que se ocupa y a buen seguro que con tiempo y espacio escribirá perfectos capítulos de literatura contemporánea.

Coincidimos, en lo que conocemos de los que son objeto de su crítica — de algunos autores dramáticos no conocemos casi nada, — con los juicios

L'Italia che scrive

Un premio straordinario
ai nostri abbonati

L'ITALIA CHE SCRIVE, rassegna per coloro che leggono, supplemento mensile a tutti i periodici, fondata, diretta e pubblicata da A. F. Formiggini Editore in Roma, entra nel suo nono anno di vita fervida e feconda, fedele al suo intento di creare una coscienza libraria e di contribuire alla fortuna della editoria nazionale.

A. F. Formiggini ha saputo affermare i *Classici del ridere*, *Profili*, le *Apologie*, le *Medaglie*; sta per lanciare le *Lettere d'amore*, le *Polemiche* e le *Cartoline parlanti*; ha concepito e sta organizzando il *Censimento de l'Italia che legge*, prezioso indirizzario meccanico per il lancio di libri e riviste ha aperto nel cuore di Roma una *Biblioteca circolante* modello e prepara la *Enciclopedia delle Enciclopedie*, grande repertorio sistematico ed alfabetico per materie in 18 volumi di mille pagine a due colonne in quarto.

L'Italia che scrive che è la prima, la più vivace, la più diffusa rivista bibliografica italiana, è offerta ai nostri abbonati con una notevole riduzione sul prezzo già irrisorio d'abbonamento: a L. 12,50 invece di L. 15 per l'Italia, a L. 15 invece di L. 17,50 per l'estero.

Inviare vaglia ad A. F. Formiggini Editore in Roma, allegando la fascetta del nostro periodico.

del autor, si bien nos parece, por ejemplo, demasiado duro con los Quintero y no del todo justo en las alabanzas que a otros prodiga. Y esto puede consistir en que el autor, al escribir de alguno, tiene por ejemplo reciente la lectura de alguna producción buena y olvida, o hace como que olvida con caridad ejemplar, pero que acaso no es lo general que debiera, necesidades pasadas. Ha sido el articulista demasiado fiel al texto del periódico. Nadie le hubiera reprochado algún retoque y supresión, que evitaría repeticiones muy naturales y hasta precisas en artículos que se escribieron en el espacio de varios meses; pero que enfadan en un libro que se lee sin dejarlo — tan entretenido y ameno

resulta — en pocas horas. Para otra serie que el público le reclama y nosotros por él, debe procurar el señor González Ruiz agrupar más sistemáticamente, aunque en el periódico siga otro orden, las materias y cambie y extienda sin miedo en el libro el contenido de los artículos. Siga en la brecha. Detrás de él, a su alrededor, hay una juventud que no sabe de luchas pasadas, que sería de desear que nunca las conociese. Sea alférez mayor de la paz y del trabajo espiritual, que por diversas vías puede conducir a los elíseos campos de la belleza y de la verdad, donde no se conoce la palabra enemigo.

M. ARTIGAS

Editorial David CORTES, 460 BARCELONA

LIBROS DE ENSEÑANZA

ABECEDARIO CÓMICO EN COLORES	2 ptas.
NOVELAS PARA LA JUVENTUD Colección primavera	
PRINCESITA, por Henri Gréville	2'50 ptas.
EL VIZCONDE DE RONCER, por Henri Datin	2'90 ptas.
EL SECRETO DE SOR TERESA, por Louis Lhermite	2'50 ptas.

MANUALES DE LA FAMILIA

CORTESÍA Y BUEN TONO, por la Condesa de Collalto	2 ptas.
COCINA SELECTA Y ECONÓMICA.	1'50 ptas.

CUENTOS ILUSTRADOS PARA NIÑOS

UNA DOCENA DE CUENTOS	1 pta.
---------------------------------	--------

BIBLIOTECA DE VULGARIZACIÓN TÉCNICA

MANUAL PARA EL TRAZADO DE CURVAS	3'80 ptas.
--	------------

Grandes descuentos a los libreros y mayoristas

Noticias y comentarios

LOS LIBROS DE TEXTO EN LA ARGENTINA

La resolución del Ministerio de Instrucción Pública de la República Argentina, decretando nuevas normas en la elección de libros de texto para la enseñanza secundaria, ha creado singular expectativa entre los editores, libreros y autores rioplatenses. En realidad, la amplia libertad que hasta la fecha había regido, permitió en la Argentina la multiplicación de las ediciones y con esto la valoración de los textos. En pocos años aquel país libertó su enseñanza de los textos importados, substituyéndolos por obras especiales, algunas de méritos tales, que se impusieron hasta en otros países. A la sombra del libro de texto surgieron casas editoras que han dado al país un primer puesto editorial entre sus hermanos de América.

Es de esperar, pues, que antes de iniciarse el curso universitario del corriente año, los editores habrán obtenido alguna modificación en el plan del gobierno. La prensa del país ha dedicado al asunto la atención que merece. Reproducimos un artículo aparecido en uno de los principales rotativos de Buenos Aires.

«SIGNIFICADO DE UNA RESOLUCIÓN MINISTERIAL. — La resolución del 2 de septiembre por la que desde el año próximo no se usará ningún texto que antes no haya sido aprobado por la inspección general, se ha prestado a diversos comentarios, no sin la sorpresa de profesores, autores y editores, al designarla juez y árbitro de

una producción que ha tenido en el país variadas manifestaciones y cultores eminentes en las ciencias y letras, sin motivos que justifiquen esta especie de censura, pues hace pocos años esa misma inspección, al pedir a los rectores la lista de textos usados en los colegios, no encontró nada que aconsejase una medida de transcendencia.

»Por otra parte, las funciones que el reglamento asigna a la inspección son de tal naturaleza que en sus manos está corregir inmediatamente los casos particulares que por cualquier imprevisión se presentasen, en el supuesto, claro está, de que los rectores no cumplieran su deber. La elección del texto estaba así garantida por la capacidad del profesor y por la intervención inmediata del rector de cada colegio y escuela, porque, como es fácil suponerlo, los favoritismos y monopolios en tales condiciones son imposibles. Estas prácticas, en uso desde hace más de cuarenta años, han estimulado la producción y contribuido poderosamente a mejorar el texto, puesto que su adopción dependía en general de sus méritos.

»Basta recorrer la lista de los de matemáticas, desde Cortázar o Rubio, usados en tiempo de Wilde; de ciencias naturales, desde Milne, Edwards, Delafosse, Puro y Youman; de física y química, desde Langlois y Wilde; de historia, desde Juana Manso y Duruy, para darnos cuenta cabal de la transformación científica y pedagógica realizada. Si a veces no se han impuesto los mejores es porque no encontraron adaptabilidad en los programas.

LIBROS DE EPOPEYA

SANORE GENEROSA Y PECUN-

DA relación del riguroso martirio que padeció el Padre Juan de Prado en la ciudad de Marruecos. Volumen en 13 y medio por 19 y medio cms., de 114 págs., UNA peseta.

POR CASTILLA Y POR LEÓN, NUEVO MUNDO HALLÓ CO-

LÓN. Historia del descubrimiento de América por Antonio de Herrera, cronista de Indias. Volumen de 16 y medio por 22 y medio cms., de 138 páginas, DOS pesetas.

NUEVO DESCUBRIMIENTO DEL GRAN RIO DE LAS AMAZONAS,

por el Padre Cristóbal de Acuña. Volumen de 18 y medio por 26 centímetros, de 144 páginas, CUATRO pesetas.

GUERRAS CIVILES DE ORA-

NADA, por Ginés Pérez de Hita. Historia de los Bandos de los Zegrí y Abencerrajes, Caballeros Moros de Granada; de las civiles guerras que hubo en ella y batallas particulares que hubo en la Vega entre moros y cristianos, hasta que el Rey D. Fernando V la ganó. Volumen de 19 y medio por 28 y medio cms., de 264 págs., SEIS pesetas.

Editorial F. T. D. ^{Agencia 218}
BARCELONA

«Las resoluciones se explican cuando las necesidades las reclaman. ¿Las ha habido en este caso?

«LOS DERECHOS DEL PROFESOR. — El derecho de señalar textos a los alumnos fué siempre una prerrogativa del profesor, desde el siglo XIV, época en que por primera vez se sirvió de ellos como auxiliares de una enseñanza cuya responsabilidad asumía desde el momento que ocupaba la cátedra. En nuestro país nunca se impusieron al profesor los medios de que debía echar mano para ejercer la docencia. El intervencionismo se produjo en los dominios de la enseñanza primaria cuando algunos editores advirtieron que obtendrían mayores utilidades si se los molestaban competidores. Desde entonces entró en juego la influencia; se crearon concursos y las comisiones legalizaron con el voto impersonal una elección realizada entre las fuerzas de contendientes que se valían de muchos medios para presionar, triunfando, no el mejor libro, sino la mejor cufía. A veces salían a flote buenos libros, pero irremisiblemente el tribunal sentenciaba a muerte a los que no tenían padrinos; entre ellos los de aquellos autores que tenían fe en la rectitud de los hombres y la bondad de sus obras.

«Cuando las quejas encontraron eco en autoridades de integridad moral insopechable, se puso atención, ideando diversas maneras de corregir abusos que sólo podían desaparecer dejando al maestro la absoluta libertad de elegir sus instrumentos de trabajo. El concurso se explica para estimular la producción, no para limitarla; es decir, cuando no hay intereses reales de por medio, cuando no se abre el camino a los que todo lo esperan de la audacia. Así han prosperado pésimas obras, malas imita-

ciones, autores que nunca se hubieran atrevido a escribir un artículo, apadrinados por un editor que compraba a bajo precio la producción con objeto de explotarla. De esta suerte, las personas cuya preparación les daba el derecho de proporcionar obras a la enseñanza, pero incapaces de someterse a las exigencias molestas de la financiación, renunciaban a consagrar su tiempo a un instrumento que tenían el deber de perfeccionar.

»UNA LABOR IRREALIZABLE. — Probablemente, debido a una información incompleta, el ministro no ha medido el alcance de la circular a los editores, la que, si comprendiera a todos los establecimientos oficiales y particulares secundarios, normales, primarios anexos, comerciales, industriales y de artes, prescribiría una tarea superior a la capacidad de la inspección y al tiempo de que dispone, aun asesorada por comisiones especiales, que si se formasen de profesores, abrumados, a su vez, de tareas, no podrían consagrarse a un estudio en el que tantos valores entran en tela de juicio: contenido científico, redacción, distribución didáctica de la materia, láminas, adaptabilidad de los programas, grado mental de los alumnos, exactitud de los datos, motivos y fines que se persiguen, costo, intereses y, sobre todo, la comparación, si se procede, como es lógico, a la tarea de seleccionar, sin el espíritu de excluir o favorecer a tal o cual autor o editor, sustrayéndose a la influencia, tan difícil de eludir en asuntos como estos.

»Es la primera vez, desde que existen colegios y escuelas, que se dicta una resolución de esta naturaleza: tres artículos sin fundamentos y sin investigaciones previas, como si primara la impulsión del momento.

»En el terreno de la enseñanza común, la aprobación oficial, a pesar de los sistemas puestos en práctica para impedir la venalidad y el comercio sin escrúpulos, ha sido el mayor obstáculo que ha encontrado la difusión del buen texto, suplantado con frecuencia por libros calamitosos, no extraños a las exigencias políticas, a pesar de las solicitudes en son de protesta de los maestros y profesores, obligados a emplear una herramienta inadecuada para el trabajo. Una ligera requisición en escuelas y librerías nos haría ver que no se usan los mejores textos, excluidos por motivos fútiles: la diferencia de veinte centavos en el precio, por ejemplo.

»Nadie ignora, por otra parte, el trabajo de autores y editores en las comisiones y la presión que sobre éstas ejercen los amigos, los interesados, las simpatías, las tarjetas y las autoridades, para que se adopten, como ha ocurrido en la capital y en la provincia de Buenos Aires, textos inferiores a los existentes. No pocas veces se sabía aprobado un libro antes de escribirse o se declaraba desierto el concurso ante la eliminación de obras que no habían conseguido vencer la resistencia de comisiones que no habían claudicado, arrojando el peligro de las iniquas.

»Los hechos prueban, después de una experiencia de cuarenta años, que si entre los textos malos o simulados en uso existen buenos, no están los mejores, objeto de una explicable persecución de «chicanerías» para suprimir un competidor peligroso. El texto primario ha mejorado, no por el estímulo oficial sino por el esfuerzo personal de los autores que afrontaron una situación desfavorable con el solo objeto de trazar nuevos caminos a la enseñanza. Por ahí andan algunos señalados por el aplauso pú-

PEQUEÑA COLECCIÓN DEL BIBLIÓFILO

CON la publicación de la serie de tomitos que habrán de formar la «Pequeña Colección del Bibliófilo» trata el editor de introducir en España el libro de lujo, tal como lo conciben los editores extranjeros que buscan su clientela entre los bibliófilos y las personas de gusto delicado. Huyendo de las ediciones monumentales, esto es, colosales, que fueron para nuestro país los libros de lujo durante el siglo pasado, se ha creído que el verdadero libro de bibliófilo había de imponerse al público español por la exquisita calidad de los materiales en él empleados y por la cuidada ejecución de la obra. Papel de hilo excelente, tipografía nítida, estampación de las ilustraciones por los procedimientos de más artístico rendimiento (calcografía, fototipia, xilografía, etc.). En cuanto a los textos, creímos también que era preciso formular un programa; y, al efecto, hemos formado la lista de los títulos que habrán de figurar en la nueva «Colección», y que, para mejor cumplir con su rótulo, se refieren a libros, escritores y bibliófilos. Esta misma reunión de obras concurrentes a un solo fin nos parece que ha de ser motivo de alguna curiosidad para el lector, que hallará, al lado de obras célebres y de mérito indiscutible, producciones poco conocidas en nuestro país y que, sin embargo, han de añadir gran interés al conjunto.

Cada una de estas obras irá precedida de una noticia editorial, en la que el conocido bibliófilo D. Ramón Miquel y Planas reunirá aquellos antecedentes que mejor puedan hacer valer a los ojos del lector los textos reproducidos. Estos, por lo demás, habrán sido tomados de las primeras ediciones y de los originales de mayor autoridad, y su reproducción guardará absoluta fidelidad a los mismos.

He aquí ahora la lista de los diez primeros tomos de la colección, que han de ver la luz sucesivamente y con breves intervalos de uno a otro: IRIARTE: *Fábulas literarias*.—MORATÍN: *La Comedia Nueva*.—MIQUEL Y PLANAS: *La Novela de un Bibliófilo*.—NODIER: *Franciscus Columna*.—IRIARTE: *La Librería*.—MORATÍN: *La Derrota de los Pedantes*.—ECHEVARRÍA: *Examen de Literatos*.—BONNARDOT: *Espejo de Bibliófilos*.—FELIU Y CODINA: *Un libro viejo*.—MIQUEL Y PLANAS: *Las Confidencias de Juan Buenhombre*.

Cada tomo constará de 150 a 250 páginas de lectura, con ilustración especialmente estudiada para cada obra; con encuadernación provisional en papel japonés, estampada con oro fino, y guardas artísticas; todo ello distinto para cada tomo y de verdadera originalidad en su presentación. La edición de éstos será limitada, y los ejemplares numerados, al precio de 15 pesetas cada uno.

Para los pedidos al por mayor: En Madrid: D. Gabriel Molina, Librería de los Bibliófilos Españoles, Travesía del Arenal, 1. — En Barcelona: Casa Miquel-Rius, calle de Mallorca, 207.

blico que el Consejo Nacional de Educación nunca ha tomado en cuenta.

«El texto es, como la tiza, el mapa, el cuaderno y la pluma, un instrumento de trabajo. ¿Quién, pues, más indicado que el profesor, en contacto con los alumnos, conocedor del ambiente, íntimamente penetrado de los programas, para escogerlo, desde que el éxito de sus lecciones depende de esta armonía entre él y sus auxiliares? ¿Por qué suponerle un criterio inferior al de la inspección o al de los colegios que intervendrán con su coeficiente personal de prejuicios locales, como consejeros de un superior que ha constituido comisiones con amigos y subordinados, con el derecho de rever, corregir, indicar y, por último, autorizar lo que más le convenga? ¿Por qué desconfiar de la capacidad del profesorado de las escuelas y colegios de la República más que antes, si desde 1903 muchos institutos, entre ellos los universitarios, acreditan la preparación docente con diplomas especiales?

«Los maestros no encontraron ningún tropiezo para llevar a la cátedra a una falange escogida de maestros en quienes lo que menos puede suponerse es incapacidad para elegir el texto que han de poner en manos de sus alumnos. Si así no fuese, el texto no habría de remediar nada contra los elementos mal preparados y sin disciplina para la docencia que las mismas autoridades han impuesto.

«El TRABAJO DE LAS COMISIONES. — Si el nombramiento de un catedrático exige el trámite de uno o dos meses, es de imaginarse el tiempo que requerirán dos o tres mil textos — pues solamente de matemáticas circulemos alrededor de 700, — variadísimos por el material, torrentosamente desahogados en la oficina de la

inspección, antes de tirarse el decreto que los apruebe. La clasificación, el nombramiento de comisiones, la reunión de éstos, el estudio que debe hacer cada uno de los miembros, las disidencias que plantearán, los informes que deben redactarse y el resumen del inspector general para que el ministro firme el veredicto, representan la tarea de un año y una sinceridad que es imposible exigir en meses de vacaciones o de huida escolar a ningún hombre; muchos no podrán alegar siquiera el conocimiento, la experiencia y la buena voluntad. De suerte que, apremiados por el tiempo, no podrán siquiera hojearse los libros, encargándose alguien de escribir el vago informe con intenciones doctrinarias, aconsejando las obras mejor apadrinadas.

«Cada texto es, término medio, de 400 páginas. ¿Quién podría examinar con la detención que exige un juicio quince o veinte en dos meses? De ahí que los concursos adolezcan de males insanables, aun suponiendo una integridad moral absoluta en los jurados; el criterio es tan sensible a la fatiga que cuando se trata de comparar y discernir méritos a obras trabajadas pacientemente por un autor, se necesita el reposo y el tiempo con que se aquilata el peso de una balanza de precisión. Las comisiones nombradas por el consejo general de educación de la provincia de Buenos Aires para dictaminar sobre los textos presentados a concurso a principios del año 1924, compuesta por los mejores profesores de las escuelas primarias, necesitaron ocho meses para expedirse, y todavía el consejo lo declaró desierto, substituyendo aquella comisión por otra que debía informar en abril, pero que hasta ahora no ha podido cumplir su cometido. Por otra parte, la experiencia

ha demostrado que las comisiones se entregan fácilmente a discusiones inútiles o en ellas prima la opinión del que se caracteriza por la posición que ocupa o insiste con más elocuencia; que una buena parte de sus miembros no tienen interés en cumplir una misión penosa y simulan estudios que no han hecho; que otros no renuncian al llamamiento de honor porque el superior los nombra; que otros, en fin, son sensibles al mal de las influencias y comprometen su voto silenciosamente, sin leer, dejando que los demás hagan.

»Necesariamente así proceden y han procedido siempre las asambleas especiales ante una montaña de memorias o de libros. ¿Cómo, pues, pensar que sus votos han de ser justos y equitativos? ¿Cómo creer que el

premio se ha adjudicado a la mejor obra? ¿Cómo no temer exclusiones injustas y procedimientos incorrectos, contra la mejor voluntad de los jurados? La resolución es, en el fondo, un cargo. Con este criterio de desconfianza, que ningún antecedente autoriza, habría que suprimir los institutos del profesorado y vigilar a cada catedrático, pues, al par del texto inadecuado, malograrían la enseñanza el abuso de la palabra, los interrogatorios inconexos y la ausencia de ejercicios, recursos exclusivos del profesor, puesto que no se los inspecciona sino cuatro o cinco días al año.

»Pero la experiencia ha probado que, gracias al respeto que se ha tenido por la integridad docente, los textos, desde los de Cosson, Milne,

Elementos de Psicología

POR

CARLOS HERSCHEL

Obra moderna en su orientación científica y en su método pedagógico. Segunda edición, ilustrada con numerosos grabados y cinco esquemas en nueve colores

"VIRTUS"

Un tomo en tela, 3 pesos m/n arg.

Lima, 625 — Buenos Aires

En España, 7 pesetas

Edwards, Delafosse, Duruy, Huxley, Torres, Bello, Jacques, Cortázar, Langlebert, Wilde, hasta los usados hoy, se han perfeccionado científica y didácticamente, arriesgando algunas reformas que con la intromisión oficial no hubieran prosperado, de tal suerte que nunca se impuso el peor, con suficiente permeabilidad para los buenos a medida que la propaganda de los editores y la experiencia escolar los han hecho conocer.

«Solamente un criterio muy tendencioso encontraría reparos que poner a la libertad del profesor para escoger sus útiles de trabajo, que, por otra parte, han debido someterse a las exigencias de los programas analíticos, siempre objetados, porque siempre pecaron por la extensión, por la escasez de tiempo y algunas veces por la falta de lógica con que se suceden los tópicos.

«LOS COLEGIOS PARTICULARES. — Alguien ha dicho que la resolución tiene por objeto someter a una norma de enseñanza a los colegios particulares; no sabemos hasta qué punto ciertas instituciones cumplen, al amparo de la ley, las órdenes de una inspección que pocas veces interviene en sus asuntos didácticos, planteándose así una situación de privilegio para profesores situados al margen de los reglamentos, puesto que su razón de ser oficial la constituyen el programa y el examen, sin que nadie pueda impedir que se recomienden sus libros de preferencia, en el caso más drástico, como obras de consulta, declarándose por los métodos sin texto;

puerta, por otra parte, abierta para todos los profesores del país que quieran eludir el cumplimiento de las circulares de la inspección, pues el texto no es sino un auxiliar de la enseñanza, como el puntero y la pizarra, cuyo uso puede aconsejar la pedagogía, pero no imponer el reglamento.

«De ahí la posibilidad de que crucen las disertaciones orales, los apuntes y, lo que sería más de lamentar, los dictados.

«Hay más. La escuela normal es un centro de experimentación, según los decretos que las crearon y el espíritu de su enseñanza, cuyo fin es formar el criterio profesional del maestro. ¿Cómo conseguirlo si se coarta la libertad de ensayar en los grados los libros de lectura, por ejemplo, o los de ejercicios sobre cualquier materia y si los alumnos de séptimo año han de practicar de acuerdo con los conceptos, la distribución y el contenido de un libro determinado?

«He aquí por qué nos ha parecido impremeditada la resolución del 2 de septiembre, toda vez que ninguna razón la exige, ni aun la de los precios, pues cualquier rebaja que sufra el texto se traducirá en papel de condición inferior y en ausencia de láminas, como ocurre actualmente en los de Italia, monopolizados por un número partidario de autores y editores. El monopolio es contrario a la emulación, destinada a mejorar el producto, porque sólo así, en la libertad para escoger, los autores aguzan el ingenio para mejorar la obra».



La Isla de Oro

Novela de Pasión y de Paisajes
por Mario Verdaguer

Deseos de ofrecer en nuestra "Colección Topacio" obras que se distinguen por su alto interés y positivo valor literario, no dudamos en presentar hoy al público la novela de Mario Verdaguer "La Isla de Oro". En esta obra, de un profundo sentido moderno, llena de sutilezas, de refinamientos y de ironías, el lector ve desfilar a través de imágenes kaleidoscópicas y llenas de luz, un mundo original, cosmopolita y paradójico y sin embargo hondamente humano, donde la ternura y el amor, la pasión y la voluptuosidad, el realismo y la más alta lírica se barajan y mezclan armoniosamente formando una trama interesantísima, llena de sorpresas espirituales. / No quisiéramos anticiparnos al juicio de los lectores de la "Isla de Oro"; pero sí, estamos seguros de una afirmación: Mario Verdaguer es un novelista sin puntos de contacto con sus contemporáneos y su obra está llamada a sorprender a la crítica y a despertar la curiosidad de los amantes de las bellas e interesantes lecturas. / Dicha obra formará un tomo del presente tamaño de más de 300 páginas, cuidadosamente impreso, con artística portada y decoraciones del pintor ruso Kasian Millevoy. / De esta obra se ha hecho un tiraje especial de: 10 ejemplares en papel Imperial del Japón, numerados del 1 al 10, con 3 ilustraciones originales de Kasian Mellevoy, cuyo precio es de 60 pesetas ejemplar; 25 ejemplares en papel puro hilo, numerados del 11 al 35, con un frontispicio original de Kasian Millevoy, a 25 ptas. ejemplar. / Precio del ejemplar corriente, 5 ptas.

EDITORIAL "LUX"

ARIBAU, 26

BARCELONA

**Libros modernos para la enseñanza
secundaria, normal y especial**

"VIRTUS"

**Con las ediciones de texto, "VIRTUS" se ha
propuesto dar a los maestros y alumnos
obras de verdadero carácter práctico y pe-
dagógico, mostrando la aplicación directa
de las ciencias como síntesis de experien-
cia de utilidad constante e indiscutible y
quitándoles esa apariencia pedantesca y
abstracta con que hasta hoy se les ha pre-
sentado a los jóvenes. Cree cumplir así
un fin que en ningún modo puede llenar
:: :: aisladamente el maestro :: ::**

SOLICITESE CATALOGO ESPECIAL

EDITORIAL "VIRTUS"

CALLE LIMA, 625 :: BUENOS AIRES